

Ricos *y* **pobres**

JULIO CARABAÑA

Si también se creyó
lo de la desigualdad,
lea este libro



JULIO CARABAÑA

Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid, especializado en sociología de la educación, desigualdad y movilidad social. Ha sido director del Centro Nacional de Investigación y Documentación Educativa (CIDE) y de la *Revista Española de Sociología*.

Julio Carabaña

Ricos y pobres

LA DESIGUALDAD ECONÓMICA EN ESPAÑA



DISEÑO DE CUBIERTA: JOAQUÍN GALLEGO

© JULIO CARABAÑA, 2016

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2016
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77
FAX. 91 532 43 34
WWW.CATARATA.ORG

RICOS Y POBRES.
LA DESIGUALDAD ECONÓMICA EN ESPAÑA

ISBN: 978-84-9097-204-5
DEPÓSITO LEGAL: M-35.229-2016
IBIC: JFF

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE. QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

A MARÍA, EN LA CUADRAGÉSIMA PRIMERA VUELTA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 11

INTRODUCCIÓN 15

CAPÍTULO 1. LA DESIGUALDAD DE LA RENTA EN ESPAÑA 23

CAPÍTULO 2. POBREZA, POLARIZACIÓN Y DESIGUALDAD 78

CAPÍTULO 3. REDUCIR LA DESIGUALDAD
Y REDUCIR LA POBREZA 104

CAPÍTULO 4. DESIGUALDAD Y POBREZA POR CATEGORÍAS
DE POBLACIÓN 119

PRINCIPALES RESULTADOS, CON ALGUNAS REFLEXIONES 167

BIBLIOGRAFÍA 177

PRESENTACIÓN

Comencé a investigar sobre pobreza y desigualdad económicas a comienzos de los noventa, pero desde el principio centré la atención en la pobreza por parecerme más importante, no desde el punto de vista teórico o científico, pero sí desde el social y político. Me resultó sorprendente que en los últimos años, y en particular a partir de 2013, la desigualdad económica se pusiera de moda y los medios de comunicación se hicieran eco de informes y publicaciones sobre su importancia y su aumento. Al parecer, la desigualdad económica no solo dañaba la cohesión social, sino que perjudicaba el crecimiento económico. Además, estaba aumentando mucho con la “gran recesión”, y de modo particular en España.

Mi ya vieja familiaridad con el tema, más la experiencia de tantos anuncios de cambios radicales que quedaron en nada, me inducían a desconfiar de otro *remake* de la historia sobre la desigualdad, la pobreza y la revolución. El planteamiento general sigue teniendo el fallo fatal de dejar de lado las mejoras de la renta media y la disminución de la pobreza; aunque parezca increíble, los siete

años que van de 2008 a 2013 han sido los de nivel de vida más alto de toda la historia, no solo en el mundo, sino también en España. Las afirmaciones particulares que se dan por ciertas, pero que yo tengo por dudosas o falsas, son muchas. Las fuerzas de la globalización que se consideran causantes del aumento de la desigualdad en Estados Unidos, ¿lo son realmente? Si lo son, ¿por qué no actúan del mismo modo en Europa o en España? ¿La proposición de que a partir de un cierto nivel la desigualdad perjudica al crecimiento tiene validez general? Si la tiene, ¿cuál es ese nivel “excesivo”? ¿El de Estados Unidos? ¿El de Reino Unido? ¿El de España? Y, así, hasta un largo etcétera.

Ahora bien, estas preguntas sobre las causas y las consecuencias de la desigualdad, aunque seguramente más interesantes, resultaban mucho menos accesibles para mí que las relativas al hecho básico de cómo ha cambiado realmente la desigualdad. En primer lugar, porque las cuestiones de hecho son en sí más sencillas y, en segundo lugar, por mi familiaridad con los datos adecuados para responderlas. En el verano de 2015 me pareció haber recogido información suficiente para dar por contestadas algunas de las cuestiones iniciales, más algunas otras surgidas durante el proceso. Pensé que tendría interés divulgarlas y, después de que Catarata aceptara la propuesta, he empleado el último año en el no pequeño trabajo de confeccionar este pequeño libro. Son cuatro las cuestiones que finalmente se tratan en cada uno de sus capítulos:

1. Los cambios (aumentos y disminuciones) de la desigualdad en España durante el último ciclo económico. ¿Aumentó la desigualdad de renta disponible por unidad de consumo en España durante la crisis reciente? ¿Cuánto? ¿Se debió a que los pobres se hicieron más pobres? ¿A que los ricos se hicieron más ricos? ¿Ha alcanzado la desigualdad un nivel sin

- precedentes? ¿Mucho más alto que en el resto de Europa? Este aumento de la desigualdad, ¿puede calificarse de grande o más bien de pequeño?
2. La relación entre pobreza, polarización y desigualdad. ¿Se han debido los cambios en la desigualdad acontecidos en España solamente a las variaciones en las clases pobres o han influido también las de las clases medias y ricas?
 3. Las políticas para reducir la pobreza y para reducir la desigualdad. ¿Son las mismas? ¿Puede reducirse la pobreza sin reducir la desigualdad? ¿Puede reducirse la desigualdad sin reducir la pobreza? ¿Cuál es el efecto del crecimiento económico y el empleo? ¿Cuál el de quitar a unos para dar a otros? ¿Hay que elegir entre una de estas dos políticas?
 4. La relación de la desigualdad y la pobreza con ciertas categorías sociales. ¿Han contribuido los inmigrantes a aumentar la desigualdad? ¿Varía la desigualdad con el número de parados? ¿Depende de la desigualdad de los salarios? ¿Tiene que ver con los beneficios y las pérdidas de los empresarios? ¿Qué probabilidades tienen de ser pobres o ricas las personas en estas categorías? ¿Cuántas personas de estas categorías hay entre los pobres? ¿Y entre los ricos?

He contado con muchas ayudas para hacer este libro. Tiene como base el trabajo realizado en el marco del Proyecto de investigación "Ciclo económico, desigualdad y polarización" (CIEDES), financiado dentro del Plan Nacional de I+D+i (MINECO, CSO2011-30179-Co2-01); en su seminario expuse los resultados iniciales, beneficiándome de los comentarios de los participantes. Debo expresar mi especial gratitud a Olga Salido, como directora del CIEDES, por permitirme usar libremente el trabajo realizado

conjuntamente durante años. Además de con ella, quedo obligado con Miguel Caínzos, José S. Martínez, Juan Carlos Rodríguez, Joaquín Azagra, Carmen González, Emilio Lamo de Espinosa, Dulce Manzano, Luis Valbuena y Matilde Carabaña, por ayudarme a mejorar algunos capítulos y, en particular, el resumen final.

Reconocimiento aparte merece la UCM, mi *alma mater* desde hace más de 40 años.

INTRODUCCIÓN

Este libro¹ trata de la evolución de la desigualdad de ingresos, también llamada de renta, entre personas durante *los últimos veinte años*, aproximadamente.

Es bien sabido que las economías capitalistas crecen en forma de ciclos, con periodos de expansión y otros de crisis. No sabemos cuánto durará esta situación, pues hasta ahora ni las crisis han acabado con el capitalismo, pese a los augurios de los economistas revolucionarios, ni el capitalismo ha podido acabar con las crisis, pese a las ilusiones de los economistas neoclásicos y keynesianos. Por esta razón, el ciclo económico proporciona la perspectiva más adecuada para el estudio de los fenómenos sociales que tienen que ver con la economía. En la medida en que los datos lo permitan, intentaremos abordar la desigualdad de ingresos a lo largo de los últimos veinte años o más; remontándonos a comienzos de los años noventa, tenemos en cuenta el último ciclo económico o

1. Este libro se basa en trabajo realizado en el marco del Proyecto de investigación "Ciclo económico, desigualdad y polarización" (CIEDES), financiado dentro del Plan Nacional de I+D+i (MINECO, CSO2011-30179-Co2-01).

por lo menos buena parte de él, con una larga fase de auge y la última de crisis.

El libro trata de la *evolución* de la desigualdad, no de la desigualdad. Esta se toma como dada a un cierto nivel, y lo que se estudia son sus cambios. ¿Creció, menguó, se mantuvo igual? ¿Cuánto? ¿Por qué? Estas son las preguntas a responder.

El libro trata de la desigualdad *de renta*, o *de ingresos*, no de riqueza ni de consumo. La mayor parte de la renta son ingresos monetarios que vienen de mercados, pero también forman parte de la renta los bienes y servicios en especie que nos llegan sin pasar por el mercado, como por ejemplo los tomates que como del huerto o el alquiler que me ahorro por vivir en una casa de mi propiedad.

No vamos a tratar de desigualdad de la riqueza, una cuestión distinta y mucho menos importante, pero vamos a tener en cuenta las rentas que genera. La importancia de la riqueza reside en que genera rentas. Por riqueza se entiende todo aquello que puede arrendarse, es decir, cederse contra el pago de una renta, como tierras, minas, casas, máquinas, acciones o dinero. La "fuerza de trabajo", capacidad de trabajar, no entra en esta definición, aunque hay una escuela económica que habla de "capital humano" para referirse a la capacidad productiva de las personas; justamente la riqueza es tan apreciada porque genera rentas sin necesidad de trabajar. Tampoco es "riqueza" el "capital social" y el "capital cultural" de que hablan algunos sociólogos.

La riqueza es mucho menos importante que la renta por al menos dos razones. La primera es que la mayor parte de los ingresos no proceden de la riqueza, sino del trabajo. La segunda es que el valor de la riqueza depende de la renta que genera. El valor de los activos (tierras, minas, casas, máquinas, acciones) depende de las rentas que se esperan de él; es un múltiplo del flujo de renta que

presuntamente producirá en el futuro. ¿Qué múltiplo? Eso depende del tipo de interés que se espera por el dinero. Supongamos que el alquiler de una casa rinde 1.000 euros netos y que esos mismos 1.000 euros se obtienen prestando 100.000 euros; entonces el valor de la casa son 100.000 euros. Supongamos ahora que los tipos de interés suben al 2%; entonces el valor de la casa baja a 50.000 euros, los mismos por los que puedo obtener 1.000 euros de renta. En general, si los tipos de interés bajan o se espera que bajen, el valor de los activos sube; cuando los tipos de interés suben, o se espera que suban, el valor de los activos baja.

En realidad, por tanto, este libro discurre sobre el aspecto más importante de la riqueza: la renta que produce. Las rentas del capital son una parte menor del conjunto de los ingresos, y se distribuyen más desigualmente que los ingresos del trabajo. Esta diferencia está ligada a su origen. Una parte de la riqueza proviene de la apropiación de activos naturales limitados, como la tierra; otra parte proviene del ahorro personal, que es mucho mayor entre los viejos que entre los jóvenes; otra parte depende de la herencia, que reproduce la desigualdad históricamente acumulada.

Tampoco vamos a tratar de la desigualdad de consumo. En sentido amplio, “consumimos” muchas cosas que no dependen de la renta, como el aire, las puestas de sol o la conversaciones con los vecinos. Pero cuando hablamos de desigualdad en el consumo nos referimos normalmente al de aquellos bienes y servicios que dependen de los ingresos. El consumo suele ser menos desigual que la renta porque el ahorro, por un lado, y los préstamos, por otro, lo hacen más estable en el tiempo, pero en último término es la renta la que determina tanto la capacidad de consumir como la de ahorrar y acumular riqueza. Aunque no tratemos directamente del consumo, tenemos muy en

cuenta su importancia porque lo incorporamos al cálculo de la renta, como se verá más abajo.

La distinción entre ingresos o renta, riqueza o capital y consumo no tiene equivalencia en el lenguaje corriente. En particular, los términos “rico” y “pobre” se usan en referencia tanto a los ingresos como a la riqueza. En este libro, si no se advierte lo contrario, se usarán en el sentido más amplio, para referirse al conjunto de ingresos o rentas. Del mismo modo, el término renta tiene en principio una referencia estricta, los rendimientos de la riqueza, y una referencia amplia, los ingresos de cualquier fuente, que es la que en general utilizaremos.

Delimitado en general el objeto, parecen convenientes todavía algunas precisiones sobre los *métodos*.

La desigualdad que vamos a analizar es la de la *renta disponible equivalente per cápita*, que se calcula del modo siguiente. Primero se suman todos los ingresos de los miembros de cada hogar, y los del hogar como conjunto. Se obtiene así la renta bruta del hogar o doméstica. Luego se descuentan los impuestos y cotizaciones sociales, con lo que se obtiene la renta doméstica neta o disponible. Si esta renta doméstica disponible se divide por el número de residentes en el hogar, se obtiene la renta disponible por persona o per cápita. Esta opción, sin embargo, no refleja las economías que permite el tamaño del hogar; para tenerlas en cuenta, y así reflejar mejor el poder de los ingresos, los individuos se convierten en unidades de consumo; el primer miembro del hogar equivale a una unidad de consumo, y los restantes cuentan como 0,5 unidades de consumo si son mayores de 14 años y como 0,3 unidades de consumo si son menores de esa edad (escala de equivalencia OCDE modificada). La renta disponible equivalente per cápita se llama también *renta disponible por unidad de consumo*.

El tiempo al que se refieren los ingresos es importante porque la desigualdad disminuye cuando se alarga y

aumenta cuando se acorta. El periodo óptimo para medir las desigualdades es la vida entera de los individuos. Un año es un periodo más bien corto, inferior al que mucha gente tiene en cuenta para sus actividades económicas. Por ejemplo, los empresarios suelen asumir pérdidas al inicio de un negocio, que esperan compensar después; los estudiantes esperan compensar lo que no ganan mientras estudian con lo que ganen de adultos, etc.

Usamos varias *medidas de desigualdad* muy sencillas, pero la más importante, el *coeficiente de Gini*, tiene cierta dificultad matemática. Para entender este coeficiente conviene tomar como punto de partida la curva de Lorenz. Para dibujar esta curva, se comienza por ordenar a los sujetos de menor a mayor cantidad de objeto poseída. Luego se representa en el eje de ordenadas el porcentaje del objeto distribuido (por ejemplo, la renta) y en el eje de abscisas el porcentaje de sujetos entre los cuales se distribuye. La curva de Lorenz es una recta si la distribución es uniforme: al 1% de la población le corresponde el 1% de la renta, al 50% de la población le corresponde el 50% de la renta, etc. Y es tanto más curva cuanto mayor la desigualdad: si al 10% de la población más pobre le corresponde el 9% de la renta y al 10% más rico le corresponde el 11% de la renta, la curvatura es menor que si los porcentajes de renta son, pongamos, el 1% y el 40%. La curva de Lorenz ocupa un área del triángulo definido por los ejes de coordenadas y la recta de igualdad tanto mayor cuanto más desigual la distribución, desde cero si es una recta al 100% si un solo sujeto tiene toda la renta.

El coeficiente de Gini es la expresión numérica del área delimitada por la curva de Lorenz. Se calcula a través de la siguiente ecuación, en la que X representa la proporción acumulada de sujetos e Y representa la proporción acumulada del objeto:

$$G = \left| 1 - \sum_{k=1}^{n-1} (X_{k+1} - X_k)(Y_{k+1} + Y_k) \right|$$

El coeficiente de Gini varía entre 0 y 1. Llamamos índice de Gini al producto del coeficiente por 100; una centésima del coeficiente es igual, por tanto, a un punto del índice.

Solo hay tres fuentes de información estadística para el estudio de la desigualdad de la renta, todas ellas elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). La más antigua son las Encuestas de Presupuestos Familiares (EPF), que datan de 1958 y cuyos microdatos pueden analizarse desde 1973-1974; su objetivo principal es el consumo y han ido cambiando mucho con el tiempo. Las dos más modernas son encuestas coordinadas por la Unión Europea. La primera es el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHUE) llevado a cabo entre 1994 y 2000. La segunda es la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) que lo sustituyó a partir de 2004. Estas encuestas se han diseñado para obtener datos de ingresos comparables en todos los países europeos; tanto una como otra recogen minuciosamente las rentas tanto del hogar en su conjunto como de cada uno de sus miembros: trabajo por cuenta ajena, trabajo por cuenta propia, rentas del capital, pensiones contributivas, no contributivas y privadas, asistencia social, transferencias de otros hogares, etc. Desde el INE, los datos de estas encuestas pasan a unas pocas bases de datos internacionales, principalmente las de Eurostat, la OCDE y el Luxembourg Income Study. Luego, estos organismos actúan como diseminadores, tanto elaborando informes como proporcionando datos a los investigadores. Pero todos remiten a las mismas fuentes de información, las encuestas del INE. Aquí vamos a utilizar principalmente datos de ingresos procedentes del PHUE y la

ECV. Pascual y Sarabia (2006), las describen más ampliamente.

La lectura se puede continuar por donde más interese, aunque siempre es mejor seguir el orden de los capítulos; se dan en ellos más detalles técnicos cuando son necesarios.

Esta primera parte está dedicada a describir, con tanta objetividad como sea posible, los cambios en la desigualdad de renta que han tenido lugar en España durante los últimos veinte años, coincidentes aproximadamente con el último ciclo de la economía. La descripción se hace primero en términos de decilas de población; en el capítulo siguiente se hace en términos de clases fijas de renta.

LAS DECILAS DE POBLACIÓN

Uno de los modos más simples e intuitivos para estudiar la desigualdad de cualquier objeto es ordenar a los sujetos según la cantidad del objeto que posean y dividirlos luego en fracciones iguales. Los puntos de corte de la población se designan en general como “cuantiles”. A cada tipo de cuantil, a su vez, se le da el nombre correspondiente según el número de divisiones a que da lugar. Así, los percentiles dividen a la población en cien partes iguales; los deciles dividen a la población en diez partes iguales; los quintiles,

en cinco partes iguales y los cuartiles, en cuatro partes iguales.

La práctica más frecuente es dividir a la población en diez partes iguales mediante nueve deciles. Llamaremos “decilas” a cada uno de estos diez intervalos iguales de la población —conviene advertir que este término, “decila”, no goza de aprobación universal—. Dividida la población en decilas ordenadas de menor a mayor renta, consideramos el porcentaje o cuota de la renta total que recibe cada una. Si todas recibieran el 10%, la distribución sería igual (y la ordenación de los sujetos habría sido imposible o aleatoria). La máxima desigualdad se daría si toda la renta se concentrara en la decila más rica.

LAS CUOTAS POR DECILAS

La tabla 1 refleja la evolución de las cuotas de renta por decilas en España desde 1994 hasta 2013. Los datos están directamente copiados de la base de datos de Eurostat, que a su vez los ha recibido del INE, elaborados de acuerdo con instrucciones comunes a todos los países europeos.

Es difícil negar que la primera impresión es de constancia. La decila más rica se lleva siempre en torno al 25% de ingresos; cuando más, el 26%, cuando menos, el 23,3%. La decila más baja se lleva cuando más el 3% y cuando menos, el 1,8%; las decilas intermedias se llevan también, desde el comienzo de la serie, porcentajes muy semejantes de la renta, con diferencias máximas de un punto porcentual. A primera vista, parece imposible decidir si la desigualdad aumentó o disminuyó en los veinte años que abarca la tabla 1.

Pero si examinamos los datos año por año, sí que podemos observar primero un descenso y luego un ascenso de la desigualdad. En efecto, si nos atenemos a las dos decilas extremas, podemos encontrar en 2000 y 2003

menor desigualdad que en 1994. Desde 2003 en adelante, la desigualdad aumenta, hasta 2007 por disminución de la cuota de la decila más baja y desde 2007 también por aumento de la cuota de la decila más alta. Por tanto, podríamos arriesgarnos a decir que si bien la desigualdad ha variado poco en el conjunto del ciclo económico, quizás descendiera en los últimos años del siglo XX y haya aumentado en los primeros del siglo XXI. Nótese que estos periodos de descenso y ascenso no se corresponden con la crisis. El momento de más igualdad no es el álgido de la “burbuja”, sino el del cambio de siglo, siete años antes.

TABLA 1

EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA DISPONIBLE POR UNIDAD DE CONSUMO*

FRACCIÓN	AÑO																	
	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Decila 1	2	2	2	2	3	3	3	2.6	2.5	2.4	2.4	2.2	2.2	2.1	2	1.9	1.9	1.8
Decila 2	5	5	4	5	4	5	5	4.7	4.6	4.6	4.7	4.7	4.5	4.4	4.4	4.3	4.4	4.1
Decila 3	6	6	6	6	6	6	6	5.9	5.8	5.8	5.8	5.9	5.8	5.7	5.6	5.6	5.7	5.5
Decila 4	7	7	7	7	7	7	7	7.1	6.9	7	6.9	7.1	7	6.9	6.8	6.8	6.8	6.7
Decila 5	8	8	8	8	8	8	8	8.3	8.1	8.2	8.1	8.3	8.1	8	8	8	8	8
Decila 6	9	9	9	9	9	9	9	9.5	9.4	9.5	9.5	9.4	9.3	9.3	9.2	9.2	9.4	9.3
Decila 7	11	10	10	10	11	10	11	10.9	10.8	10.9	10.9	11	10.8	10.8	10.8	10.8	10.8	10.9
Decila 8	13	12	13	13	13	12	12	12.6	12.7	12.7	12.7	12.8	12.6	12.6	12.7	12.9	12.8	13
Decila 9	16	15	16	16	15	15	15	15.1	15.4	15.2	15.4	15.4	15.4	15.5	15.6	15.8	15.7	16
Decila 10	25	26	26	25	25	25	25	23.3	23.8	23.7	23.6	23.3	24.4	24.6	25	24.7	24.5	24.7
Total	102	100	101	101	101	100	101	100	100	100	100	100.1	100.1	99.9	100.1	100	100	100

* Toda la población, por decilas de renta, en España (1994-2013).
Fuente: Eurostat, ilc_di01 (PHUE y EUSILC).

Hay que dudar, sin embargo, que todos los cambios que se ven en las tablas sean reales; pues también pueden ser consecuencia de las fuentes y los métodos. En la tabla 1 se nota bien el cambio de la primera fuente, el PHUE, a la segunda fuente, la ECV; primero, porque hay un vacío para los años 2001 y 2002 y, segundo, porque los datos

obtenidos mediante el PHUE vienen sin decimales. Los cambios metodológicos entre las dos encuestas, no de la realidad, pueden ser el origen del descenso de la desigualdad entre 2000 y 2003. Además, también dentro de cada encuesta se introducen cambios en ciertos años².

Hay que tener en cuenta, además, el error muestral. Los datos no vienen de toda la población, sino de una muestra cuyo tamaño oscila entre los 25.000 y los 30.000 individuos. Con esos tamaños muestrales y el cambio habitual en los ingresos, las variaciones en las cuotas han de ser al menos de 4 % para tomarlas por estadísticamente significativas (es decir, como reales)³. Es decir, si la cuota es del 2,5 % de la renta total, podemos aceptar como real un cambio al 2,4 % o al 2,6 %; pero en una cuota del 25 % de la renta total necesitamos que el cambio sea por lo menos de un punto, al 24 % o al 26 %. Felizmente, el gran tamaño del PHUE y la ECV (hasta 30.000 individuos mayores de 16 años) resta importancia a esta fuente de error.

Así pues, podemos elegir entre ser muy prudentes y concluir que las cuotas de cada decila se han mantenido idénticas entre 1994 y 2013 o correr riesgos fiándonos de los decimales de la ECV y decir que la desigualdad

2. Los cambios no ocurren solo entre el PHUE y la ECV, sino durante la vida de cada una de ellas. El PHUE se llevó a cabo como un panel, es decir, entrevistando a los mismos sujetos año tras año; esto dio lugar a un fuerte desgaste ("atrición") en la muestra, que quedó reducida a la mitad. En el año 2000 la muestra se renovó, encontrándose variaciones de importancia respecto a los supervivientes del panel original. En la ECV de 2014, el INE contrastó las respuestas sobre pensiones y paro con los registros administrativos; luego aplicó esta misma metodología retrospectivamente desde 2008. Las variaciones son tan importantes que el INE interrumpió la primera serie temporal en 2011 y comenzó una nueva desde 2007 (hay, por tanto, cinco años en los que se pueden comparar los resultados de cada método).

3. Con 3.000 personas por decila y con ingresos cuyas desviaciones típicas sean del 70 % de la media, son estadísticamente significativos al nivel de 2 % aumentos o disminuciones del 4 % de la renta media; traducido a cuotas de renta, eso significa un cambio de 2,5 % a 2,4 % o 2,6 % en la decila más baja y de 25 % a 24 % o a 26 % en la más alta. En adelante nos serviremos de esta regla del 5 % y prescindiremos de los test de significatividad estadística.

disminuyó hasta el cambio de siglo y aumentó después, en particular desde la crisis en 2007.

Si nos inclinamos por esto último, podemos ser todavía más atrevidos y precisar un poco más. En la tabla 2 se agregan algunas de las cuotas de las decilas. En concreto, se suman las dos decilas más pobres (quintila inferior), las dos más ricas (quintila superior), el 40% más pobre, las clases medias (decilas de 3 a 8) y las medias-altas (decilas de 5 a 8). Podríamos atrevernos a describir los cambios de la distribución de la renta limitándonos a los de las cuatro decilas extremas, pues las seis decilas intermedias mantuvieron durante todo el periodo una cuota en torno al 54%:

1. Hubo una disminución de la desigualdad a fines del siglo XX, cuya descripción depende de las fuentes. Si tomamos el PHUE hasta 2000 se debe a que las dos decilas más bajas ganaron un punto porcentual; si tomamos la ECV, hasta 2003, se debe a que las dos decilas más altas perdieron casi dos puntos porcentuales.
2. Hubo un aumento de la desigualdad entre fin de siglo y 2007, debido a que las dos decilas más pobres perdieron 1,1 puntos (si contamos desde 2000, un 15%) o 0,4 puntos (si contamos desde 2003, un 5%) de su renta, mientras las decilas más altas variaron poco. Este aumento, de ser real, es en todo caso pequeño.
3. Ha habido un aumento de la desigualdad entre 2007 y 2013 debido a una disminución de un punto (15%) en la cuota de renta de las decilas más pobres y a un aumento de dos puntos (5%) en la renta de las decilas más ricas.
4. En el conjunto del ciclo, entre 1994 y 2013, sería posible decir que la desigualdad aumentó porque las dos decilas más bajas perdieron en torno a un

punto de la cuota de renta. Pero con grave riesgo de equivocarse, pues en 1996 aparece una cuota entera del 6%, lo que indica que en realidad anduvo en torno al 6,5% el resto de aquellos años, y durante la crisis solo en 2013 se pone la cuota bajo el 6%.

TABLA 2

EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA DISPONIBLE POR UNIDAD DE CONSUMO. DECILAS AGRUPADAS E ÍNDICES DE DESIGUALDAD

DECILAS	AÑO																	
	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Pobres (1 y 2)	7	7	6	7	7	8	8	7,3	7,1	7	7,1	6,9	6,7	6,5	6,4	6,2	6,3	5,9
Pobres (1 a 4)	20	20	19	20	20	21	21	20,3	19,8	19,8	19,8	19,9	19,5	19,1	18,8	18,6	18,8	18,1
Medias (3 a 8)	54	52	53	53	54	52	53	54,3	53,7	54,1	53,9	54,5	53,6	53,3	53,1	53,3	53,5	53,4
Medio-altas (5 a 8)	41	39	40	40	41	39	40	41,3	41	41,3	41,2	41,5	40,8	40,7	40,7	40,9	41	41,2
Ricas (9 y 10)	41	41	42	41	40	40	40	38,4	39,2	38,9	39	38,7	39,8	40,1	40,6	40,5	40,2	40,7
ÍNDICES																		
Ratio S90/S10	12,5	13	13	12,5	8,3	8,3	8,3	9,0	9,5	9,9	9,8	10,6	11,1	11,7	12,5	13,0	12,9	13,7
Ratio S80/S20	5,9	5,9	7,0	5,9	5,7	5,0	5,0	5,3	5,5	5,6	5,5	5,6	5,9	6,2	6,3	6,5	6,4	6,9
Palma	1,25	1,30	1,37	1,25	1,25	1,19	1,19	1,15	1,20	1,20	1,19	1,17	1,25	1,29	1,33	1,33	1,30	1,36
Gini Eurostat*	0,340	0,340	0,350	0,340	0,330	0,320	0,330	0,310	0,322	0,319	0,319	0,324	0,329	0,335	0,340	0,342	0,337	0,347
Gini decilas**	0,312	0,326	0,335	0,319	0,313	0,308	0,301	0,305	0,315	0,313	0,314	0,311	0,322	0,329	0,333	0,335	0,331	0,341

* Fuente: Eurostat. ilc_di12. ** Calculado sobre las cuotas de la tabla 1.

LOS ÍNDICES

Es cómodo y a veces más preciso sintetizar en índices la información directa e intuitiva que dan las decilas. La tabla 2 presenta cuatro de estos índices. El primero es el índice de Gini, el más común y conocido de todos y también el más complejo, pues depende de todas las decilas. El

segundo es la razón entre la cuota de la decila más alta y la más baja (S_{90}/S_{10}), muy usado quizás por ser el más simple. El tercero es la razón entre el quintil superior y el quintil inferior (S_{80}/S_{20}), el índice oficialmente preferido por Eurostat. El cuarto es el llamado índice de Palma, la razón entre la decila superior y las cuatro decilas inferiores (S_{90}/S_{40}). Estos índices tienen “sensibilidades” diferentes; ninguno representa “la desigualdad” sin más, sino que se ven más o menos influidos por ciertos aspectos de la misma.

Obviamente, el *índice* S_{90}/S_{10} es el más parcial, pues depende únicamente de las decilas extremas; más aún, depende sobre todo de la decila más baja, como se puede comprobar variando en un punto una y la otra (por ejemplo, $24/3=8$; $23/3=7,6$; $24/2=12$); por tanto, es particularmente sensible a errores en la cuota de la decila más baja, aunque sean de redondeo; puede verse que cuando no se usan decimales, entre 1994 y 2001 con el PHUE, el índice sube o baja bruscamente de en torno a 8 a en torno a 12 solo porque la cuota de la primera decila cambia de 2 a 3; cuando se usan decimales, a partir de la ECV, el índice sube 0,7 puntos entre 2011 y 2013 solo porque la cuota de la primera decila cae una milésima, de 1,9% a 1,8%. Si alguien quiere exagerar los cambios en la desigualdad, lo mejor es utilizar este índice. Con él, puede decirse que la desigualdad descendió un 36% durante los noventa del siglo pasado y ha aumentado más de un 40% en el actual. También puede decirse que la desigualdad en 2013 es mayor que al principio del ciclo —puede decirse incluso que es $(13,7-13/13,7=)$ 5,4% mayor—, aunque solo sea por esa centésima de pérdida de la decila más baja que acabamos de mencionar.

El *índice* S_{80}/S_{20} tiene estos mismos problemas, pero atenuados al depender de cuatro decilas. Eurostat lo prefiere porque no es tan sensible a los extremos de la distribución como el S_{90}/S_{10} , pero es más sensible que el

índice de Gini. Con este índice, puede decirse que la desigualdad descendió entre 1993 y 2000, aunque solo en un 20%, y que ha aumentado en casi 40% durante el siglo XXI. Si no tomamos en cuenta que en el año 1997 el índice subió repentinamente a 7, puede decirse que la desigualdad de 2010 volvió a los niveles de principio del ciclo, y que en 2013 los supera por casi 1/6, casi 17%.

El *índice de Palma* atenúa todavía más los cambios. Este índice es un recién llegado a los estudios de desigualdad, puesto en circulación por José Gabriel de Palma, un economista chileno que observó que en casi todos los países las decilas de 5 a 9 se llevan aproximadamente la mitad de la renta; la desigualdad depende de cuánto se llevan los ricos de la mitad que se reparten con las cuatro decilas más pobres (Palma, 2011). Al tomar como denominador la cuota de las cuatro decilas más pobres, el índice de Palma lo iguala mucho al numerador, y depende muy igualmente de ambos. Si, como en España, las decilas de 5 a 9 se llevan en torno al 57% de la renta y la más alta en torno al 25%, lo que queda para las cuatro más bajas no llega al 20% y el índice de Palma supera el 1, como en la mayor parte del mundo, pero en la parte inferior del *ranking* (Cobham y Summer, 2013). Medida con este índice, la evolución de la desigualdad se refleja primero en un descenso de 1,3 a 1,2 en el siglo XX, un periodo estable en torno a 1,2 hasta la crisis y en un ascenso posterior hasta otra vez 1,3. En términos relativos, la desigualdad disminuyó un 10% en los noventa del siglo pasado y ha subido algo menos de un 10% desde entonces. En 2013, el índice de Palma alcanza 1,36, un máximo solo alcanzado antes en 1996.

El último índice que presenta la tabla 2 es el *coeficiente de Gini*⁴, el más conocido y usado por todos, y cuyo

4. El coeficiente de Gini va de 0 a 1; multiplicado por 100 da el índice de Gini. Normalmente usaremos el coeficiente, aunque a veces lo llamemos genéricamente "índice".

cálculo, como hemos visto, es también el más complicado. El coeficiente de Gini depende de todas las decilas, también de las medias; pero también depende más de las más pobres. Se presentan dos estimaciones, la de Eurostat y la calculada a partir de la tabla 1. La de Eurostat desciende tres centésimas, de 0,34 a 0,31, entre 1994 y 2003, y vuelve a subir a 0,34 en 2010. En términos porcentuales es el índice que menos varía, en torno a un 6%; si miramos los máximos, en 2013 ha alcanzado 0,347, quizás igualado por el 0,35 (redondeado) de 1996; su cambio máximo durante el ciclo se acerca a los 3 puntos que perdió en los primeros diez años y ha recuperado en los últimos. El coeficiente de Gini que se calcula a partir de la tabla 1 es menor por estar calculado a partir de decilas, particularmente en los años noventa; su descenso máximo es de tres centésimas, su ascenso máximo es de cuatro.

Los índices sirven para controlar las estimaciones intuitivas. Estas nos dijeron que la desigualdad había disminuido en los últimos años del siglo XX y que en el siglo XXI había aumentado, menos antes de 2007, y más, después. Con matices que dependen de las decilas en que se basan, los índices confirman esta evolución. En concreto,

- El declive de la desigualdad hasta fines del siglo XX lo registran todos los índices.
- El aumento de la desigualdad en los primeros años del siglo XXI lo registran con claridad los índices S_{90}/S_{10} y S_{80}/S_{20} , incluyendo el coeficiente de Gini calculado a partir de las decilas; el coeficiente de Gini calculado por Eurostat lo registra gracias al valor excepcionalmente bajo de 2013. El índice de Palma no registra aumento de la desigualdad durante este periodo.
- El aumento de la desigualdad entre 2007 y 2013 lo registran todos los índices. El coeficiente de Gini tal

como lo calcula Eurostat aumentó 2,3 centésimas y el calculado desde las decilas aumentó 3 centésimas.

Hay que reconocer, sin embargo, que las decilas proporcionan más información que los índices. Observándolas, hemos atribuido el descenso de la desigualdad hasta principios de siglo a que las dos decilas más bajas ganaron un 1% del total de la renta; el aumento de la desigualdad desde el cambio de siglo hasta 2003, a un descenso menor de un 1% de la cuota de las decilas más pobres, y el aumento de la desigualdad entre 2007 y 2013, a que las dos decilas más bajas perdieron en torno al 1% del total de la renta y las más altas ganaron cerca del 2%. Incluso nos arriesgamos a diagnosticar un aumento de la desigualdad en el conjunto del ciclo debido a que las dos decilas más bajas perdieron un 0,5% de la renta total.

LOS EXTREMOS

Hasta ahora, hemos considerado la desigualdad dividiendo la población en diez intervalos iguales. Hemos llamado “ricos” al 10% e incluso al 20% más rico de la población y “pobres” al 10% e incluso al 20% más pobre. Pero muchas de las cosas que se dicen sobre la desigualdad se refieren a fracciones mucho más pequeñas de la población: el 5% más rico, el 1% más rico, el 0,1% más rico y hasta el 0,01% de muy, muy ricos. Debemos confirmar si las conclusiones a las que hemos llegado dividiendo la población mediante deciles valen también para los percentiles más altos y más bajos. Vamos, pues, a examinar brevemente qué porcentaje de la renta disponible se lleva el 5% más rico y más pobre; pero solo desde 2003, que es al año en el que arrancan los datos de Eurostat reproducidos en la tabla 3, todos ellos sacados de una sola encuesta, la ECV.

TABLA 3

EVOLUCIÓN DE LAS CUOTAS DE RENTA* ENTRE LOS PERCENTILES SUPERIORES E INFERIORES

FRACCIÓN	AÑO										
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
El 1% inferior	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	-0,2	-0,1	-0,2	-0,1	-0,1	-0,1
Percentila 2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1
Percentila 3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1
Percentila 4	0,3	0,2	0,2	0,2	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2
Percentila 5	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2
Percentila 96	2,1	2,2	2,2	2,2	2,1	2,2	2,2	2,2	2,2	2,2	2,3
Percentila 97	2,3	2,4	2,3	2,3	2,4	2,4	2,4	2,4	2,4	2,3	2,4
Percentila 98	2,5	2,6	2,5	2,6	2,6	2,6	2,6	2,6	2,6	2,7	2,7
Percentila 99	2,9	2,9	2,8	2,8	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0
El 1% superior	4,3	4,3	4,4	4,2	4,5	4,6	4,8	5,1	4,7	4,4	4,3
VENTILAS (5%)											
El 5% inferior	0,9	0,8	0,8	0,8	0,9	0,6	0,5	0,5	0,4	0,5	0,5
Ventila 2	1,7	1,7	1,6	1,6	1,3	1,6	1,6	1,5	1,5	1,4	1,3
Ventila 19	9,2	9,4	9,5	9,5	8,7	9,6	9,6	9,7	9,8	9,9	10
El 5% superior	14,1	14,4	14,2	14,1	14,6	14,8	15,0	15,3	14,9	14,6	14,7

Fuente: Eurostat, ilc_di01 (PHUE y EUSILC).

* Renta disponible equivalente por unidad de consumo (2003-2013).

LOS MÁS RICOS

Vimos cómo el 10% con más renta de la población consigue aproximadamente el 25% de la renta total, con pocas variaciones durante el periodo que estudiamos. Hay una ratio de 2,5 entre la proporción de renta y de población. A medida que nos vamos quedando con fracciones más pequeñas y más ricas de la población, esta ratio tiene que aumentar. La cuestión está en cuánto.

Si consideramos el 5%, lo que podemos llamar la ventila más rica, vemos en la tabla 3 que consigue entre el 14% y el 15% de la renta, subiendo la ratio casi a 3. Desde 2003 se ve que esta ratio aumenta en quizás

medio punto hasta 2007, y todavía un par de décimas hasta 2009, descendiendo desde entonces. Hilando muy fino, se podría haber dicho en 2009 que los ricos se hacían cada vez más ricos. Después de 2009, es mucho más difícil defender esta afirmación, aun cuando todavía consigan un 0,5% más de la renta.

Vayamos al 1% más rico. La renta que consigue este 1% más rico pasa del 4,3% de la renta total en 2003 al 5,1% en 2009, pero en 2013 vuelve al 4,3% de 2003. Es decir, su renta está entre cuatro y cinco veces su número. Este 1% más rico de la población pierde con la crisis el punto porcentual que había ganado durante el auge económico, desde 2003. Las cifras no ofrecen base alguna para afirmar que hayan contribuido a aumentar la desigualdad durante la crisis.

Hemos visto en la tabla 1 que la decila más rica había ganado casi 1,4 puntos porcentuales de la renta desde 2003 (también desde 2007). Y acabamos de ver que el 1% más rico se quedó igual y que el 5% más rico se lleva un 0,5% más. La mayor mejora, por consiguiente, se la lleva el 5% inferior de esta decila, lo que podemos llamar la ventila 19, delimitada por los percentiles 90 y 95, que ha aumentado 0,9 puntos su participación en la renta total, de 9,1% en 2003 a 10% en 2013.

En conclusión. La contribución de los ricos al aumento de la desigualdad en España entre 2007 y 2013 ha sido menor cuanto más ricos. Si dividimos la decila de ingresos más alta en dos partes, la inferior contribuyó el doble que la superior (aumentaron su cuota en 0,9 puntos y 0,5 puntos, respectivamente); y el 1% más rico no ha contribuido en absoluto, pues se ha quedado con la misma cuota de renta que tenía en 2003, lo que significa que sus ingresos han evolucionado justamente como la media.

LOS MÁS POBRES

Hemos visto cómo el 10% más pobre de la población consigue durante todo el periodo que estudiamos entre el 2% y el 3% de la renta disponible total. Puede decirse que el aumento de la desigualdad (sobre todo entre 2003 y 2013) se debe en gran parte a que esta decila pierde el 0,8% de la renta disponible total (la decila 2 pierde algo menos), pasando de 2,6% a 1,8%. Intentemos ahora estudiar el extremo de esta decila, preguntándonos qué ocurrió con el 5% y el 1% más pobres, como hemos hecho con los ricos. ¿Descendió más o menos la cuota de renta de los estratos más bajos?

Distingue a la decila 1 de todas las demás que su cuota de renta disminuyera cuatro décimas, la mitad del descenso total, entre 2003 y 2007, es decir, antes de la crisis, o, más precisamente todavía, en el momento álgido de la burbuja. A ello hemos atribuido el aumento de la desigualdad en los primeros años del siglo XXI. Es de notar que la distribución por decilas en 2003 es prácticamente idéntica a la de 2007, incluyendo el 23,3% de la decila más alta, excepto por este 0,4% que pierde la decila más baja y ganan las decilas 8 y 9. ¿Cómo se distribuye esta pérdida en el interior de la decila? Hay que tener en cuenta que solo caben respuestas muy inseguras, por razones de significatividad estadística. Comencemos por considerar su división en dos ventilas, el 5% de ingresos más bajos y el 5% inmediatamente por encima. A partir de los datos de la tabla 3 lo más prudente parece responder que la distribución es aleatoria; de tener que decidirse, es la cuota de la ventila 2 la que disminuyó, pero se trata de un descenso muy brusco en 2007. La cuota de la ventila 1 es muy estable, y tanto o más estables son las cuotas de las cinco percentilas que la componen. Podemos, por tanto, decir que no hay diferencias en el interior de la decila 1 en lo

que respecta al descenso de su cuota de renta antes de la crisis —hablamos, no se olvide, de tan solo 0,4 puntos porcentuales—.

Y durante la crisis, ¿pierden más las partes inferiores de la decila? Comencemos, prudentemente, con la división en dos. Aun ignorando, como antes, el brusco bache de la ventila 2 en 2007, parece que la ventila más baja perdió más. Si, ante la duda, repartimos por igual lo perdido, todavía puede decirse que la pérdida es mucho mayor para esta en términos relativos. Perder 0,4 puntos es tanto como perder el 50% de su cuota, mientras que para la ventila 2, esos 0,4 puntos son una pérdida del 25% de su cuota. Además, la pérdida se produce en momentos distintos. La ventila 1 pierde más en el primer momento de la crisis, entre 2007 y 2009, mientras que la ventila 2 pierde más en la segunda fase, entre 2009 y 2013. En resumen, la mitad más pobre de los pobres pierde lo mismo en términos absolutos, pero más en términos relativos, y antes, que la mitad menos pobre.

¿Y los pobres extremos, el 1% más pobre de todos? Incluso siendo tan pequeñas, las cifras de la tabla 3 parecen indicar una pauta uniforme de descenso, excepto quizás en la percentila 2. Pero lo que ocurre con el 1% más pobre resulta un tanto raro: con la crisis su participación en la renta se vuelve negativa, entre -2% en 2009 y -1% en años posteriores.

Podemos, pues, por ahora concluir lo siguiente. A diferencia de lo que ocurre con los ricos, la desagregación de la decila de ingresos más baja da pie a la afirmación de que, con la crisis (más precisamente, desde 2003), los muy pobres (el 5% más pobre y el 1% más pobre) han perdido en términos relativos tanta más cuota en la renta disponible cuanto menos tenían. Por el contrario, los muy ricos han aumentado su participación nada (el 1% más rico) o menos que los que los siguen en renta

(el 5% más rico). Puede decirse, por tanto, que desde 2003, y desde luego desde 2007, ha habido un aumento de la desigualdad en la distribución de la renta entre las decilas extremas, pero cuidando de no incluir en el proceso al 1% con mayor renta.

Las conclusiones de Milanović son un temprano reflejo de esta situación.

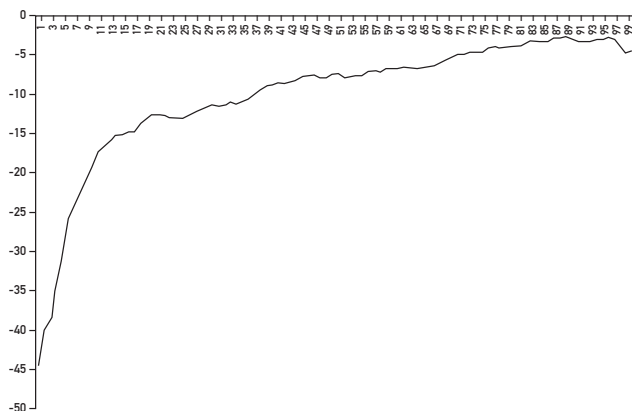
CUADRO 1

EL GRÁFICO DE MILANOVIĆ

El 5 de febrero de 2013 me llegó por correo electrónico, rebotado por quién sabe qué montañas y desiertos, un tuit de Branko Milanović, uno de los más reputados estudiosos de la desigualdad. Consistía en un gráfico, con un texto, que reproduzco tal cual: “*And the same chart & the same result for #Spain 2007-10. Percentage real income losses by far larger among the poor*”. [Y la misma tabla y el mismo resultado para #España 2007-10. El porcentaje de renta real disminuye mucho más entre los pobres.]

IMAGEN 1

VARIACIÓN DE LA RENTA REAL ENTRE LOS PERCENTILES DE LA DISTRIBUCIÓN DE RENTA (ESPAÑA, 2007-2010)



Reproduzco también el intercambio por correo electrónico que siguió a propósito del cuadro:

MARTÍN: No estoy seguro de cómo se debe interpretar exactamente. 1. Los que en 2007 estaban en los percentiles más bajos han perdido más ingresos. 2. Los que están en los percentiles más bajos en 2010 tienen menos ingresos que los que estaban en esos mismos percentiles en 2007. Sospecho que lo segundo más que lo primero.

GARCÍA: No, creo que es lo primero. Mide el efecto de la crisis sobre las rentas y certifica la dualización creciente. Los ricos ni se han enterado. Es el efecto Mateo.

PÉREZ: Pero los pobres de 2007 no son los mismos de 2010. En parte son otros, el fenómeno se llama movilidad...

GARCÍA: Vale, entonces no debemos decir "las rentas de los más pobres", sino "las rentas más bajas", ni "las rentas de los más ricos", sino "las rentas más altas".

PÉREZ: Y tampoco podemos hablar de efecto Mateo, porque las rentas más altas también disminuyen...

GARCÍA: Visto así, también me pasé con lo de "dualización creciente". Lo único que pasa es que los pobres de la crisis son más pobres que los de antes... ¿Alguien ha medido la movilidad...?

LÓPEZ: Olvidáis otra cosa. Eso son los ingresos anuales, que pueden no influir inmediatamente sobre el gasto. El gasto depende de la renta a medio plazo: hoy hay poca gente que viva al día, o de fiado del tendero, como antes...

GARCÍA: Vale, ¿y alguien ha calculado cuántos de los pobres viven al día? ¿O cuántos viven al año?

OTROS AUTORES

Quienes basados en sus lecturas hayan esperado mayores desigualdades que las reflejadas en las tablas 1 y 2 pueden pensar que hay fuentes que producen información distinta. Esto es falso si por fuentes de información nos referimos a fuentes estadísticas. Como ya he advertido, todos los datos estadísticos proceden de las mismas fuentes, que son las encuestas elaboradas por el INE.

Las diferencias, por tanto, no dependen de las fuentes, sino de cómo se elaboren los datos de estas fuentes. Pueden tener muchas causas, todas ellas relacionadas con diversos "artefactos" del proceso de elaboración: las encuestas son muy complejas, los cálculos pueden hacerse de modos diversos, la renta se puede definir de modos distintos, los índices se pueden calcular sobre poblaciones diferentes, etcétera, etcétera.

¿Cuán grandes pueden llegar a ser estas diferencias? Suelen ser pequeñas, pero aun así pueden ser bastantes

para alterar el diagnóstico de las situaciones o el planteamiento de los problemas. La tabla 4 recoge algunos ejemplos del efecto de diversos artefactos de investigación sobre el coeficiente de Gini calculado a partir de las dos encuestas de ingresos homologadas a nivel europeo, el PHUE y la ECV, que son las utilizadas en las tablas 1 y 3.

TABLA 4

EVOLUCIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI SEGÚN DIVERSOS AUTORES
Y TIPOS DE RENTA

FUENTE	AÑO																				
	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	
Eurostat		0.340	0.340	0.350	0.340	0.330	0.320	0.330	0.310	0.322	0.319	0.319	0.324	0.329	0.335	0.340	0.342	0.337	0.347		
Decilas		0.312	0.326	0.335	0.319	0.313	0.308	0.301	0.305	0.315	0.313	0.314	0.311	0.322	0.329	0.333	0.335	0.331	0.341		
OCDE			0.343					0.342		0.332	0.323	0.315	0.313	0.327	0.333	0.339	0.341	0.335			
INE (serie antigua)									0.310	0.322	0.319	0.319	0.319	0.330	0.344	0.345	0.350				
INE (serie nueva)														0.324	0.329	0.335	0.34	0.342	0.337	0.347	0.346
Ayala y Sastre	0.341	0.338	0.348	0.351	0.345	0.34	0.333	0.346													
García, Raymond y Roig									0.377	0.369	0.360	0.358	0.352	0.358	0.372	0.373	0.378				

Fuente: Eurostat data base (ilc_d12); OECD Income Distribution Database (renta disponible equivalente per cápita); INE (ECV); Ayala y Sastre (2007:131), gráfico 6 (a partir del PHUE, renta disponible hogares) y García, Raymond y Roig (2014), cuadro 3 (calculado de ECV, método antiguo, renta disponible hogares).

En primer lugar se presentan las diferencias entre el coeficiente de Gini publicado por Eurostat y el calculado con la distribución de la renta por decilas que se recoge en la tabla 1, publicada también por Eurostat. Vemos que entre 1994 y 2000 el calculado con las decilas es dos o tres puntos menor; en cambio, entre 2003 y 2013 es solo 0,5 puntos menor. El coeficiente de Gini calculado con datos agrupados es matemáticamente menor que el calculado con los datos individuales (Cortés y Ruvalcava, 1982:125 y ss.), por lo que puede explicarse de ese modo la diferencia de 0,5 puntos, pero no la de dos o tres puntos. No puedo explicar las razones por las cuales las diferencias son mayores con el

PHUE que con la ECV. Lo que interesa destacar es que, de no disponer del cálculo de Eurostat, sino solo de la tabla 1, la diferencia en el modo de calcular el índice de Gini haría recortar en un punto su descenso entre 1994 y 2003.

A continuación se muestra la mejor serie que he sido capaz de obtener para España de la base de datos y las publicaciones de la OCDE. Eurostat y la OCDE no tratan igual los datos procedentes de los organismos nacionales, pero es evidente que ambos llegan a resultados muy parecidos⁵. Y, sin embargo, estas diferencias de a lo sumo un punto, junto con lo fragmentario de la serie de la OCDE, son suficientes para hacer plausible una lectura distinta de esta serie. Puede decirse, en efecto, que según la OCDE la desigualdad se mantuvo más o menos igual durante todo el ciclo, exceptos dos años, 2006 y 2007, en que experimentó descensos excepcionales.

Las dos siguientes filas proceden del INE y copian los coeficientes de Gini que resultaban de la metodología antigua (ingresos declarados por los entrevistados) y la metodología nueva (ingresos corregidos con fuentes administrativas) en las ECV⁶. Entre 2007 y 2011 el índice de Gini aumentó 3 puntos con el método antiguo y solo 1,8 puntos con el método nuevo. En este caso podemos decir que la diferencia es producto de una mejora en el método de recogida de datos o, más crudamente, que el primer dato está equivocado. Sería injusto cargar un error en la cuenta del INE, al contrario, es muy raro que una encuesta

5. La OCDE no suele elaborar las encuestas, sino que solicita los datos ya elaborados a los organismos responsables de la estadística en cada país; pero ha elaborado las del PHUE y la ECV (OECD, 2015).

6. En la ECV de 2014, el INE contrastó las respuestas con los registros administrativos; luego aplicó esta misma metodología retrospectivamente hasta la ECV de 2008. Las variaciones son tan importantes que el INE interrumpió la primera serie temporal en 2011 y comenzó una nueva desde 2007 (hay, por tanto, cinco años en los que se pueden comparar los resultados de cada método: 2007, 2008, 2009, 2010, 2011). Recuérdese que la encuesta de un año obtiene datos del año anterior.

haya sido corregida retrospectivamente de este modo; lo normal habría sido romper la serie sin reelaborar los cinco años anteriores para enlazarlas: el error ha podido ser corregido gracias a la informática y el poder de control que proporciona al Estado, pero la voluntad de corregirlo es mérito del INE, y debe cargarse en su haber la corrección. La cosa tiene su importancia, porque la serie buena no se publicó hasta 2014 y todos los comentarios y diagnósticos sobre el aumento de la desigualdad en España con la crisis se basaron en este dato equivocado (y muy exagerado).

Las dos últimas filas recogen cálculos de académicos hechos con las bases de datos individuales proporcionadas por el INE o por Eurostat. El cálculo de Ayala y Sastre procede del PHUE⁷; coincide casi exactamente con el que actualmente publica Eurostat entre 1994 y 1997, pero los tres últimos años es un punto más alto, de modo que en 2000 el coeficiente es incluso un poco mayor que en 1993 y 1994. Con los cálculos de Ayala y Sastre no es posible decir que la desigualdad fue a menos durante los últimos años del siglo XX; más bien debe decirse, como hacen estos autores, que osciló, creciendo un punto en 1996 (Ayala y Sastre, 2007: gráfico 6).

El cálculo de García, Raymond y Roig (2014) se refiere únicamente a la ECV. Sus coeficientes de Gini son más altos que los de Eurostat porque su unidad de análisis no son individuos, sino hogares. Lo que interesa destacar es que la serie no marcha paralela a las “oficiales” del INE o

7. El PHUE se comenzó en 1994, recogiendo datos referidos a 2003; Eurostat deja fuera este año y comienza las series en 1994, con el PHUE de 1995. El PHUE se diseñó y llevó a cabo como un panel, entrevistando a los mismos sujetos año tras año; esto dio lugar a un fuerte desgaste en la muestra, que al final (año 2001, datos para 2000) quedó reducida a la mitad. En el año 2000 el PHUE se hizo a una muestra complementaria, encontrándose variaciones de importancia respecto a los supervivientes del panel original. Quizás esto tenga que ver con las diferencias de Ayala y Sastre con Eurostat en los últimos años.

de Eurostat entre 2004 y 2007; basándose en ella, los autores advirtieron con toda claridad que el coeficiente de Gini mostraba un comportamiento adaptado al ciclo, menguando con la burbuja y creciendo con la crisis (García, Raymond y Roig 2014: 54), cosa que no puede decirse con los datos del INE o de Eurostat; sí, en cambio, con los de la OCDE, si los miramos desde esta perspectiva.

La tabla 4 deja en el aire la cuestión de enlazar el PHUE con la ECV. ¿Descendió en realidad la desigualdad entre 2000 y 2003 o se debe al cambio de encuesta? Me remito a sendos intentos de responder a esta pregunta sirviéndose de la tercera gran fuente para el estudio de la desigualdad de renta, la Encuesta de Presupuestos Familiares, que se hizo de modo homogéneo entre los años 1998 y 2005. Están hechos por dos excelentes investigadores, Luis Ayala y Juan Carlos Rodríguez, y además da la (feliz) casualidad de que han sido publicados por dos asociaciones con objetivos diversos, FOESSA y FAES⁸. Pues bien, en el gráfico de Ayala (2015: gráfico 8) es difícil apreciar con la ECPF un descenso de la desigualdad entre 2000 y 2003. En cambio, Rodríguez (2015: gráfico 10) reproduce una serie de gasto elaborada por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) que sí muestra un descenso de la desigualdad entre estos años⁹. De nuevo una misma fuente, pero con distinta elaboración.

Lo que precede debería ser suficiente para mostrar que los procedimientos de investigación pueden dar lugar

8. Fomento de estudios sociales y sociología aplicada (FOESSA): relacionada con Cáritas, a su vez una organización de la Iglesia católica. Fundación para el análisis y los estudios sociales (FAES): dependiente del Partido Popular. Los gráficos están tomados de los capítulos de Ayala (2015) en FOESSA y de Rodríguez (2015) en FAES.

9. Los cálculos de Ochando (2019) con la misma ECPF (b) dan también un ligero descenso (de 0,32 a 0,31) entre 1998 y 2004. Alcaide (2004) encuentra un descenso de 0,344 a 0,333 entre 1992 y 1998, y estabilidad hasta 2002. Pero con otro enfoque Alcaide (2007) encuentra un aumento (de 0,38 a 0,40).

a variaciones pequeñas, pero bastantes para alterar la percepción de las tendencias. Resumamos las más llamativas de estas variaciones.

- La disminución de la desigualdad en la última década del siglo XX adquiere intensidades muy variables según los autores, llegando incluso a la desaparición, según algunos, aunque todos se basan en la misma fuente, el PHUE.
- La disminución de la desigualdad entre los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI se da entre el final de una encuesta (PHUE) y el comienzo de otra (ECV) sin que la única encuesta que cubre estos años, la ECPF, la confirme de modo claro.
- Todos los cálculos concuerdan en el aumento de la desigualdad durante la crisis; pero una mejora del método de recogida de datos ha reducido el aumento de la desigualdad entre 2007 y 2011 de 3 puntos del índice de Gini (que la OCDE aún mantiene) a 1,8 puntos.

Podemos concluir que aunque las fuentes estadísticas son las mismas permiten unas veces tanto encontrar como no encontrar una tendencia y otras veces atribuir a la misma tendencia intensidades muy distintas. Lo cual puede tener como consecuencia que los investigadores busquen y hasta encuentren explicaciones para fenómenos que en realidad no se produjeron —tal podría ser incluso nuestro caso, como se verá más adelante—.

MIRANDO ATRÁS

Supongamos que el lector no ha quedado mareado con tantas cifras. Supongamos que la prosa —la música, por decirlo así— las ha movido con cierto ritmo y armonía, y

que ha quedado clara la idea general, o el hecho estilizado, de que la desigualdad de ingresos —para ser exactos, de renta disponible equivalente per cápita— creció con toda seguridad durante la pasada crisis, si bien no sabemos si dos o tres puntos del índice de Gini, y que según algunos cálculos menguó durante parte de la fase ascendente del ciclo, en los noventa, pero según otros no. Puede entonces que su curiosidad siga viva, e incluso que se haya preguntado él mismo, con mayor o menor grado de conciencia, qué pasó con la desigualdad antes de mediados de los noventa. Quizás se haya preguntado si el índice de Gini a que hemos llegado al final de la crisis —34,7 en 2013, 34,6 en 2014— se ha alcanzado alguna otra vez aparte de en 1996, y si es así con cuánta frecuencia. También puede que la curiosidad le haya venido de un modo digamos más teórico, porque se haya preguntado si acaso ocurre siempre que las recesiones aumentan la desigualdad y las recuperaciones la disminuyen —o no—, como parece haber sido el caso en el ciclo económico pasado.

Si adoptamos este punto de vista más teórico, el de la relación entre desigualdad y fases del ciclo económico, conviene advertir que hubo un tiempo, allá por los ochenta, en que pareció existir en la literatura económica (lo cual es casi lo mismo que decir que en Estados Unidos y sobre Estados Unidos) un cierto consenso sobre el comportamiento contracíclico de la desigualdad. Tal comportamiento se atribuía al empleo: en las recesiones se quedan sin empleo los trabajadores menos necesarios, por tanto peor pagados, y durante las recuperaciones estos encuentran empleo, aumentando así la igualdad (Blank y Blinder, 1986). Ahora bien la década de los ochenta fue en Estados Unidos un periodo de fuerte crecimiento económico, pese a lo cual la desigualdad aumentó (Danzinger y Gottschalk, 1993: 9). Desde entonces, se ha

venido acumulando evidencia contraria a esta relación entre ciclo económico y desigualdad.

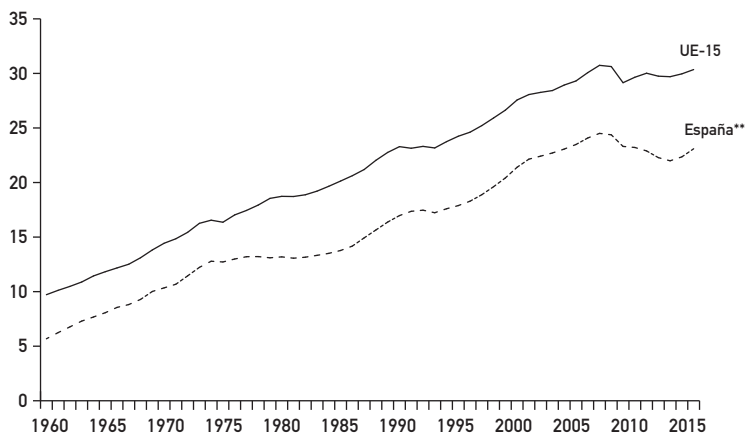
Para comenzar a tratar esta cuestión en España es importante asegurarse de que tenemos una imagen semejante de cómo fue la evolución de la economía, sus fases de recesión y de recuperación en el pasado. El gráfico 1 da un idea lo bastante precisa para este propósito a través de la renta per cápita, contextualizada con la evolución de la renta per cápita en la Europa de los Quince (UE-15). Arranca en 1960, año en el que, después del Plan de estabilización de 1959, comenzó un periodo de auge económico —el llamado “desarrollismo”— que llegó hasta mediados de los setenta. La primera impresión que produce el gráfico es que la economía española ha vivido una única fase alcista desde 1960 a 2007, lo mismo, por lo demás, que Europa. En este periodo de crecimiento, la renta per cápita de la UE-15 pasó de 10.000 a casi 31.000 euros (de 2010), y ha quedado estancada en los 30.000 durante la crisis; en el mismo periodo, la española creció de 5.000 a 25.000 euros, pero durante la crisis ha bajado a 23.000; así que en términos absolutos ambas crecieron más o menos lo mismo, unos 21.000 euros, pero en términos relativos la española creció doble. La reciente “gran recesión” (2007-2013) es el primer y único intervalo de más de dos años en que la renta per cápita cae o no crece, tanto en España como en Europa. Antes hubo dos momentos, hacia 1975 y hacia 1992, en que el crecimiento se detuvo o incluso disminuyó, pero ninguno duró más de un par de años antes de que la tendencia volviera al alza; además, entre esos dos momentos, 1975 y 1992, el crecimiento es más lento, particularmente en España, que se retrasa respecto a Europa.

Según el gráfico 1, lo que tenemos realmente son “momentos” de crisis y periodos de crecimiento más o menos intenso, salvo en la última recesión. Podemos, en todo caso, preguntarnos si la desigualdad muestra

tendencias opuestas a la renta per cápita, bajando en los periodos 1960-1975 y 1985-1992 y creciendo en 1975-1985 y 1992-1993.

GRÁFICO 1

COMPARACIÓN DEL PIB PER CÁPITA EN LA UE-15 Y ESPAÑA (1960-2015)



* Unidad: 1000 ECU/EUR- Weighted mean of t/t-1 national growth rates (weights: t-1 current prices in ECU/EUR. Con Alemania Oriental desde 1991.

** Unidad: 1000 EURO-ESP. Fuente: AMECO, RVGDP.

LA EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD HASTA MEDIADOS DE LOS NOVENTA

Los datos para estudiar la desigualdad durante este periodo proceden todos de las EPF, que se remontan a 1964¹⁰, están orientadas al estudio del consumo y el gasto de los hogares y tratan con mucho menos detalle y precisión los ingresos. No obstante, han sido la única fuente para el estudio de la desigualdad de ingresos. Las EPF se realizaron más o menos decenalmente, en 1964, 1973-1974, 1980-1981 y 1990-1991, esta última con una muestra de

10. En 1958 el INE llevó a cabo una Encuesta de Cuentas Familiares, que se glosó en un número monográfico de Información Comercial Española (1962), pero sus resultados no son comparables con las EPF.

21.155 hogares (Aranda, 1992), entre 1985 y 1995 se hizo además trimestralmente una encuesta continua (ECPF(a)) a una muestra mucho menor, de unos 4.000 hogares; entre 1998 y 2005 esta encuesta continua se hizo a una muestra mucho más amplia, de unos 10.000 hogares (ECPF(b)); a partir de 2006, la muestra se ha vuelto a aumentar hasta aproximadamente los 24.000 hogares.

TABLA 5

EVOLUCIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI SEGÚN DIVERSOS AUTORES
Y TIPOS DE RENTA (1964-1996)

FUENTE	TIPO DE RENTA	AÑO														
		1964	1974	1981	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Alcaide (2004)	Ingresos	0,421	0,446	0,363	0,355	0,354	0,345	0,349	0,348	0,347	0,347	0,344	0,345	0,343	0,343	0,342
Fernández-Albertos (2013)	Ingresos	0,393	349	0,319							0,314					
Ayala (2016: cuadro 1)	Ingresos		0,337	0,33							0,305					
Ayala (2016: gráfico)	Ingresos				0,305	0,295	0,285	0,28	0,285	0,28	0,275	0,275	0,27	0,285	0,28	
Fernández-Albertos (2011)	Gasto		0,359	0,328							0,312					
Fundación Caixa Galicia e IVIE (2009)	Gasto		0,334	0,319							0,308					
Goerlich y Mas, 2004	Gasto		0,3398	0,3332							0,3195					

Fuente: Alcaide (2004): hasta 1980 y 1990: de 1985 a 1989 y 1991 leído del gráfico de Juan Carlos Rodríguez, 2015; tomados de Alcaide (2004), a partir de 1992: rentas dinerarias de las familias, recogidas bajo el epígrafe renta familiar bruta disponible (p. 23). Fernández-Albertos (2013) atribuye lo de 1964 al INE sin referencia, y tampoco a Alcaide: renta disponible por unidad de consumo de los hogares. Ayala (2016): leído de su reiterado gráfico. Fernández-Albertos (2011), gasto por unidad de consumo de los hogares. IVIE leído primero de Rodríguez (2015) y luego encontrado en Fundación Caixa Galicia e IVIE (2009). IVIE (Goerlich y Mas, 2004), gasto por habitante, sin escalas de equivalencia.

Como puede esperarse tras lo visto con las encuestas de ingresos, hay una gran diversidad de cálculos y estimaciones. Todas coinciden, sin embargo, en detectar notables descensos de la desigualdad durante el conjunto del periodo. Dentro de esta coincidencia, sin embargo, hay también notables divergencias, que

afectan a la relación con el ciclo económico. Algunas de ellas se reflejan en la tabla 5.

Hay poca discusión sobre 1964, momento en que, al no existir microdatos públicos, las únicas autoridades son los autores de la encuesta —a saber: el propio INE y Alcaide (2004)—; dan coeficientes de Gini cercanos a 0,40. Pero, para 1973-1974, Alcaide vuelve a dar coeficientes de Gini iguales o mayores, mientras que los otros autores —Fernández-Albertos (2011) o Ayala (2016)— los dan en torno a 0,35. En beneficio de la hipótesis, podemos dejar de lado los resultados de Alcaide y quedarnos con que la desigualdad disminuye entre 1964 y 1973-1974.

La desigualdad tendría que haber aumentado entre 1973-1974 y 1980-1981, años de fuerte recesión; pero hay gran acuerdo en que disminuyó, aunque con grandes divergencias en la intensidad. Según Alcaide, el coeficiente de Gini bajó más de cuatro puntos, hasta 0,36, y según Fernández-Albertos bajó unos tres puntos; pero según Ayala bajó menos de un punto. Si en vez de los ingresos tomamos los gastos, Fernández-Albertos vuelve a encontrar tres puntos de descenso, el IVIE-Caixa Galicia (2013) encuentra en torno a 1,5 puntos y Goerlich y Mas (2009) encuentran medio punto escaso. En todo caso, mayores o menores, todos los análisis encuentran descensos de la desigualdad durante este periodo recesivo. Puedo recordar todavía las reacciones de incredulidad que producía este resultado. En el verano de 1989 dirigí un curso sobre desigualdad en la sede de Sevilla de la Universidad Menéndez Pelayo; los alumnos provenían en buena parte del mundo del trabajo social. Entre los profesores invitados estaban Antoni Bosch y Carlos Escribano, que expusieron con detalle las curvas de Lorenz que reflejaban un descenso de la desigualdad¹¹.

11. Acababan de publicar estos resultados (Bosch, Escribano y Sánchez, 1988 y 1989), que coincidían con los obtenidos por otro pionero en el análisis de este tipo de datos, Ruiz-Castillo (1989).

Muchos alumnos objetaron que lo que ellos veían todos los días no era un descenso de la desigualdad, sino un aumento de la pobreza. Por lo demás, dado que durante la década de los ochenta la desigualdad aumentó en Estados Unidos y en muchos países europeos (aunque con economías en auge), los investigadores siguen indagando todavía sobre las razones de esta “anomalía” española (Pijoan-Mas y Sánchez Marcos, 2010; Rodríguez Mora, 2013).

Entre 1980 y 1990, por último, la desigualdad tendría que haber aumentado en los primeros años (1985 es el peor momento de la recesión) y disminuido en los últimos. Con las EPF de 1980-1981 y 1990-1991, los autores que en la década anterior habían detectado un descenso de la desigualdad grande encuentran uno pequeño o nulo (Alcaide y Fernández-Albertos); mientras que quienes lo habían detectado pequeño, lo encontraron grande (según Ayala, de 0,33 a 0,305)¹². Ahora bien, la crisis iniciada en 1975 llegó a su punto más bajo en 1985, año en el cual comenzó la recuperación. ¿Tuvo lugar el descenso de la desigualdad durante la primera mitad, durante la segunda o durante ambas? Es difícil de decidir, pues no hay datos que cubran la primera mitad. Durante la segunda, en cambio, los datos de la ECPF (muestra pequeña) atestiguan un descenso de la desigualdad hasta 1992 tanto en las series de Alcaide y Ayala como en las de otros autores (Pijoan-Mas y Sánchez-Marcos, 2010). Quizás pueda inferirse de la diferencia entre lo ocurrido en la década y en su segunda mitad que en la primera la desigualdad al menos no aumentó.

12. Revisiones más completas de los estudios sobre esta época pueden encontrarse en Ayala, Martínez y Ruiz Huerta (1993), Garde, Martínez y Ruiz-Huerta (1996) o Cantó, del Río y Gradín (2000).

Visto que la desigualdad descendió durante la larga e intensa recesión de 1975 a 1985, no parece prudente esperar que aumentara durante la mucho más breve y tenue de 1992-1993. Sin embargo, los análisis de la ECPF (a), que se extiende hasta 1996, dan como resultado que ocurrió tal aumento (Pijoan-Mas y Sánchez-Marcos, 2010; Ferrer, Ramos e Izquierdo, 2013: 14)¹³. Este aumento no se ve, sin embargo, en las series de Alcaide ni en las de Ayala de la tabla 5. En cambio, cuando comienzan con el PHUE los datos de ingresos, hemos visto que hay un cierto incremento de la desigualdad de 1993 a 1996, fechas en las que justamente se deja atrás la recesión.

LA EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD DE 1964 A 2014

Hemos abordado primero la cuestión de la desigualdad y el ciclo no solo por ser más “teórica”, sino también porque es mucho más fácil de responder que la cuestión, aparentemente más simple, de si “antes” la desigualdad era mayor o menor que “ahora” o de si la desigualdad actual es “mayor que nunca”, es decir, la cuestión de la evolución de la desigualdad en el largo periodo de crecimiento económico que comienza en 1960. La razón de esta dificultad está en la heterogeneidad de las fuentes en un periodo tan largo de tiempo. Según hemos visto, las fuentes son de dos tipos básicos: Encuestas de Presupuestos Familiares (EPF) y encuestas de ingresos (el

13. He aquí un resumen por Ayala (2016: 15): “Los trabajos que utilizan esta fuente (la ECPF) muestran una clara reducción de la desigualdad en la distribución de la renta durante ese periodo y una cierta contención de este proceso en la primera parte de los años noventa (Oliver *et al.*, 2001, Cutanda, 2002, Cantó *et al.*, 2003, Farré y Vella, 2008) [...] destacando también el moderado crecimiento de las diferencias de renta entre los hogares en el episodio recesivo registrado entre 1992 y 1994, y la posterior estabilidad en la distribución”.

PHUE y la ECV). Como estas últimas comienzan en 1993, parece prudente tomar como base las EPF, que abarcan todo el periodo.

Eso es lo que ha hecho recientemente Ayala, pero limitándose a las EPF grandes, aún a costa de saltar de 1990 a 1998 (Ayala, 2016: cuadro 1). Ahora bien, pueden aprovecharse también los resultados de la ECPF, tanto entre 1985 y 1995 (ECPF (a) de muestra pequeña, unos 3.200 hogares), como entre 1998 y 2005 (ECPF (b) de muestra mediana, en torno a 8.000 hogares), como el propio Ayala hace habitualmente. En primer lugar, su homogeneidad con las encuestas “decenales” está asegurada por la semejanza entre los resultados de ambas en 1990; en segundo lugar, los resultados de la ECPF (a) de 1995 apenas difieren de los obtenidos por su sucesora, la ECPF (b), en 1998; y, en tercer lugar, los resultados de la ECPF (b) en 1995 difieren poco de los obtenidos por su sucesora, la EPF anual, que, por su muestra de 24.000 hogares, Ayala ya considera homologable con las encuestas “decenales”.

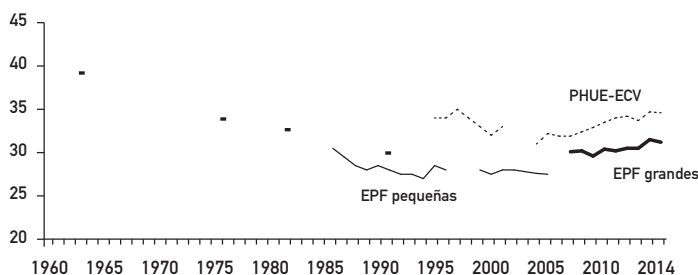
El gráfico 2 refleja la serie de coeficientes de Gini de los ingresos según las EPF, junto con los de las encuestas de ingresos desde 1993.

El resultado se resume fácilmente. Si, siguiendo puntualmente a Ayala nos limitamos a las EPF de muestra grande, el descenso mayor del índice de Gini, de más de cinco puntos, se produjo entre 1973 y 1980; el segundo mayor, de 2,5 puntos, ocurrió entre 1980 y 1990 (de 0,33 a 0,305); entre 2006 y 2013 el índice reaparece casi igual, con oscilaciones máximas a 0,296 en 2008 y a 0,312 en 2014. Como bien arguyen de la Fuente y Onrubia (2016) en su comentario del texto de Ayala (2016), el incremento de la desigualdad durante la última crisis estaría lejos de ser un record histórico o de haber retrocedido a 1973; simplemente, habría

mantenido la desigualdad en los niveles de 1990, al inicio del último ciclo económico.

GRÁFICO 2

EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD (1964-2014)

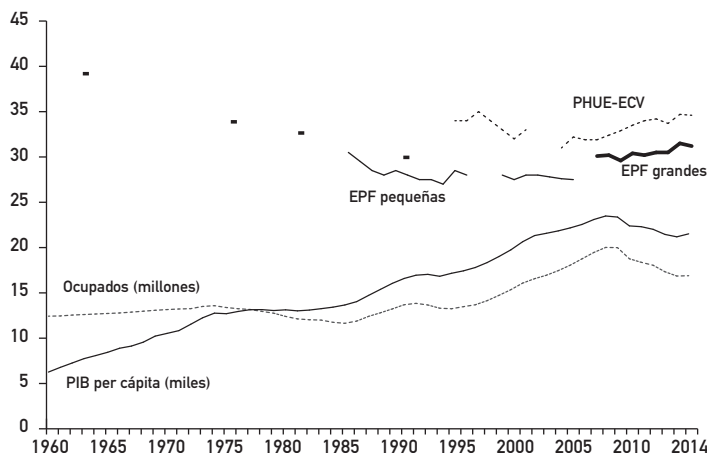


Fuente: La EPF de 1964, del INE, según referencia de Fernández-Albertos (2011); las EPF de 1973, 1980, 1990, 2007 y 2014, de Ayala (2016: cuadro 1). Las EPF de 1985-1995 y 1998-2004, de Ayala y Sastre (2007: gráfico 1), "ingreso monetario del hogar ajustado por una escala de equivalencia". Las EPF de 2004 a 2014 del último gráfico de Goertlich (2016b), excepto las de 2007 y 2014, de Ayala (2016: cuadro 1). Los coeficientes del PHUE y la ECV de Eurostat.

Intentemos ahora completar esta serie maestra con las otras encuestas. Parece claro que las dos series de la ECPF, 1985-1995 y 1998-2004 dan índices de desigualdad inferiores a los de las EPF grandes, tanto cuando se hacen simultáneamente en 1990 como cuando se hacen con tres años de interrupción en 1995 y 1998. La diferencia, salvo errores de lectura de los gráficos, puede cifrarse en unos 2,5 puntos. Podemos, con esta salvedad, seguirlas cuando detectan un descenso de la desigualdad de aproximadamente 2,5 puntos entre 1985 y 1990 (igual al detectado por las EPF grandes en toda la década), otro descenso de quizás un punto hasta 1993 y un aumento de 1,5 puntos en 1994. Un aumento así habría puesto el coeficiente de Gini de las EPF grandes en 0,31, solo ligeramente por encima del de 1990.

GRÁFICO 3

EVOLUCIÓN DEL PIB PER CÁPITA, OCUPACIÓN Y DESIGUALDAD (1964-2014)



Fuente: PIB y ocupados, de Ameco; producto interior bruto a niveles de referencia de 2010 per cápita. Véase la fuente del gráfico 2.

Probemos ahora a ayudarnos también de las encuestas de ingresos, el PHUE y la ECV. Salta a la vista que producen índices de desigualdad más variables y mayores que los de las EPF. Promediando la variabilidad, puede estimarse en unos tres puntos la diferencia con las EPF grandes (esta es la objeción principal a las series mixtas). Las encuestas de ingresos parecen indicar que la desigualdad siguió subiendo hasta 1996, en torno a un punto del índice de Gini, que se habría situado en torno al 0,32. ¿Lo hizo realmente? No hay razones para dudarlo. En todo caso, ambas vuelven hacia 1998 a sus valores anteriores. Si ahora, durante el cambio de siglo, tuviéramos que corregir la una con la otra, parece más probable la continuidad de la ECPF que los saltos entre el penúltimo año del PHUE y el segundo año de la ECV.

El gráfico 3 une los datos del gráfico 2 de la desigualdad con los del gráfico 1 sobre PIB per cápita; incluye, además, el número de ocupados, que a diferencia de la

renta sí descende en los periodos recesivos; proporciona, pues, una visión general de las relaciones entre desigualdad y fases del ciclo económico.

Intentando resumir este apartado, volviendo otra vez de las variaciones de las cifras a las tendencias más claras (esta vez, con ayuda de los gráficos), parece que podemos arriesgar las siguientes respuestas a las preguntas con que comenzamos:

- Es imposible encontrar una regla que relacione los cambios en el crecimiento económico y en la desigualdad.
- Un nivel semejante al alcanzado por la desigualdad de renta en la “gran recesión” puede que se alcanzara también en la “pequeña recesión” de los primeros noventa, ambos están por debajo de la desigualdad antes de 1985¹⁴.

MIRANDO ALREDEDOR

Tras poner la desigualdad de renta en España en contexto histórico, vamos en este apartado a tratar de ponerla en relación con la de otros países. ¿Cuáles? Nos vamos a limitar a los de la Europa de los Quince (UE-15) por varias razones: son los países más semejantes al nuestro, formamos con ellos un área económica integrada desde 1985 y —esta es decisiva— Eurostat proporciona para la UE-15 datos homólogos a los que da para España desde 1994. La pregunta que nos comenzamos haciendo es si la desigualdad de ingresos en España es mayor, igual o menor que en la UE-15. Pero como los

14. Tendría que haber precisado “al menos hasta 1860”, según Prados de la Escosura (2008), que ha calculado índices de desigualdad desde 1850.

datos permiten responderla desde 1994 hasta 2013, se precisa y amplía por sí sola del modo siguiente: ¿cómo cambió la desigualdad de renta en España durante el último ciclo económico (desde 1994, para ser precisos) comparada con la de la UE-15?

LA DESIGUALDAD EN LA UE-15 Y EN ESPAÑA

La tabla 6 reproduce los datos que permiten responder esta pregunta. Si nos vamos directamente a la fila de coeficientes de Gini, vemos que los de la UE-15 oscilan en torno a 0,30, describiendo una muy suave cuneta a lo largo del ciclo: 0,31 en 1994, 0,29 al cambiar el siglo, 0,309 otra vez en la actualidad. Hay una diferencia de casi un punto entre 2000 y 2004 que hace sospechar del cambio del PHUE a la ECV; si la despreciamos¹⁵, la desigualdad habría oscilado poco más de un punto del índice de Gini entre los máximos al principio y al final del ciclo y los mínimos durante el periodo central de auge.

15. Tendríamos que incrementar los coeficientes del PHUE o disminuir los de la ECV, pero también cabe que la diferencia sea real, al menos en parte.

TABLA 6

EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA DISPONIBLE POR UNIDAD DE CONSUMO EN LA UE-15 (1994-2013)

	AÑO																
	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
FRACCIÓN																	
Decila 1	3	3	3	3	3	3	3	3,2	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0	2,9	3,0	3,0	2,7
Decila 2	5	5	5	5	5	5	5	5,1	5,2	5,1	5,0	5,0	5,0	5,0	5,0	5,0	4,9
Decila 3	6	6	6	6	6	6	6	6,2	6,3	6,2	6,1	6,2	6,1	6,1	6,1	6,1	6,1
Decila 4	7	7	7	7	7	7	7	7,2	7,3	7,2	7,1	7,2	7,1	7,1	7,2	7,1	7,1
Decila 5	8	8	8	8	8	8	8	8,2	8,3	8,2	8,1	8,2	8,2	8,1	8,2	8,2	8,2
Decila 6	9	9	9	9	9	9	9	9,3	9,4	9,3	9,2	9,2	9,3	9,2	9,3	9,3	9,3
Decila 7	11	11	11	11	11	11	11	10,5	10,6	10,6	10,5	10,5	10,5	10,5	10,6	10,6	10,6
Decila 8	12	12	12	12	12	12	12	12,0	12,1	12,2	12,0	12,1	12,1	12,1	12,2	12,2	12,3
Decila 9	15	15	15	15	15	15	14	14,4	14,5	14,6	14,6	14,6	14,6	14,6	14,6	14,6	14,7
Decila 10	24	23	23	23	23	23	23	24,0	23,4	23,8	24,4	24,1	24,0	24,2	23,8	23,9	24,0
DECILAS AGRUPADAS																	
Pobres (1 y 2)	8	8	8	8	8	8	8	8,3	8,2	8,1	8	8	8	7,9	8	8	7,6
Pobres (1 a 4)	21	21	21	21	21	21	21	21,7	21,8	21,5	21,2	21,4	21,2	21,1	21,3	21,2	20,8
Medias (3 a 8)	53	53	53	53	53	53	53	53,4	54	53,7	53	53,4	53,3	53,1	53,6	53,5	53,6
Medio-altas (5 a 8)	40	38	38	38	38	38	37	38,4	37,9	38,4	39	38,7	38,6	38,8	38,4	38,5	38,7
Ricas (9 y 10)	39	38	38	38	38	38	37	38,4	37,9	38,4	39	38,7	38,6	38,8	38,4	38,5	38,7
ÍNDICES DE DESIGUALDAD																	
Ratio S90/S10	8,0	7,7	7,7	7,7	7,7	7,7	7,7	7,5	7,8	7,9	8,1	8,0	8,0	8,3	7,9	8,0	8,9
Ratio S80/S20	5,0	4,8	4,8	4,8	4,8	4,8	4,6	4,6	4,6	4,7	4,9	4,8	4,8	4,9	4,8	4,8	5,1
Palma	1,14	1,10	1,10	1,10	1,10	1,10	1,10	1,11	1,07	1,11	1,15	1,13	1,13	1,15	1,12	1,13	1,15
Gini (EU-15)*	0,31	0,3	0,29	0,29	0,29	0,29	0,29	0,299	0,296	0,303	0,309	0,305	0,305	0,308	0,304	0,304	0,309
Gini (España)*	0,34	0,34	0,35	0,34	0,33	0,32	0,33	0,322	0,319	0,319	0,324	0,329	0,335	0,34	0,342	0,337	0,347
Diferencia España y EU-15	0,03	0,04	0,06	0,05	0,04	0,03	0,04	0,023	0,023	0,016	0,015	0,024	0,03	0,032	0,038	0,033	0,038
Gini (EU-15 conjunto)**								0,313	0,295							0,296	
Gini (OECD-18)***		0,304						0,313	0,316		0,317	0,317		0,317	0,319	0,319	

Fuente: Eurostat, ilc_di01 (PHUE y EUSILC). * Eurostat, ilc_di12. ** Año 2000: Brandolini, 2007; 2005 y 2012: Wang et al., 2015. *** OCDE. *In it together*, tabla anexo indicadores de desigualdad.

Podría parecer que siendo la UE-15 mucho más grande y diversa que España también habría de ser mayor su desigualdad económica. Pero hay que tener presente que

lo que reproduce la tabla 6 es la media ponderada de los índices de Gini, no la desigualdad total en la UE-15¹⁶. Debemos decir, por tanto, que los coeficientes de Gini han venido siendo más elevados en España que en la media de los países de la UE-15. Veamos las variaciones en esta diferencia: a primeros de los noventa la diferencia llega a sobrepasar los cinco puntos del índice de Gini; en el periodo central de auge se reduce hasta quedar bajo los dos puntos y en la crisis vuelve a subir hasta casi los cuatro puntos¹⁷. Es posible ver este momento final como la reversión de un proceso de convergencia entre España y la UE-15 que venía desde atrás; pero si tenemos en cuenta las conclusiones del apartado anterior, parece mejor verlo como una fluctuación, del mismo tipo que las anteriores y análoga a las habidas en otros países. Digamos, pues, que la desigualdad es históricamente mayor en España que en la media de la UE-15, con fluctuaciones que llegaron casi a anular la distancia en los años de la burbuja, 2006 y 2007, y que la han devuelto a los niveles de los años noventa tras la crisis pasada.

Quizás valga la pena llevar la curiosidad algo más lejos y comparar las cuotas de renta que consiguen las decilas en España (véanse tablas 1 y 2, pp. 25 y 28) y en la UE-15. Resulta que se diferencian muy poco, al punto que no es fácil distinguirlas a simple vista por sus rasgos generales, sin al

16. Eurostat no estudia la desigualdad en el conjunto de Europa, sino solo en cada país. El tema ha sido abordado por algunos estudiosos, que obtienen para la UE actual coeficientes de Gini en torno a 0,35, mayores en efecto que la media de los países (circa 0,30), aunque menor que los de Estados Unidos; en la UE-15, en cambio, los coeficientes para el conjunto son solo dos puntos mayores que la media de los países (en 2012, por ejemplo, 0,296 frente a 0,276) (Wang et al., 2015).

17. Algunos autores (Moncada y Mallo, 2016) han hecho notar que la diferencia se reduce si se incluyen los alquileres imputados a las viviendas propias. Esta reducción puede estimarse *grossa modo* en un punto y, como el porcentaje de propietarios de vivienda cambia lentamente, cabe atribuirla a todo el periodo. La evolución sería la misma, con un perfil más bajo, y en los años de la burbuja, 2006 y 2007, España habría estado casi en la media de la UE-15.

menos un cierto análisis. Podemos comenzar constatando que la cuota de las seis decilas medias es casi exactamente la misma, entre el 53% y el 54% todos los años, con alguna mínima excepción; así que debemos buscar las diferencias en las cuatro decilas extremas. En Europa, la quinta más pobre consigue con enorme regularidad un 8% de la renta, la más rica, también muy regularmente, entre 38% y 39%; despreciando los errores de redondeo de la época del PHUE, las diferencias con Europa dependen de si en España estas cuotas están en torno al 7% y al 40%, respectivamente, como en los años centrales del ciclo, o se acercan al 6% y al 41%, como en los iniciales y finales; es decir, de si la diferencia con la UE-15 en las dos quintilas extremas es de un punto o de dos.

Y eso es todo si lo único que nos interesa es poner las cifras españolas de desigualdad en el contexto europeo. Como la desigualdad media de los países de la UE-15 es mucho más estable que en España, la diferencia depende sobre todo de la evolución en España: fue más grande (unos cinco puntos del índice de Gini) cuando en España la desigualdad fue más grande, a comienzos de los noventa; fue casi igual (1,5 puntos) cuando en España la desigualdad bajó más, en los años de la burbuja, y volvió a ser más grande otra vez (casi cuatro puntos) cuando la desigualdad en España ha vuelto a crecer al final de la “gran recesión”.

Visto de otro modo, las diferencias con Europa son un poco mayores que las diferencias entre los momentos de mayor y menor desigualdad en España, al menos desde mediados de los noventa.

LA EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN LA UE-15

Lo dicho es en rigor suficiente para nuestro objetivo principal, situar la evolución de la desigualdad en España en un contexto más amplio. Logrado el objetivo básico, sin

embargo, resulta tentador detenerse un poco en los datos europeos. ¿No son sorprendentemente estables? ¿No es realmente impresionante que durante la época del PHUE, sin decimales, las cifras se repitan año tras año y solo dos decilas cambien una vez de cuota? ¿Y que lo mismo ocurra durante la época de la ECV si redondeamos las cuotas a enteros? En todos y cada uno de los países ha habido cambios, pero se han neutralizado unos a otros de tal modo que los suaves cambios en el coeficiente de Gini medio resultan de diferencias de decimales entre las cuotas de las decilas.

Podría pensarse que esta cuasiconstancia de la desigualdad en la UE-15 proviene de que se mide con el promedio de los coeficientes de los países, pero los pocos estudios que han calculado la desigualdad tomando la UE como un todo parecen dar los mismos resultados. En la tabla 6 se reflejan los coeficientes de Gini para tres años, 2000, 2005 y 2012, que no dan la impresión de grandes cambios¹⁸. Esta cuasiconstancia contrasta con la idea, ampliamente extendida, de que la desigualdad económica viene aumentando en Europa, lo mismo que en Estados Unidos y el resto de países ricos del mundo, desde mucho tiempo atrás, y que esta tendencia se ha acentuado peligrosamente con la “gran recesión”. Vamos a detenernos brevemente en este contraste.

18. El coeficiente de 2000 fue calculado por Brandolini (2007), los de 2005 y 2007 por Wang *et al.* (2015), ambos con la renta en euros y para la UE-15. Bönke y Schröder (2015: figura 6) han hecho cálculos, por un lado, para la EU-12 y, por otro, para la EU-25 desde 2004 a 2015; en la EU-10 la tendencia de la desigualdad es creciente (de 0,29 a 0,32), la de la EU-22 decreciente (de 0,33 a 0,32). Por un método menos riguroso, agregando las decilas de la OCDE, Bonesmo (2012) ha calculado los coeficientes de Gini para los 10 países centrales de Europa (Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Italia, Luxemburgo, Holanda, Suecia y el Reino Unido) desde 1980; y obtiene una tendencia al aumento de la desigualdad (0,278 en 1980; 0,291 en 1990; 0,307 en 2000 y 0,312 en 2008).

La idea de que la desigualdad económica aumenta está apoyada por una amplia evidencia empírica en Estados Unidos, en buena parte producida oficialmente por el Bureau of the Census¹⁹. Para los países ricos en general, la tendencia ha sido señalada por estudios ligados al Luxembourg Income Study y a la OCDE, pero nunca con mucha contundencia. Las razones principales de esta prudencia son que hay pocos países con datos, que hay dudas sobre su comparabilidad y que los resultados varían mucho entre países. Podemos tomar como muestra el “estado de la cuestión” publicado en 2015 en el Handbook of Income Distribution. Desde los setenta, los autores solo disponen de coeficientes de Gini fiables para 10 países: Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Noruega, Finlandia, Suecia, Italia, Francia, Alemania y Holanda. A partir de mediados de los ochenta pueden incorporar otros cuatro, tan variados como Dinamarca, Israel, Luxemburgo y Nueva Zelanda. Con estos datos, se constata que la desigualdad aumentó en Estados Unidos, Canadá y Reino Unido sobre todo en la década de los ochenta; que aumentó también en los países nórdicos, pero más bien en la década de los noventa; y que cambió poco en los países de Europa central. Finalmente, los autores no se deciden a sacar una conclusión sobre el conjunto (Morelli, Thompson y Smeeding, 2015)²⁰. Examinando los mismos datos, y en el mismo volumen, otros autores no son más atrevidos: solo llegan a decir que la evolución de la desigualdad desde los ochenta “depende del país” (Roine y Waldeström, 2015:510).

Quien más ha contribuido a difundir la idea del aumento de la desigualdad ha sido muy probablemente la OCDE en una serie de informes recientes. La OCDE publicó su primer gran informe sobre la desigualdad justo al

19. Véase, por ejemplo, DeNavas-Walt y Proctor (2015).

20. Detectan una tendencia general al aumento de la desigualdad a partir de la evolución de las rentas muy altas (ibídem, p. 688).

comienzo de la crisis; no, claro está, porque la previera, sino muy probablemente por lo contrario, creyendo conveniente equilibrar su acusada imagen neoliberal con un toque igualitarista. Este informe, titulado *Growing Unequal* (2008) abarcaba el periodo de crecimiento entre mediados de los ochenta y mediados de la primera década de 2000; llegaba a la conclusión de que la desigualdad había aumentado de modo moderado, pero persistente, en muchos países, si bien no en todos, y más en los ochenta que en los noventa. Aunque era posible poner el acento en que el crecimiento de la desigualdad de los ochenta se amortiguaba, la OCDE optó por la versión más simple de que la desigualdad venía aumentando. En 2008, logró poco eco mediático.

Tres años más tarde, en 2011, la OCDE publicó otro informe. En el título no hay ya alusión al crecimiento de la economía, pero sí al crecimiento de la desigualdad: *Divided we stand. Why Inequality Keeps Rising* (OCDE, 2011). Los datos son los mismos del informe anterior, más los de 2005 a 2008. Este informe vuelve a insistir en el crecimiento de la desigualdad y en la importancia de atajarlo, en un tono algo más alto que el informe anterior. Por ejemplo, el periodo de aumento de la desigualdad se extiende a tres décadas —es decir, desde mediados de los setenta—, la intensidad del aumento se califica de “histórica” y la media aritmética se hipostatiza decididamente como una corriente o fuerza que va llegando casi fatalmente, aunque en diversos tiempos, a los diversos países (p. 22). El informe centra ejemplarmente su atención en la desigualdad, sin que nada consiga distraerlo de su objetivo. Por ejemplo, insiste en el hecho de que, por término medio, la decila más rica incrementara sus ingresos a un ritmo del 1,9% y la más pobre únicamente a un ritmo del 1,4%, despreciando el crecimiento medio del 1,7% anual y las diferencias de crecimiento entre países. Pero, pese a su

énfasis y a estar ya en 2011, el impacto del informe fue limitado²¹.

Entre este informe y el siguiente, la OCDE publicó otros documentos. Uno se titula "Crisis squeezes income and puts pressure on inequality and poverty", y es una especie de comunicado de urgencia sobre los efectos de la crisis. El segundo es un informe periódico, el *Panorama de la Sociedad (Society at a Glance)*, que en su edición de 2014 incluía los acostumbrados indicadores sobre pobreza y desigualdad. Las advertencias de estos documentos sobre la desigualdad y la crisis alcanzaron una difusión mediática muchísimo mayor que la de los dos grandes informes anteriores.

El último informe de la OCDE sobre la desigualdad se llama *In It Together. Why Less Inequality Benefits All*; se publicó en 2015 y ya tiene en cuenta los primeros años de la crisis, hasta 2010. Continúa la línea de los anteriores, pero centrándose en estudiar las consecuencias perjudiciales de la desigualdad, en particular para el crecimiento económico. Al amparo de la crisis, carga un poco más las tintas. He aquí unas frases representativas: "la brecha entre ricos y pobres se sigue ensanchando", la desigualdad está hoy "en su momento más alto desde que tenemos datos" (prólogo), este incremento "está tan profundamente encastado en nuestra estructura económica que será difícil revertirlo" (p. 22).

Estos diagnósticos de la OCDE son sin lugar a dudas inadecuados para la UE-15 entre mediados de los noventa y mediados de la primera década de 2000. En la UE-15 la desigualdad no aumentó en este periodo, sino que

20. Más precisamente, limitado al ámbito académico. Puede encontrarse una muestra en el debate publicado en el número 20 de la *Revista Española de Sociología*, moderado por Martínez García (2013) con contribuciones de Rodríguez Guerra (2013), Fernández-Albertos (2013) y León Fernández (2013).

disminuyó algo, o en todo caso se mantuvo igual. También parecen exagerados los comentarios para el aumento de la desigualdad durante los años de la crisis, sobre todo si se piensa en las cuotas de las decilas.

Desde luego, la OCDE está hablando de sus países miembros, que son muchos más que los de la UE-15 y, además, entre ellos están Estados Unidos, Canadá y otros países en que la desigualdad aumentó. Pero tampoco parece que la situación cambie mucho por eso. La tabla 7 incluye los coeficientes de Gini en que se basa el diagnóstico de la OCDE, tomados de su último informe. Se refieren a los 18 países de la OCDE para los cuales hay datos desde mediados de 1985. Los índices son, efectivamente, algo mayores que los de Eurostat para la UE-15, quizás por el efecto de esos países más desiguales. Pero la tendencia es muy parecida. Según la base de datos de la OCDE, la media de los coeficientes de Gini de esos 18 países aumentó un punto entre 1994 y 2000 y otro medio punto entre 2000 y 2012²².

Podría objetarse a esto que los diagnósticos de la OCDE se basan menos en la media que en los indicadores de los países por separado. Así, un cuadro en *Growing Unequal* (OCDE, 2008: tabla 11.1, p. 285) muestra que en la década transcurrida entre 1995 y 2005 más o menos, la desigualdad aumentó mucho en Canadá, Finlandia y Alemania, y menos en Austria, Dinamarca, Japón, Noruega, Suecia y Estados Unidos. En cambio, disminuyó ligeramente en Grecia, Irlanda, Holanda y el Reino Unido, y mucho en México y Turquía. Nueve países contra seis. En el resto de países, que son otros 18, la desigualdad permaneció igual. Pero con los

22. Además, la OCDE reconoce que encuentra más desigualdad que otras agencias de investigación incluso con los mismos datos: "*The OECD data show significantly higher inequality than either LIS or Eurostat in several countries (Iceland, Germany and Italy, when compared to Eurostat; Finland, Germany, Ireland, Italy, the Netherlands, Norway and Poland, when compared to LIS). Differences exist even when the three data sources rely on the same underlying survey*" (OCDE, 2008: nota 4, p. 39).

datos por países la cuestión no es ya cómo puede calificarse la tendencia, sino si su agregación en una media puede interpretarse como tendencia. Dado que los países no forman una unidad económica identificable —salvo por su pertenencia a la OCDE— lo máximo que debería hacerse es enumerar los cambios en ellos, o agrupándolos por zonas. Como se advierte en un estudio reciente del LIS, “el muy usado resumen de que la desigualdad ha estado creciendo en la mayor parte de los países ricos corre el riesgo de oscurecer diferencias grandes entre ellos” (Thewissen *et al.*, 2015: 7).

Supongamos, sin embargo, que tomamos la media como reflejo de alguna tendencia real. ¿Son adecuados los términos que la OCDE utiliza a los datos en que se basa? Si nos atenemos a las convenciones dominantes entre los expertos, son claramente exagerados. Por ejemplo, Atkinson propone considerar como “salientes” las diferencias de tres puntos en el índice de Gini, y desprecia las diferencias entre Francia y Alemania por ser menores²³; y Thewissen *et al.* (2005) proponen los términos “pronunciado”, para cambios de cuatro puntos o más, “sustancial” para cambios entre dos y cuatro puntos, “algo” para cambios entre uno y dos puntos y “nulo” para variaciones menores de un punto.

Pero la cuestión es tan importante que, a riesgo de agotar la paciencia del lector, volvemos sobre ella en el apartado siguiente.

GUARISMOS, VOCABLOS Y LA OCDE

He organizado y reorganizado varias veces la exposición anterior procurando mezclar lo menos posible los datos con sus interpretaciones, por lo menos hasta la parte final

23. La razón es que para disminuir el coeficiente de Gini en 3 puntos hace falta aumentar en 5 puntos un impuesto lineal, lo que “sería un desafío para cualquier ministro de Hacienda” (Atkinson *et al.*, 2010:112).

del último apartado. Una amplia escuela de filosofía de la ciencia gusta de insistir en que los datos no hablan por sí solos, y que es preciso interpretarlos; algunos entienden esto como una licencia para hacer que digan cualquier cosa manipulándolos, emborrachándolos o incluso torturándolos. Si la objetividad no existe, razonan, todas las subjetividades valen lo mismo y se impone la más poderosa. Para esta doctrina, los intentos de separar los datos de las interpretaciones son en el mejor de los casos vanos, y casi siempre un modo más de disimular la arbitrariedad.

Aunque sin duda la realidad no tiene el mismo significado para las muy diversas criaturas de la naturaleza, hay una gran distancia de ahí a negar la posibilidad de discutir racionalmente entre humanos sobre tal significado. Separar en lo posible los datos de las expresiones de valor puede contribuir a clarificar tal discusión. En los apartados anteriores se expusieron los datos, sus variantes y su contexto; este tratará sobre su significado. Más en concreto, vamos a ver las palabras con las que la desigualdad se describe y a discutir si los datos las justifican; puede verse como una reflexión acerca de la traducción de las cifras en palabras. He pensado varios títulos para este apartado. El título "guarismos y vocablos" suena un poco culterano; hubiera preferido algo así como "las cuentas y los cuentos", pero habría sido poco original y puede que también menos neutral.

GUARISMOS Y VOCABLOS

He aquí la cuestión de que trata este apartado, ya abordada al final del anterior: ¿se corresponden los datos que acabamos de ver con lo que se dice, o *se cree*, sobre el incremento de la desigualdad?

Establecer con precisión lo que *se dice* o *se cree* sobre la desigualdad es mucho más difícil que establecer los

datos. Parece dominante el punto de vista de que el incremento ha sido grande, y de que no se le presta la atención que merece, aunque también se oye alguna voz que cuestiona estas opiniones. Pero resulta muy difícil confeccionar una síntesis razonablemente imparcial de lo mucho que se viene diciendo de algún tiempo a esta parte sobre la desigualdad y su crecimiento. Me limito, por ello, a recordar brevemente algunos nombres y algunas frases. El punto de vista de que la desigualdad crece suele apoyarse en grandes obras de notables economistas, como Milanović (2010), Piketty (2013) o Atkinson (2015), que han usado a veces eficaces recursos retóricos, como los términos “gran divergencia” acuñado por Krugman (2007) o “la gran brecha” popularizado por Stiglitz (2015). Ha sido difundido por reportajes y artículos de opinión en todos los medios de comunicación de masas, que han hablado de “emergencia social” en España (Costas, 2015, con los datos de la OCDE), de “crecimiento exponencial de la desigualdad y la pobreza” y “combinación letal” (Estefanía, 2015), de “la peor plaga de estos últimos años” (López-Medel, 2016) y así sucesivamente. Organismos oficiales, como el Consejo Económico Social (CES, 2013) y organizaciones no gubernamentales como Cáritas u Oxfam Intermón han contribuido eficazmente a este proceso de resonancia, que llega a máximos en el debate político y electoral. Los académicos no han dejado de verse afectados por los ecos, calificando el aumento de la desigualdad en España de “exponencial” (Tezanos, 2015: 731), hablando de un “declive sin igual de las clases medias” (Díez Nicolás (2015: 1.674) y de “incompatibilidad del capitalismo financiero con las políticas redistributivas del Estado del Bienestar” (Vallés, 2015: 1711). Incluso los estudiosos académicos de la desigualdad han elevado el tono de sus calificativos: “muy rápido y de gran magnitud” (Ayala, 2014:16), “notable”, “sustancial” o “drástico” (Goerlich,

2016: resumen). También es verdad que hay intentos de desdramatizar la cuestión, rebajando su importancia o discutiendo los datos (Marín, 2015; Moncada y Rallo, 2015; de la Fuente y Onrubia, 2016).

Para sortear el peligro de exagerar remitiéndome a divulgadores exentos del deber de rigor, voy a tomar como referencia a la OCDE, una organización de gran prestigio, obligada por su propia constitución a ser muy rigurosa en los datos y muy prudente en los comentarios y cuyos diagnósticos están entre los más citados e influyentes.

LA DESIGUALDAD EN ESPAÑA SEGÚN LA OCDE

Ya tenemos noticia de los informes sobre desigualdad publicados por la OCDE, ¿qué han venido diciendo sobre los cambios de la desigualdad en España? En el informe de 2011, que se quedaba en el umbral de la crisis, decía lo siguiente:

La desigualdad de los ingresos en los hogares se sitúa en España alrededor del promedio de la OCDE: por debajo de Estados Unidos, Italia, Portugal y Reino Unido, pero por encima de Alemania y Francia. La desigualdad ha disminuido desde mediados de los años ochenta, contrariamente a lo ocurrido en la mayoría de los países de la OCDE donde ha habido una tendencia importante al alza en los últimos 25 años [...]. Sin embargo, datos nacionales recientes muestran que la desigualdad se ha incrementado en los dos últimos años (OCDE, 2011b).

Dos años más tarde, en lo que hemos llamado “comunicado de urgencia” sobre los efectos de la crisis, la OCDE comparaba el crecimiento del índice de Gini entre 2007 y 2010 con el del resto de países de la OCDE, con el escueto comentario de que había crecido “especialmente” en

España: “La desigualdad de ingresos creció especialmente en España, donde el coeficiente de Gini se incrementó de 0,31 a 0,34” (OCDE, 2013: 3). Puede decirse que la difusión de esta nota comienza a situar la cuestión de la desigualdad en España en lugares destacados de los discursos públicos.

Al año siguiente, en *Society at a Glance*, la nota especial dedicada España calificaba el aumento de la desigualdad de “fuerte”. El párrafo siguiente fue profusamente citado en los medios y se incorporó a multitud de ensayos y artículos de opinión:

Globalmente, el 10% más pobre ha visto disminuir sus ingresos en un 14% anual; así, entre 2007 y 2010, este sector de la población ha perdido prácticamente un tercio de su ingreso. Esta es, con mucho, la mayor caída en la OCDE (la pérdida de ingreso media entre los hogares de bajos ingresos de la OCDE fue de 2% anual). Por otro lado, los ingresos del 10% más rico en España disminuyeron aproximadamente en 1% al año. Consecuencia de esta situación ha sido el fuerte aumento de la desigualdad de ingresos: en 2010, los ingresos medios del 10% más rico fueron 13 veces más altos que los ingresos medios del 10% más pobre, siendo la media de la OCDE de 9,4 veces (OCDE, 2014b: 24).

Llama la atención que en esta nota la OCDE haya cambiado de indicador y en vez de Gini utilice la ratio S_{90}/S_{10} . Pero no hay por qué ser mal pensados y sospechar que la OCDE quería exagerar el crecimiento de la desigualdad en España utilizando el índice más sensible, pues en una tabla adjunta a la nota incluye la evolución del coeficiente de Gini: de 0,309 en 2007 a 0,338 en 2011. En la media de los países de la OCDE, según la misma tabla, el coeficiente de Gini no había variado entre estas dos fechas: 0,313. Quizás 2,9 puntos en el índice de Gini *parecen* una

diferencia menor que 3,6 puntos en la ratio S_{90}/S_{10} , pero ya estamos advertidos de las distintas sensibilidades de los índices.

Por último, en 2015 el tercer gran informe sobre desigualdad de la OCDE no remite a ningún indicador en concreto, sino que se limita a citar *Society at a Glance*, y tomando como referencia el conjunto de los otros países califica el crecimiento de la desigualdad en España de “agudo” (*sharp*): “En España, la desigualdad de la renta disponible creció tan agudamente (*sharply*) que mientras en 2007 estaba por debajo de la media de la OCDE, en 2011 estaba entre los diez países más desiguales de la OCDE (OCDE, 2014a).” (OCDE, 2015: 104).

Resumiendo, según la OCDE, la desigualdad descendió en España desde mediados de los años ochenta al comienzo de la crisis hasta situarse en la media de la OCDE; después, la desigualdad ha crecido y es una de las más altas de la OCDE; este crecimiento de la desigualdad ha sido “especial”, “fuerte” y “agudo”. La cuestión que quiero plantear es la siguiente: ¿cómo se generan estos adjetivos a partir de los datos?

Quizás convenga notar en primer lugar que los calificativos no se producen desde una perspectiva histórica, pues esta se recorta drásticamente desde 2013. En 2011, la OCDE mira al pasado treinta años atrás, a los ochenta, el primer momento del ciclo económico actual, y constata un descenso de la desigualdad en España contrario a la tendencia general. A partir de 2013 el medio plazo desaparece y las series comienzan en 2007. El crecimiento de la desigualdad se califica de “especial” en 2013, de “fuerte” en 2014 y de “sharp” en 2015 solo por comparación con el de los otros países de la OCDE, sin relacionarlo con el descenso del pasado.

Veamos ahora los indicadores en que se basan las apreciaciones de la OCDE. En los dos primeros informes

el coeficiente de Gini de 2007 es de 0,309; los de 2010 y 2011 están milésima arriba o abajo de 0,34. Ahora bien, en la tabla 4 (p. 39) puede verse que el coeficiente de Gini en 1995 y 2000 era también de 0,34, según la base de datos de la OCDE; dijimos al ver esta serie que podía leerse en términos de desigualdad constante, con meros descensos excepcionales en 2006 y 2007. Podría pensarse que la OCDE ha querido resaltar el incremento de 0,31 a 0,34 quitando del fondo un descenso equivalente entre 2000 y 2006. Pero si en 1995 la desigualdad ya era de 0,34, cabe también preguntarse si al remontarse a 1985 la OCDE no pretendía ignorar que la desigualdad no había descendido desde esas fechas.

Limitémonos, pues, como la propia OCDE, a examinar la relación de los términos “especial”, “fuerte” y “agudo” con los indicadores de desigualdad desde 2007. Como vimos en la tabla 4, con las primeras series del INE el coeficiente de Gini crece algo menos de tres centésimas entre 2007 y 2010-2011, pero con las series nuevas crece algo menos de dos. Más aún, hasta 2012, último año que aparece en los informes de la OCDE, el incremento se reduce a 1,3 centésimas. La OCDE no elabora sus propios índices, sino que los solicita a cada país. Como puede verse en la tabla 7, con los índices para 2004 y 2007 de los informes y de la actual base de datos, la OCDE a veces los corrige. Llama la atención que no haya incorporado las nuevas series de coeficientes de Gini del INE y de Eurostat a su base de datos. La serie nueva la publicó el INE en 2014, a tiempo todavía de que la OCDE la incorporara a su informe de 2015 y, desde luego, a su base de datos actual. Pero no lo ha hecho, y tampoco ha dulcificado su prosa. La cuestión no es baladí. ¿Pueden sostenerse los mismos términos, “especial” y “fuerte”, tanto para un incremento de 3 centésimas como para un incremento de 1,3 centésimas?

TABLA 7

LOS CAMBIOS EN LOS COEFICIENTES DE GINI EN LOS INFORMES DE LA OCDE

PUBLICACIÓN OCDE	AÑO									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
2011	0,319	0,322	0,315	0,309	0,317					
2013				0,310			0,340			
2014*				0,309			0,340			
2014 (España)				0,309			0,338			
2015**				0,328				0,342	0,335	
2015 (extensión)	0,331	0,323	0,315	0,309	0,328	0,334	0,340	0,342	0,335	
2015	0,332	0,323	0,315	0,313	0,327	0,333	0,339	0,341	0,335	

Fuente: OCDE (2011; 2013; 2014; 2015; 2015b). * Nota en fig. 5.1: "Gini coefficients refer to 2008 for Australia, Finland, France, Germany, Israel, Mexico, New Zealand, Norway, Sweden and the United States instead of 2007". ** Nota en tabla 1.a1.1: "Data shown for 2007 refer to 2008 for Australia, France, Germany, Israel, Mexico, New Zealand, Norway, Spain, Sweden and the United States".

FISCANDO EN LA COCINA DE LA OCDE

¿Tiene que ver con esto la ausencia del índice de Gini en las referencias de 2014 y 2015? ¿O con que el informe de 2015 no remita a la base de datos, sino al de 2014? No podemos saberlo. Pero tampoco podemos pensar que el INE no ofreciera a la OCDE la nueva serie de datos; y tenemos al menos dos indicios de que la OCDE prefirió soslayar la cuestión a plantearla de frente.

El primer indicio está en la tabla A.1a.1, de *In It Together*. Este informe está dedicado a estudiar las consecuencias de la desigualdad, cuyo aumento se da por demostrado y solo se documenta brevemente en el capítulo introductorio. Para lo cual se incluye como apéndice a este capítulo una tabla de "indicadores clave" de pobreza y desigualdad (A.1a.1). La parte de esta tabla formada por los coeficientes de Gini se reproduce aquí como tabla 8. Como puede verse, en esta tabla el coeficiente de Gini que aparece bajo 2007 no es 0,309, sino 0,328. A juzgar por esta tabla, el incremento de la desigualdad en España, para el que se emplea el adjetivo *sharp* en ese mismo informe sería de solo 0,7 puntos hasta 2012.

TABLA 8

EVOLUCIÓN DE LOS COEFICIENTES DE GINI (2007-2013),
SEGÚN LA OCDE

PAÍS	AÑO			VARIACIÓN (PUNTOS)
	2007	2011	2013 O ÚLTIMO AÑO*	2007-2013
Eslovenia	0,240	0,247	0,250	1
Dinamarca	0,246	0,251	0,249	0,28
República Eslovaca	0,249	0,264	0,251	0,2
Noruega	0,250	0,250	0,253	0,2
República Checa	0,257	0,262	0,256	-0,1
Suecia	0,259	0,273	0,274	1,5
Finlandia	0,269	0,264	0,262	-0,7
Hungría	0,272	0,289	0,288	1,6
Luxemburgo	0,279	0,278	0,302	2,3
Bélgica	0,282	0,275	0,268	-1,4
Austria	0,284	0,281	0,276	-0,8
Islandia	0,286	0,256	0,256	-3,0
Alemania	0,287	0,291	0,289	0,2
Francia	0,293	0,309	0,306	1,3
Países Bajos	0,295	0,283	0,278	-1,7
Irlanda	0,305	0,302	0,304	-0,1
Corea	0,312	0,307	0,302	-1,0
Italia	0,313	0,323	0,327	1,4
Polonia	0,316	0,306	0,298	-1,8
Estonia	0,316	0,334	0,339	2,2
Canadá	0,318	0,315	-	-
España	0,328	0,342	0,335	0,7
Japan	0,329	0,336	-	-
Nueva Zelanda	0,330	0,323	0,333	0,3
Grecia	0,333	0,337	0,340	0,7
Australia	0,336	-	0,326	-1,0
Portugal	0,360	0,343	0,338	-2,3
Reino Unido	0,361	0,344	0,351	-1,0
Israel	0,371	0,377	0,360	-1,1

TABLA 8

EVOLUCIÓN DE LOS COEFICIENTES DE GINI (2007-2013),
SEGÚN LA OCDE (CONT.)

PAÍS	AÑO		VARIACIÓN (PUNTOS)	
	2007	2011	2013 O ÚLTIMO AÑO*	2007-2013
Estados Unidos	0,378	0,390	0,401	2,3
Turquía	0,409	0,412	-	-
México	0,475	0,466	0,482	0,7
Chile	0,511	0,503	-	-
Suiza	-	0,289	0,285	-
OECD	0,317	0,316	0,305	-1,2

* El último año para España es 2012.
Fuente: OECD, 2015, Table A.1A.1. [remite a OECD, IDD, última actualización 19-5-2015]. Nota en la tabla original: "Data shown for 2007 refer to 2008 for Australia, France, Germany, Israel, Mexico, New Zealand, Norway, Spain, Sweden and the United States". Países ordenados de menor a mayor índice en 2007.

¿De dónde viene este nuevo valor del índice? ¿Lo ha tomado la OCDE del INE con un ligero aumento? No exactamente; el índice que aparece bajo 2007 no es un nuevo índice para ese año, sino el índice de Gini de la OCDE para 2008. Hay al menos tres pruebas de ello. Primera, una extensión de la tabla A.1a.1, accesible electrónicamente a través de un enlace que viene con ella, presenta 0,309 como el índice Gini para 2007 y 0,328 para 2008. Segunda, hay un antecedente de la tabla A.1a.1 en *Society at a Glance* (2014) donde el coeficiente bajo 2007 es 0,309 y España no aparece en la nota con los países para los cuales se da el dato de 2008, en lugar del de 2007. Tercera, lo dice la nota al pie de la tabla A.1a.1.

Sea cual sea la clave de la suplantación del índice de 2007 por el de 2008, parece que la tabla A.1a.1 es incongruente con los epítetos puestos por la OCDE al crecimiento de la desigualdad en España. Como puede verse en la tabla 8, un incremento de 0,7 puntos es ciertamente mayor que el medio de la OCDE, que es nulo; pero no puede considerarse ni "especial" ni "fuerte"; por lo menos

hay ocho países en los que el índice de Gini creció más, entre ellos Francia, Italia, Suecia y Estados Unidos. ¿No debería la OCDE haber incluido una rectificación de sus calificativos? Concedamos que, al fin y al cabo, son solo unas líneas en informes de decenas de miles. Pero ¿no es, en todo caso, equivocado llamar *sharp increase* al incremento de 0,7 puntos que refleja la tabla 8?

A primera vista parece que sí, pero con otra lectura de la frase puede resultar que no, y ahí está el segundo indicio de que la OCDE (hablemos ahora mejor de los redactores del informe *In It Together*) no tenían la conciencia del todo tranquila. Lo que los redactores han escrito, sin incorporar cifras del coeficiente de Gini al texto, es que la desigualdad en España “creció tan agudamente que pasó de estar bajo la media en 2007 a estar entre los diez más desiguales”. No han escrito que creció “agudamente”, sin más, sino “tan agudamente” como para producir justo ese cambio de España en el *ranking*. Es como si los nuevos datos les hubieran llegado en el último momento de la redacción del informe y, sin tiempo para hacer las cosas bien, hubieran salido del paso remendando sobre la marcha la tabla y los comentarios. *Sharp* ya no es un calificativo, sino que está operativamente definido por un cambio de puestos en el *ranking*.

De ser este el caso, ¿consiguieron los redactores de *In it together* salvar así las apariencias? Un examen de la tabla 8 inclina a contestar que malamente. Es verdad que en 2010 y en 2011, con coeficientes de Gini de 0,340 y 0,335, España está entre los diez países con más desigualdad de la OCDE. Pero que España estuviera en 2007 bajo la media de la OCDE solo es verdad si el coeficiente de Gini para ese año fue 0,309, o el 0,313 de la serie actual de la OCDE. Pero no si fue el 0,324 de la serie nueva del INE y de Eustostat.

Con 0,309, en efecto, España habría estado un punto por debajo de la media de los países de la OCDE, en el

puesto 17 de los países ordenados de más a menos iguales. Todavía con 0,313, el valor que figura actualmente en la base de datos de la OCDE, solo se baja un puesto, dejando atrás a Corea, igualando a Italia y quedando en la mitad. Pero si se pone el índice en el valor que antes le daba el INE, 0,319, muy parecido al índice medio de los países de la OCDE, bajamos tres puestos más en el *ranking*, por detrás de Polonia, Estonia y Canadá, hasta el puesto 22, y solo quedan 11 países más desiguales que España. Con 0,324, por último, el valor que el INE calcula en su serie nueva para 2007, España queda en el mismo puesto 22, igual que con el 0,328 que la OCDE ha trasladado desde 2008. Y es que, cosas de los *rankings*, no hay ningún país con índice de Gini entre 0,319 y 0,328, es decir, en el rango del cambio entre las dos series del INE. Por tanto, solo con el índice excepcionalmente bajo que la OCDE calcula para 2007, 0,309, es verdad que España estuviera en 2007 bajo la media de desigualdad de los países de la OCDE. Con el resto de los cálculos, a partir del 0,319 inicialmente calculado por el INE, España está en el tercio más bajo en igualdad de la OCDE, con solo 11 países más desiguales.

¿Cuál es el puesto de España en el *ranking* en 2012, último que la OCDE tiene en cuenta? Aquí hay acuerdo en que el índice de Gini es 0,335. Ordenando los países de más a menos igualdad, el puesto de España es el 22, como en 2007 según la tabla A.a1.1 de la OCDE. Suponiendo que Canadá, país para el que no hay datos después de 2012, haya quedado igual, España habría bajado al puesto 23. Y eso es todo.

Por tanto, si la OCDE hubiera tenido en cuenta cualquiera de los índices de Gini del INE o de Eurostat, su comentario tendría que haber sido algo así como: en España, la desigualdad de la renta disponible aumentó un punto, de 0,324 a 0,335, tan agudamente (*sharply*) que

España descendió un puesto en el *ranking* de igualdad de los países de la OCDE.

PRINCIPALES RESULTADOS

¿Aumentó la desigualdad de renta disponible por unidad de consumo en España durante la crisis reciente? ¿Cuánto? ¿Se debió a que los pobres se hicieron más pobres? ¿A que los ricos se hicieron más ricos? ¿Alcanzó la desigualdad un nivel sin precedentes? ¿Mucho más alto que en el resto de Europa? ¿Puede calificarse el aumento de la desigualdad de grande? ¿Es excesivo llamarlo “exponencial” o “drástico”? ¿Quizás está mejor “fuerte” o “agudo”, como hace la OCDE? ¿No será más apropiado el término “pequeño”? He aquí el tipo de preguntas que se han querido responder con la información recogida en este capítulo.

El resultado principal es que en 2013, el año en que la crisis llegó al máximo, la desigualdad era igual que a comienzos de los años noventa, con índices de Gini próximos a 0,35. Hemos visto también que durante un tiempo se sobreestimó el crecimiento de la desigualdad durante la crisis; el INE calculó primero un aumento de tres puntos del índice de Gini entre 2007 y 2010; más tarde (en 2014) calculó que el aumento había sido de solo 2,3 puntos entre 2007 y 2013. Estos cambios se deben casi totalmente a la renta de los pobres, con muy poca influencia de las rentas de los ricos.

El coeficiente de Gini máximo (0,35) alcanzado al principio y al final del último ciclo económico es menor que los que suelen estimarse para antes de 1985. Es de notar, por lo demás, que no hay correspondencia entre desigualdad y ciclo económico; la desigualdad disminuyó durante la recesión de los primeros ochenta, y puede que comenzara a aumentar ya en 2003.

Desde comienzos de los noventa a 2013, la desigualdad de la renta en España ha sido mayor que la desigualdad media de los países de la UE-15, cuyo coeficiente de Gini se ha mantenido muy estable en torno a 0,30. Las diferencias dependen sobre todo de España; llegaron a unos cinco puntos del índice de Gini a comienzos de los noventa, bajaron a menos de dos puntos en torno a 2007 y han vuelto a ser de casi cuatro puntos en 2012 y 2013. Si tomamos como referencia únicamente los países de tamaño comparable a España (Alemania, Francia, Italia, Reino Unido) las diferencias son menores.

¿Es todo esto mucho o poco? La OCDE ha usado los términos “fuerte” y “agudo”, suaves comparados con la mayoría de la literatura, para el aumento de la desigualdad en la primera fase de la crisis (hasta 2012). Es de notar que este organismo se refiere a las primeras estimaciones del INE, que cifraban el incremento del índice de Gini de 2007 a 2011 en unos tres puntos, y que no ha tenido en cuenta hasta ahora las segundas, que lo reducen a 2,3 puntos entre 2007 y 2013. Un experto como Atkinson propone considerar como “salientes” diferencias de 3 puntos en el índice de Gini, y despreciar las menores; otros expertos proponen el término “sustanciales” para cambios de 2 a 4 puntos; Stiglitz llama “pequeña” a una disminución de 1,4 puntos en el índice de Gini a nivel mundial. Siguiendo estos modelos, términos como “emergencia social”, “exponencial”, “letal”, “plaga”, “sin igual” e, incluso, “de gran magnitud” o “drástico”, corrientemente empleados entre nosotros, parecen exagerados.

En el capítulo anterior nos hemos ocupado de describir la evolución de la desigualdad en el último ciclo económico, tomando como base la evolución de las cuotas de renta de cada decila y de los indicadores de desigualdad (principalmente el índice de Gini) calculados a partir de ellas. Dijimos que la observación de las decilas permitía relacionar los cambios en las cuotas de algunas de estas, en particular las más pobres, con los cambios en la desigualdad. Atribuimos, en efecto, el descenso de la desigualdad hasta principios de siglo a que las dos decilas más bajas ganaron un 1% del total de la renta y el aumento de la desigualdad del cambio de siglo a 2007 a un descenso quizás menor de un 1% de la cuota de las decilas más pobres. Solo al llegar al aumento de la desigualdad entre 2007 y 2013 pareció importante que no solo las dos decilas más bajas perdieron en torno a 1% del total de la renta, sino que las más altas ganaron cerca de dos.

Aunque no es raro oír que la desigualdad ha aumentado durante la crisis porque los pobres se han hecho más pobres y los ricos más ricos, no hay ninguna fuente

mínimamente rigurosa en que apoyar esta afirmación (véase El gráfico de Milanović, p. 37). La OCDE, en lo que puede considerarse el texto más citado sobre el aumento de la desigualdad en España durante la crisis, deja claro que el aumento de la desigualdad se debe a un descenso grande de las rentas de los pobres y a un descenso pequeño de las rentas de los ricos. He aquí, otra vez, el párrafo:

Globalmente, el 10% más pobre ha visto disminuir sus ingresos en un 14% anual [...]; por otro lado, los ingresos del 10% más rico en España disminuyeron en aproximadamente 1% al año. Consecuencia de esta situación ha sido el fuerte aumento en la desigualdad de ingresos (OECD, 2014b: 24).

Es decir, la igualdad es una relación y sus cambios pueden deberse a los diversos elementos que relaciona. La tradición popular resalta con malicia la diferencia entre igualar por arriba e igualar por abajo; suele pasar por alto que la desigualdad relativa se puede mantener igual tanto si la renta media crece como si disminuye.

El objetivo principal de este capítulo es estudiar la relación entre pobreza y desigualdad. Comienza considerando la desigualdad en términos de clases de renta fijas; hecho esto, examina primero cómo ha aumentado o disminuido el tamaño de estas clases de renta (¿hay más o menos pobres, más o menos ricos, más o menos clases medias) y luego si ha cambiado la renta de la dos clases extremas (¿se hacen más o menos pobres los muy pobres?; ¿se hacen más o menos ricos los muy ricos? A continuación, examina la evolución de las clases de renta en términos de polarización y finalmente analiza la contribución de estos tres factores—tamaño de las clases, ingresos medios y polarización— a las variaciones de la desigualdad.

LAS CLASES DE RENTA

Hemos estudiado la desigualdad de renta entre intervalos de población. En este enfoque, primero se corta la población en fracciones y luego se estudia la renta de cada fracción. Las fracciones suelen ser iguales —aunque podrían no serlo— y la renta puede tratarse en términos absolutos o en términos relativos. Nosotros la hemos tratado en términos relativos, porque para centrarse en la desigualdad resulta práctico saltarse las rentas absolutas e ir directamente a las cuotas de cada decila, ignorando si crecieron o menguaron los ingresos medios. Esto tiene el inconveniente de que deja un tanto desdibujado el ciclo económico, que se manifiesta precisamente en los aumentos y disminuciones de los ingresos. Con el enfoque de las clases de renta que utilizamos en esta parte esta falta queda reparada.

En el enfoque de *intervalos de renta*, primero se fijan estos y luego se estudia cuánta gente se encuentra en cada uno. Los cortes de la renta pueden ser iguales o desiguales —suelen ser desiguales— y hacerse en términos relativos a una distribución o en unidades monetarias. Por ejemplo, cuando se toma como línea o umbral de pobreza el 60% de la renta mediana, como se hace oficialmente en Europa, se está definiendo una clase de renta, la de los pobres, en términos relativos; pero cuando se toma como línea o umbral de pobreza 4 dólares (USD) de 2010 (Ferreira y otros, 2010) se está definiendo esta clase en términos absolutos. Aquí vamos a definir varias clases de renta (muy pobres, menos pobres, medios bajos, ricos, etc.) en términos absolutos.

Los datos que vamos a usar provienen de las mismas fuentes que antes, es decir, del PHUE y de la ECV; pero ahora no tomamos las tablas hechas, sino que las elaboramos nosotros mismos. Esto cambia ligeramente las series.

Del PHUE nos conformamos con las encuestas de los años 1994 y 2000, que nos dan datos para 1993 y 1999. Hacemos esto porque en estos dos años las muestras son nuevas, sin dificultades procedentes de la pérdida de casos. En la ECV comenzamos con la de 2005, que nos da datos para 2004 y la explotamos anualmente hasta la de 2013, que nos da datos para 2012. Hacemos esto porque al haber cambiado el INE el método de recogida de datos, la serie se interrumpe con la encuesta de 2013, es decir, en 2012. Por todo esto, los datos no coinciden exactamente con los que publica Eurostat; las diferencias, pequeñas, nos serán muy útiles para no olvidar la importancia de los artefactos estadísticos.

El método de los intervalos fijos de renta se ha ido extendiendo del estudio de la pobreza al de las clases medias. Por ejemplo, un informe reciente sobre América Latina hecho en el Banco Mundial (Ferreira y otros, 2013) delimitaba la clase media entre los 10 y los 50 dólares internacionales PPP de ingresos diarios²⁴; entre este límite inferior de la clase media y los 4 dólares que el Banco Mundial usa como umbral de la pobreza moderada en América Latina se encuentra la clase que los autores llaman “vulnerable”. Así, pues, con tres umbrales fijos de renta (4, 10 y 50 dólares), quedan definidas cuatro clases fijas de renta: pobres, vulnerables, media y ricos o elite (Ferreira y otros, 2013:3).

En Europa no se usan intervalos de renta, ni oficiales ni officiosos. Eso tiene la gran desventaja de no poder

24. Dólares internacionales PPP (*purchasing power parity* o paridad de poder de compra): moneda imaginaria que tiene el mismo poder adquisitivo que el dólar estadounidense en Estados Unidos. ¿Cuántos euros vale un dólar internacional en España? Los necesarios para comprar lo mismo que compra un dólar en Estados Unidos (las mercancías han de ser comparables y generales). Dado que la vida es más barata en España que en Alemania, un dólar PPP vale menos euros en España que en Alemania (pero las mismas cosas).

aprovechar otros estudios y tenerlo que hacer todo de nuevo; pero tiene la ventaja de que podemos proceder del modo que nos resulte más conveniente. Los intervalos de renta que vamos a usar aquí tienen ya una cierta historia. Hace algunos años, Olga Salido y yo decidimos dejar “anclados” los umbrales de pobreza relativa de 1993, que eran 568.679 pesetas para la pobreza simple y la mitad, 284.339 pesetas, para la pobreza severa, equivalentes, respectivamente, al 50% y al 25% de la renta media²⁵ de aquel año según el PHUE (Carabaña y Salido, 2002). Cuando decidimos hacer lo mismo con la desigualdad y tuvimos que definir el resto de las clases de renta, nos atuvimos también a puntos relativos del mismo año 1993, anclándolos en la mediana (percentil 50) y en los percentiles 75, 90, 95 y 99.

Desde luego, para mantener estos umbrales de renta con un valor constante, es preciso adaptarlos cada año a la inflación. Para convertir las pesetas en euros del mismo año basta con dividir las por 166,38. Para convertir los euros de un año en los de otro hemos usado el índice de precios al consumo a nivel nacional del INE, que es el mismo que Eurostat publica con el nombre ZCPIN (índice nacional de precios al consumo). Los intervalos fijos de renta pueden expresarse en moneda de cualquier año, pero en ninguna resultan números redondos, lo que es un pequeño inconveniente. Con fines mnemotécnicos, no funciona mal expresarlos en euros de 2013 y tomar como referencia aproximada la cantidad de 3.000. Los otros cortes están cercanos a los 6.000, a los 10.000, 15.000, 21.000, 27.000 y, por último, a los 40.000 euros.

Los siete cortes elegidos dan lugar a ocho intervalos de renta, a los que hemos intentado varias veces poner

25. Más exactamente, renta disponible equivalente de los hogares, utilizando la escala de Oxford modificada.

etiquetas convenientes. Tenemos dos clases de pobres, a los que llamamos muy pobres y menos pobres; tres clases medias, a las que llamamos medias bajas, medias medias y medias altas; y tres clases de ricos, a los que llamamos cuasi ricos, ricos medios y muy ricos. Además de los nombres, conviene tener presentes los siguientes intervalos de renta definidos en euros de 2013, que es la moneda que utilizaremos en todo el libro a menos que se diga otra cosa:

- Muy pobre: hasta 3.024.
- Menos pobre: hasta 6.048.
- Media baja: hasta 10.081.
- Media media: hasta 15.030.
- Media alta: hasta 21.696.
- Cuasi rica: hasta 27.298.
- Rica media: hasta 41.991.
- Muy rica: desde 41.991.

Si vamos a la tabla 9 y nos situamos en 1993 no encontramos más que el resultado de estas decisiones. Las frecuencias de pobres definidos con el criterio del 25% y el 50% de la media de ingresos son las oficiales de aquel año. En conjunto, había un 19,7% de pobres, divididos en 15% de menos pobres y 4,7% de muy pobres o pobres severos. Las frecuencias de las clases ricas son las que nos han servido para definir las categorías; encontramos un 10,1% de ricos, divididos en 5% de cuasi ricos, 4% de ricos medios y 1,1% de muy ricos. Nos quedan aproximadamente un 70% de clases medias, repartidas en tres grupos. Dos de estos tienen también las frecuencias que han servido de criterio de delimitación: hay 25%, entre el percentil 50 y el 75, de clase media media y 15%, entre el percentil 75 y el 90, de clase media alta; y la clase media baja está definida por arriba por el percentil 50 y por abajo por el umbral de pobreza, resulta ser el 30,3%.

TABLA 9

EVOLUCIÓN DE LAS CLASES DE RENTA FIJAS (1993-2012)*

	AÑO										
CLASE (%)	1993	1999	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Muy pobre	4,7	3	2,9	3	2,8	2,7	4,2	5,0	4,7	5,2	3,7
Menos pobre	15	9,8	8,6	7,9	6,7	5,2	5,8	7,0	7,5	8,6	6,8
Media baja	30,3	26,4	22,2	21,2	21,6	19,4	18,8	19,4	19,8	22,4	19,6
Media media	25	27,6	26,4	26,0	25,9	25,8	26,5	25,7	25,1	25,5	24,7
Media alta	15	19,6	22,1	24,2	23,9	25,2	23,9	23,0	22,7	20,9	23,1
Cuasi rica	5	6,6	9,1	8,8	9,8	10,5	10,0	9,5	9,6	8,5	10,6
Rica media	4	5,8	6,9	7,5	7,4	8,9	8,9	8,4	8,5	7,2	8,8
Muy rica	1,1	1,2	1,6	1,5	1,8	2,2	2,0	2,0	2,1	1,8	2,6
RENTA MEDIA											
Total (euros de 2013)	12.006	13.716	15.020	15.277	15.602	16.312	15.943	15.815	15.476	14.656	16.159
Total relativo (1993=1)	1	1,14	1,25	1,27	1,30	1,36	1,33	1,32	1,29	1,22	1,35
Total relativo (2007=1)	0,74	0,84	0,92	0,94	0,96	1	0,98	0,97	0,95	0,90	0,99
GRANDES CLASES											
Pobres	19,7	12,8	11,6	10,9	9,5	7,9	10,0	12,0	12,2	13,8	10,6
Medias	70,3	73,6	70,8	71,3	71,5	70,4	69,2	68,1	67,6	68,7	67,5
Ricas	10,1	13,6	17,7	17,8	19,0	21,7	20,8	19,9	20,2	17,5	22,0
COEFICIENTE											
DE GINI	0,329	0,308	0,314	0,310	0,306	0,304	0,316	0,329	0,327	0,336	0,325

* Toda la población. Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del PHUE y la ECV. Los datos para 1993 y 1999 se han copiado de la tabla antigua; el resto se ha recalculado de las ECV (consultadas el 11-8-2014).

Este es el punto de partida, cuyo carácter convencional debe haber quedado claro. A partir de ahí, las convenciones carecen de toda importancia y lo mejor es olvidarlas. Tenemos unas definiciones y a ellas nos atenemos. El punto clave es tener presente que estamos ante clases fijas de renta, es decir, un pobre o un rico tienen la misma renta, con el mismo poder adquisitivo, en cualquier momento del tiempo. Esto no debería tener nada de extraño; los términos se “definen” justo para que tengan un significado fijo, que sea el mismo en todas partes y tiempos; las categorías sociales no son una excepción a esta regla. Por ejemplo, no cambiamos la definición de joven o

viejo según varían la esperanza de vida y la composición por edades de la población; pero como en materia de pobreza dominan los enfoques relativos hay que hacer un esfuerzo para pensar en términos fijos o absolutos.

LAS CLASES DE RENTA FIJAS (1993- 2011)

Explicado el método, podemos pasar a la sustancia. ¿Cómo evolucionaron estas clases de renta monetaria en España durante el conjunto del periodo que estudiamos, que según hemos dicho se detiene propiamente en 2011?

Comencemos por la evolución de la magnitud de la renta, reflejada en la tabla 9 por la renta media disponible por unidad de consumo en euros de 2013. Tomando 1993 como referencia, hubo un incremento del 36% hasta 2007; pero entre 2007 y 2011 se quedó en tan solo el 22%. Si tomamos como referencia 2007, la renta era de 0,74 en 1993 y de 0,90 en 2011. Sabiendo esto, no es muy arriesgado predecir que durante el largo periodo de auge económico que se extendió hasta 2007 disminuyeron los pobres y aumentaron los ricos, y que a partir de la crisis las cosas han sucedido al revés. Más difícil, claro, es aventurar la magnitud de estos cambios... (véase recuadro).

Consideremos, en una primera aproximación, tres grandes clases: pobres, medias y ricas. Vemos, en primer lugar, que las ricas más que se doblaron entre 1993 y 2007, pasando del 10% a 21,7%, y que luego descendieron hasta el 17,5% en 2011; en total aumentaron 7,5 puntos porcentuales a lo largo del ciclo económico (1993-2011). Las clases medias se mantuvieron más o menos constantes hasta 2007, en torno al 70%, disminuyendo con la crisis unos dos puntos. Sin mirar la tabla podemos calcular en cuánto disminuyeron los pobres: unos 5,5 puntos porcentuales, un balance que resulta de un descenso de unos doce puntos hasta 2007 y un aumento de unos seis puntos después.

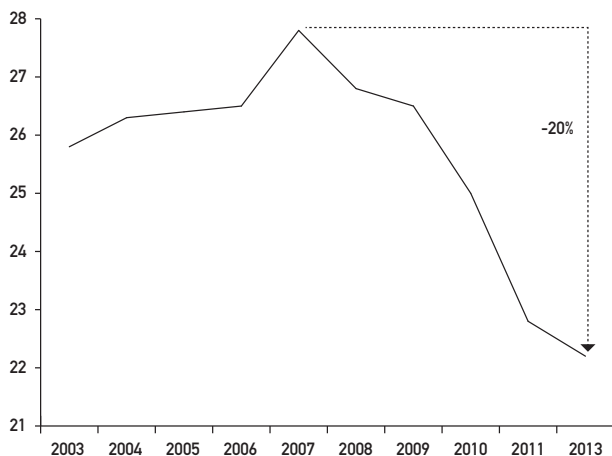
CUADRO 2

DE LA CLASE MEDIA A LA POBREZA

El 6 de mayo de 2016 el BBVA presentó un estudio titulado Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas, cuyo autor es Francisco Goerlich, profesor de la Universidad de Valencia e investigador del IVIE. Al comienzo del informe, se presenta en un gráfico la evolución de la renta de los hogares: "Entre 2003 y 2007, la renta disponible media por hogar creció, en términos reales, un 6,6%, pero en los seis años siguientes, hasta el último disponible, 2013, sufrió una caída del 19,6%" (p. 27).

GRÁFICO A

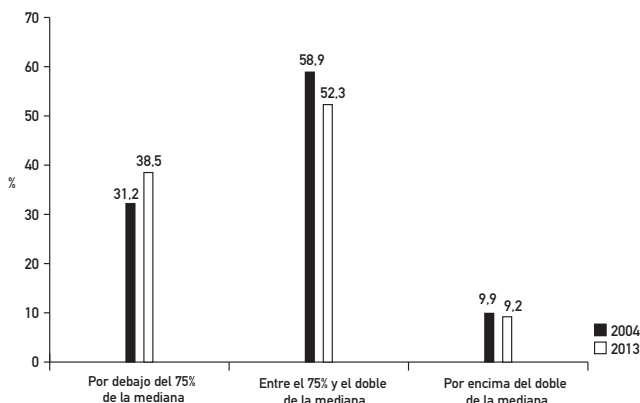
RENTA DISPONIBLE POR HOGAR (MILES DE EUROS DE 2011)



Además, la presentación del informe —no el propio informe— incluye otro gráfico mostrando el cambio en el tamaño de tres clases, rica, media y pobre —definidas en términos relativos, pero eso no viene al caso—.

GRÁFICO B

PORCENTAJE DE HOGARES CON RENTAS BAJAS, MEDIAS Y ALTAS



La prensa del día siguiente tituló unánimemente que a causa de la crisis tres millones de españoles habían pasado de la clase media a la pobreza, reproduciendo el gráfico B, pero no el A.

Preguntas:

A. Teniendo en cuenta que los dos hechos se mostraban en sendos gráficos, ¿a qué pueden deberse las preferencias de la prensa?

B. ¿Son compatibles estos gráficos con los datos de la tabla 9?

La respuesta es más fácil leyendo el apartado hasta el final.

Tomando como referencia el inicio de la crisis, los pobres han aumentado unos seis puntos, dos a costa de las clases medias y cuatro a costa de los ricos. Si suponemos que el tránsito es gradual, seis puntos porcentuales de clases medias se hicieron pobres y cuatro puntos porcentuales de ricos se hicieron clase media con la crisis²⁶. La situación de 2007, sin embargo, no venía de

26. En el cuadro 2, el porcentaje de la población que con la crisis desciende de la clase media a la pobre no es el 6%, sino el 9%. La diferencia proviene de que, en el cuadro, los pobres se han definido de modo que comienzan

muy antiguo: hacia principios de siglo, la distribución era aproximadamente la misma que después de la crisis, y en 1993 había bastantes más pobres y bastantes menos ricos.

Otra manera simple de ver la evolución de las clases consiste en considerar que la tabla 9 tiene como eje la clase media media, cuyo tamaño varía poco, en torno al 25% durante todo el periodo de 1993 a 2011. Las categorías por debajo de esta disminuyen hasta la crisis un 23%, el mismo porcentaje que pasa a situarse por encima; con la crisis, entre 2007 y 2011, aproximadamente un 8% regresa de arriba a abajo de la categoría media media, de modo que el saldo neto de los que en el conjunto del periodo han pasado de estar bajo la clase media media a estar por encima se queda en aproximadamente el 15%.

Considerada así, esta evolución de los porcentajes de pobres, clase media y ricos definidos por intervalos fijos de renta no parece plantear particulares problemas. Parece como si hubiera ocurrido lo más simple que podía ocurrir, a saber: que durante el auge *todo el mundo* fue a mejor y durante la crisis *todo el mundo* fue a peor.

Si en vez de tres grandes clases consideramos las ocho en detalle, también parece que todas las clases crecen o menguan según el ciclo económico si consideramos las clases de renta en detalle. Durante el auge, las tres clases ricas más o menos se doblan; entre las clases medias, disminuye la media baja y aumenta la media alta, y las clases pobres se reducen a menos de la mitad, particularmente la clase menos pobre, que se queda en la tercera parte. Durante la crisis, como también cabría esperar, las tres clases ricas se reducen más o menos por igual en un 20%; entre las clases medias, la media alta se reduce y aumenta

siendo más del 30%; más o menos como si se incluyera entre ellos nuestra clase media baja.

la media baja; y la clase menos pobre acoge una parte de los efectivos perdidos durante el auge.

Hay, sin embargo, una excepción, los muy pobres. Se ve claramente que la evolución de los muy pobres se aparta de la pauta general. Si partiendo de la distribución de 2011 se vuelve hacia atrás en busca de una parecida, la encontramos en 2004 para todas las clases, pero no para la clase de los muy pobres, cuyo tamaño de 2011 no se encuentra hasta 1993. Más aún, si se mira con cuidado puede verse que los muy pobres siguieron la pauta general entre 1993 y 1999, disminuyendo a un ritmo comparable al de los menos pobres; pero que entre ese año y 2007, mientras los menos pobres se reducían a la mitad, ellos permanecían en torno al 3%. Hay todavía algo más: cuando llega la crisis, todo su aumento se produce entre 2007 y 2009; después de esta fecha, parece que la crisis no les afectara.

Esta desviación de la pauta general del ciclo de los muy pobres se corresponde con la evolución de la cuota de renta de los pobres que hemos visto antes. En efecto, la clase de renta de los muy pobres comprende entre la mitad y la totalidad de la ventila más pobre de la población; en la tabla 3 hemos visto que esta ventila perdió cuota de renta a partir de 2003 y con la crisis pasó incluso a tener ingresos negativos, particularmente entre 2007 y 2009²⁷.

27. Quedan sin comentar las cifras del año 2012. Es porque, como ya hemos dicho, han sido obtenidas con un método distinto, sustituyendo en parte las declaraciones de los entrevistados por fuentes administrativas. El INE ha aplicado el método nuevo desde 2007, produciendo dos series para el intervalo 2007-2011. No vamos a entrar otra vez en el detalle de la sección anterior comparando las dos series. Basta decir que con la serie nueva es parecida la evolución de la renta; pero que, como se ve en el salto de 2011 a 2012, la serie nueva estima una renta media mayor, menos pobres y más ricos. Si adoptáramos la serie nueva, podríamos incluir en la comparación 2007 y los años sucesivos, pero no 2006 y los años anteriores (nótese que la renta media de 2012 sería mayor que la de

Recapitulando, a simple vista parece que la magnitud de todas las clases de renta ha evolucionado como sería de esperar del ciclo económico: más ricos y menos pobres en la fase alcista, más pobres y menos ricos en la crisis. Todas menos una, la clase de los muy pobres, que dejó de menguar desde 2003 y creció bruscamente entre 2007 y 2009. Podría pensarse que es posible reducir toda la cuestión de los cambios en la desigualdad a la cuestión mucho más simple de los cambios en el número de personas muy pobres.

LAS RENTAS DE LOS MUY POBRES Y DE LOS MUY RICOS

Hay que pensar, sin embargo, que además del tamaño de las clases debe de tener al menos cierta importancia la evolución de sus rentas. Ahora bien, por definición, solo pueden variar las rentas de las dos clases extremas, los muy pobres y los muy ricos, estando la renta del resto de las clases acotada por arriba y por abajo. La cuestión es, por tanto, tan solo si los muy ricos se hacen más o menos ricos y si los muy pobres se hacen más o menos pobres.

La tabla 10 presenta la evolución de las rentas medias de cada clase de renta. Se ve que, en efecto, la renta de las clases acotadas por arriba y por abajo presenta cambios pequeños. La renta media creció un 22% entre 1993 y 2011, mientras las rentas medias de cada clase de renta se mantuvieron iguales, con pequeñas variaciones que podemos despreciar²⁸. Pero ¿qué ocurrió con la renta de los muy pobres y la de los muy ricos?

2006). Nos interesa más esto último y por eso nos quedamos con la serie vieja.

28. Estrictamente, las variaciones no son totalmente aleatorias. Las clases intermedias tienden a crecer por encima de la media porque también en su interior se refleja la tendencia al crecimiento de los más ricos.

TABLA 10

RENTAS MEDIAS POR CLASE DE RENTA FIJA (1993-2012) (EUROS DE 2013)*

CLASE	AÑO											VARIACIÓN
	1993	1999	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	1993-2011
Muy pobre	1.443	1.026	1.514	1.511	1.298	-469	-622	-224	388	611	729	0,42
Menos pobre	4.826	4.941	4.893	4.845	4.811	4.845	4.854	4.945	4.875	4.758	4.778	0,99
Media baja	8.032	8.172	8.189	8.208	8.280	8.177	8.323	8.449	8.239	8.173	8.338	1,02
Media media	12.194	12.397	12.465	12.497	12.590	12.602	12.679	12.856	12.487	12.477	12.504	1,02
Media alta	17.862	17.844	18.076	18.096	18.116	18.201	18.298	18.476	18.156	18.126	18.008	1,01
Cuasi rica	24.278	24.131	24.312	24.171	24.308	24.235	24.456	24.824	24.339	24.278	24.281	1,00
Rica media	32.126	32.113	32.892	32.760	32.954	32.641	32.828	33.565	32.604	33.193	32.773	1,03
Muy rica	54.813	56.301	57.766	60.644	56.598	53.711	53.500	55.579	52.050	53.069	56.302	0,97
Renta media total	12.006	13.716	15.020	15.277	15.602	16.312	15.943	15.815	15.476	14.656	16.159	1,22
COEFICIENTE												
DE GINI	0,329	0,308	0,314	0,310	0,306	0,304	0,316	0,329	0,327	0,336	0,325	1,02

* Toda la población de 16 años o más. Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del PHUE y la ECV.

La renta media de los muy pobres cambió entre 1993 y 2006 de un modo que podemos dejar por aleatorio. Pero justo en 2007 hay una variación muy fuerte y la renta media de esta clase pasa a ser negativa. La distancia entre las rentas medias de los pobres y el umbral de pobreza se denomina *brecha de pobreza* y se suele medir en porcentaje del umbral. Pues bien, a partir de 2007, al ser los ingresos medios negativos, la brecha es mayor que el umbral y se expresa en porcentajes negativos. Recordemos que en la tabla 3 quedamos intrigados porque la cuota de las percentilas más bajas se había hecho negativa. Ahora estamos ante una cuantificación exacta del fenómeno; tanto las estimaciones de la OCDE como las de Milanović se quedan cortas al lado de lo que vemos en la tabla 10; solo en un único año, entre 2006 y 2007, la renta de los muy pobres desciende un 136%. Y eso antes de que el porcentaje de pobres comenzara a aumentar justo al año siguiente.

Juntos los datos de la tabla 9 y la tabla 10, por tanto, *refuerzan el extendido punto de vista de que desde la crisis no solamente hay más pobres, sino que además se han empobrecido*; en realidad son muchísimo más pobres, al menos en los primeros años de la crisis, cuando no generan ingresos, sino deudas.

Dejamos por ahora la cuestión de cómo fue esto posible, pero no sin antes señalar al principal sospechoso. Llama la atención que el cambio del superávit al déficit en la renta media de los muy pobres se produzca entre 2006 y 2007, justo el año en que la renta media alcanza su punto más alto; también que el descenso continúe en 2008 y remita justo en el año más hondo de la crisis, 2009, y que a partir de ese año la renta de los muy pobres se recupere, si bien en 2011 todavía está en la mitad de 1993. ¿Podrían ser las pérdidas de los empresarios y autónomos la razón de que los muy pobres se hubieran hecho tan pobres con la crisis? No hace falta dar tantas vueltas a la cuestión: en la ECV, solo los empresarios y autónomos pueden tener rentas negativas. Volveremos en la parte siguiente sobre esta cuestión.

No solo, pues, hay más pobres con la crisis, sino que también son mucho más pobres. ¿Qué ocurre con los muy ricos? Hemos visto que son más con el auge y menos con la crisis, pero ¿no serán mucho más ricos los que quedan? Los datos de la ECV nos dicen que no; sus rentas medias apenas varían a lo largo de todo el ciclo. Si calculáramos una “brecha de riqueza” restando la renta media del umbral de casi 42.000 euros, la encontraríamos casi invariable en torno a los 15.000 euros. Puede decirse, pues, que en 2011 hay más muy ricos, casi el doble que en 1993, aunque algunos menos que en 2007; pero no puede decirse que los muy ricos (que en 1993 eran el famoso 1% más rico de la población, y en 2011 son casi el 2%) se hayan hecho más ricos. Si queremos ser más precisos, en

términos relativos, la renta media de los muy ricos descendió un 9% entre 2004 y 2011.

Parece, pues, que los muy pobres son la única clase que se desvía de la pauta de cambios acordes con el ciclo económico, tanto por su número como por el tamaño de sus rentas, que descienden bruscamente durante los dos primeros años de la crisis. Parece que tienen que haber sido un factor decisivo, si no el único, en los cambios en la desigualdad.

CLASES DE RENTA Y POLARIZACIÓN

Según acabamos de ver, aunque manteniendo fijas las clases de renta puede todavía variar la renta de las clase extremas, lo principal son los cambios en el modo en que la población se distribuye entre las clases de renta. Se llama *polarización* al grado en que una población se agrupa en diversos puntos de una distribución. Aunque cercano, es un concepto distinto de la desigualdad. La polarización es cuestión de grupos y aumenta cuanto mayor la homogeneidad dentro de cada grupo y la heterogeneidad entre ellos (Esteban y Raj, 1996: 31-2). Se habla de *bipolarización* cuando la concentración de la población se produce en los extremos de una distribución (Gradín, 2000; Duclos y Taptué, 2015: 318).

El concepto de bipolarización sugiere inmediatamente un centro y dos polos, entre los cuales se producen movimientos de población simétricos. Esta bipolarización simétrica aumenta cuando la población aumenta en *ambos* extremos y disminuye cuando aumenta en el centro porque *ambos* extremos adelgazan. Puede también describirse la bipolarización como una disminución simétrica de las clases medias. Pero no siempre los desplazamientos de la población son simétricos, como esta primera imagen

sugiere. Las clases medias pueden disminuir aumentando solo uno de los polos. Lógicamente, debemos en este caso hablar de *monopolarización*, negativa si aumenta el polo pobre o positiva si lo hace el rico.

La cuestión se complica a medida que los movimientos pierden simetría. Si las clases medias permanecen constantes y un polo aumenta tanto como el otro disminuye, quizás podemos seguir hablando de monopolarización, pero sin olvidar que lo más importante son ya los movimientos del conjunto de la población; si, en el extremo, toda la población se concentrara en uno de los polos, podríamos seguir hablando de monopolarización y disminución de las clases medias, pero el fenómeno sería realmente el de la concentración; si esta concentración en torno a un único polo conservara una distribución semejante a la inicial, convirtiéndose el nuevo polo en el punto medio de la nueva distribución, lo que realmente habría acontecido es un desplazamiento de la distribución, hacia arriba o hacia abajo. Desde luego, siempre podremos comparar la bipolarización de la distribución primera con la de la segunda²⁹.

Tras estas aclaraciones conceptuales podemos preguntarnos qué pasó con las clases de renta en España durante el ciclo económico en términos de polarización. ¿Disminuyeron las clases medias?, ¿de modo simétrico, acentuando la bipolarización?, ¿o de modo asimétrico, incrementando alguno de los polos, el de los pobres o el de los ricos?

Según los datos de la tabla 9, hubo un evidente descenso de la bipolarización entre 1993 y 1999, un periodo durante el cual las clases medias aumentaron 3,3 puntos. No fue un descenso simétrico, sin embargo, las clases

29. Esto es lo que en realidad se hace cuando los intervalos de renta se toman relativos a la media. Si, como nosotros haremos, se toman clases de renta fijas, los desplazamientos dominan sobre la polarización.

ricas aumentaron todavía más que las medias, 3,5 puntos, de manera que las pobres descendieron casi siete puntos. Así que podemos hablar de una disminución de la bipolarización, y además asimétrica y positiva.

Entre 1999 y 2004, en cambio, la bipolarización creció, pues la clase media disminuyó tanto como antes había aumentado. Si comparamos 2004 con 1993 podemos dar por igual la clase media; lo que queda es una disminución de los pobres y un aumento de los ricos. Es decir, simplemente un proceso de desplazamiento positivo, equivalente al crecimiento de la renta. Este proceso continúa lentamente hasta 2007. La población se concentra en la zona alta y se diluye en la baja; en el conjunto del periodo de auge no habría habido cambios en la bipolarización, sino solo desplazamiento del polo pobre al rico.

Durante la crisis, en cambio, podemos hablar de monopolarización, y negativa. Además de que los ricos disminuyeron cuatro puntos, los pobres aumentaron seis, y las clases medias disminuyeron dos puntos, que se convirtieron en pobres. Es decir, un desplazamiento negativo acompañado de una monopolarización del mismo signo. Mirando con más detalle, vemos que este fenómeno se produjo solo entre 2007 y 2009, que es cuando las clases medias disminuyen, pues desde 2009 a 2011 se mantuvieron igual o incluso se recuperaron ligeramente (menos de un punto). Si se mira aún con más detalle lo que ocurre entre 2007 y 2009, se ve que los muy pobres y menos pobres han crecido por igual, dos puntos; es decir, han crecido más, relativamente, los muy pobres, lo que incrementa la polarización. En cambio, entre 2009 y 2011, los dos puntos adicionales de pobres se quedan en los menos pobres, lo que la habría disminuido.

Aún sin cálculos más precisos, esta consideración de la tabla 9 parece confirmar que los cambios en el tamaño de las clases fueron reflejo de los cambios en la magnitud

de la renta cuando la renta aumentó, es decir, hasta 2007; si ignoramos el crecimiento temporal de las clases medias entre 1993 y 1999, todo se resume en que aproximadamente un 12% de individuos salen de pobres y llegan a la clase media, mientras otro 12% les deja el puesto volviéndose ricos. En cambio, cuando la renta disminuye (en eso consiste la crisis), los movimientos no son tan paralelos; un 4% de individuos dejan de ser ricos y bajan a las clases medias, pero el 6% dejan la clase media para ser pobres. Estos dos puntos de diferencia permiten decir, que hubo un aumento de la monopolización, acentuado, además, por la concentración en la clase muy pobre.

Considerando el conjunto del ciclo, podría hablarse de un aumento de la polarización entre 1993 y 2011, pues las clases medias han perdido 1,5 puntos; bien es verdad que eso sería mirar solo un lado del asunto; el otro lado es que esas clases medias han dejado de serlo para hacerse ricas, junto con seis puntos de pobres; si aceptamos como más probables desplazamientos graduales, la monopolización ha consistido en que 7,5 puntos de clases medias se han hecho ricas, pero solo 6 puntos de pobres han pasado a clases medias³⁰.

A simple vista, da la impresión de una clara correspondencia entre la evolución de la polarización y la de la desigualdad. El descenso de dos puntos en la desigualdad entre 1993 y 1999 se corresponde con el aumento de unos tres puntos (sobre setenta) en las clases medias por la disminución de las pobres; también el aumento de igual magnitud en la polarización por incremento de los ricos

30. No puede compararse 2011 con 2012, pues las diferencias se deben al cambio de métodos. Los ricos aumentaron 4,5 puntos y los pobres disminuyeron solo algo más de tres, de modo que las clases medias bajaron más de un punto. Pero en la medida en que los nuevos métodos son mejores, podría ser que los viejos estuvieran exagerando la intensidad de la monopolización negativa durante la crisis.

que acontece entre 1999 y 2004 va parejo a un aumento de la desigualdad de 0,6 puntos en el índice de Gini; no es tan obvia la correspondencia en polarización con el punto que desciende la desigualdad entre 2004 y 2007; pero los tres puntos que la desigualdad aumenta después de la crisis, particularmente hasta 2009, se corresponden bien con la disminución de dos puntos de las clases medias.

Resumiendo, a lo largo de todo el periodo, hay un fuerte paralelismo entre la evolución de la desigualdad y la evolución de la polarización. Ambas disminuyen entre 1993 y 1999, son inciertas entre 1999 y 2007 y aumentan desde 2007, la desigualdad al tiempo que disminuye la renta de la decila más pobre y la polarización debido al incremento de los muy pobres. Parece que, junto a la evolución anómala de los muy pobres y de sus rentas, también estas variaciones en la polarización podrían tener un efecto en las variaciones de la desigualdad.

En el apartado siguiente vamos a intentar concretar mediante una serie de simulaciones estas presuntas relaciones entre cantidad de pobres, brecha de pobreza, polarización y desigualdad.

POBREZA, POLARIZACIÓN Y DESIGUALDAD

Tras examinar la evolución de los tres factores cuya influencia en la desigualdad nos hemos propuesto examinar, pasamos a concretar esta influencia. Para mayor claridad, podemos formular como hipótesis las impresiones obtenidas en los apartados anteriores:

1. El hecho de que los muy pobres no disminuyan entre 1999 y 2007, y de que aumenten bruscamente entre 2007 y 2009, es la razón principal por la cual la desigualdad no disminuye en los primeros años

del siglo XXI y aumenta bruscamente con el comienzo de la crisis.

2. Los efectos sobre la desigualdad del resto de las clases, en particular la de los ricos, son nulos o de escasa entidad.
3. Los efectos de las clases extremas dependen de las variaciones en la polarización; particularmente, de la disminución de dos puntos de las clases medias durante la crisis.
4. El hecho de que las rentas de los muy pobres se hundieran a partir de 2006 también explica una parte, si bien menor, del aumento de la desigualdad.

Calculamos en primer lugar los coeficientes de Gini por medio de los datos de las tablas 9 y 10, tal como aparecen en las filas inferiores de ambas tablas, para mayor comodidad. Comprobamos luego si difieren, y cuánto, de aquellos calculados con decilas de población. Comparando con la tabla 4 se ve enseguida que, al menos tras la crisis, siguen una pauta menos semejante a los coeficientes de Gini calculados por Eurostat que a los calculados por la OCDE o los de la primera serie del INE. Esto era de esperar si tenemos en cuenta que se basan en los datos del método viejo de la ECV hasta 2011. Con las clases de renta fijas y con las fuentes de datos que hemos usado,

- se registra un descenso de la desigualdad de unos dos puntos del índice de Gini entre 1993 y 1999,
- no se registra ningún cambio en los primeros años del siglo XXI, y
- se registra un aumento de la desigualdad de unos tres puntos del índice de Gini entre 2007 y 2011 (pero en 2012, cuando la serie se rompe, el coeficiente de Gini baja justo una centésima, lo que limitaría el cambio a dos).

- En el conjunto del ciclo, entre 1993 y 2011 el índice de de Gini aumenta menos de un punto.

Con las clases de renta, por tanto, se registra aproximadamente el mismo descenso de la desigualdad a fines del siglo XX y el mismo aumento tras la crisis que con los intervalos de población. Desaparece, en cambio, el aumento de la desigualdad que creímos advertir, si bien solo con los cálculos de Eurostat, entre principios del siglo XXI y la crisis. Sea esto como sea, podemos proceder a cuantificar la influencia sobre la desigualdad de los diversos aspectos de las clases de renta, o, si se quiere a contrastar empíricamente las hipótesis anteriores.

Con tal fin vamos a servirnos de una simulación que aprovecha la gran similitud entre las clases de renta en 2004 y en 2011. La diferencia más grande que se advierte entre las clases de renta en ambas fechas es justamente en el porcentaje de muy pobres, 2,9% en 2004 y 5,2% en 2011. Podríamos, por tanto, atribuir a este aumento de los muy pobres el aumento del coeficiente de Gini de 0,314 a 0,336 entre ambos años.

Sería un error, sin embargo, dar por resuelta la cuestión con esto. El efecto sobre la desigualdad del número de pobres no es indiferente a qué clases han disminuido; para que se traduzca en un aumento semejante del coeficiente de Gini es preciso que aumente la bipolarización disminuyendo justo las clases media media y media alta. Si el descenso se produce en otras clases, los cambios en la desigualdad no son los mismos.

Puede mostrarse la importancia de la bipolarización sin mucha dificultad mediante simulaciones como las de la tabla 11, donde el el 2,3% de aumento de los muy pobres entre 2004 y 2007 se va tomando de una sola clase, cada vez más rica.

TABLA 11

SIMULACIONES SOBRE POBREZA, POLARIZACIÓN Y DESIGUALDAD*

CLASES (%)	DATOS		SIMULACIÓN CON BASE EN 2004, MANTENIENDO EL AUMENTO DE LOS MUY POBRES DE 2011 Y DISMINUYENDO LA CLASE:							SIMULACIÓN CON BASE EN 2011, VARIANDO:			
	2004	2011	Menos pobre	Media baja	Media media	Media alta	Cuasi rica	Rica	Muy rica	Ricas como en 2004	Todas como en 2011	Ingresos de los muy pobres	Ingresos de muy pobres y muy ricos
Muy pobre	2,9	5,2	5,2	5,2	5,2	5,2	5,2	5,2	5,2	5,2	5,2	5,2	5,2
Menos pobre	8,6	8,6	6,4	8,6	8,6	8,6	8,6	8,6	8,6	8,6	8,6	8,6	8,6
Media baja	22,2	22,4	22,2	20,0	22,2	22,2	22,2	22,2	22,2	22,4	22,4	22,4	22,4
Media media	26,4	25,5	26,4	26,4	24,2	26,4	26,4	26,4	26,4	25,5	25,5	25,5	25,5
Media alta	22,1	20,9	22,1	22,1	22,1	19,8	22,1	22,1	22,1	20,7	20,9	20,9	20,9
Cuasi rica	9,1	8,5	9,1	9,1	9,1	9,1	6,8	9,1	9,1	9,1	8,5	8,5	8,5
Rica media	6,9	7,2	6,9	6,9	6,9	6,9	6,9	4,7	6,3	6,9	7,2	7,2	7,2
Muy rica	1,6	1,8	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	1,6	0,0	1,6	1,8	1,8	1,8
RENTA MEDIA (euros de 2013)	15.020	14.656	14.944	14.870	14.774	14.647	14.507	14.315	13.905	14.689	14.771	14.725	14.639
Variación respecto a 2004 (%)		-2,4	-0,5	-1,0	-1,6	-2,5	-3,4	-4,7	-7,4	-2,2	-1,7	-2,0	-2,5
ÍNDICE DE GINI	0,314	0,336	0,320	0,326	0,330	0,331	0,327	0,320	0,301	0,331	0,333	0,338	0,334
INGRESOS													
Muy pobre	1.514	611	1.514	1.514	1.514	1.514	1.514	1.514	1.514	1.514	1.514	611	611
Menos pobre	4.893	4.758	4.893	4.893	4.893	4.893	4.893	4.893	4.893	4.893	4.893	4.893	4.893
Media baja	8.189	8.173	8.189	8.189	8.189	8.189	8.189	8.189	8.189	8.189	8.189	8.189	8.189
Media media	12.465	12.477	12.465	12.465	12.465	12.465	12.465	12.465	12.465	12.465	12.465	12.465	12.465
Media alta	18.076	18.126	18.076	18.076	18.076	18.076	18.076	18.076	18.076	18.076	18.076	18.076	18.076
Cuasi rica	24.312	24.278	24.312	24.312	24.312	24.312	24.312	24.312	24.312	24.312	24.312	24.312	24.312
Rica media	32.892	33.193	32.892	32.892	32.892	32.892	32.892	32.892	32.892	32.892	32.892	32.892	32.892
Muy rica	57.766	53.069	57.766	57.766	57.766	57.766	57.766	57.766	57.766	57.766	57.766	57.766	53.069
Total	15.020	14.656	14.944	14.870	14.774	14.647	14.507	14.315	13.905	14.689	14.771	14.725	14.639

* Toda la población (mayores de 16 años), España.

Supongamos, en primer lugar, que el aumento del 2,3% de los muy pobres se debe en su totalidad a una disminución de los menos pobres, y que este descenso es lo único que ha cambiado entre 2004 y 2007; el coeficiente de Gini resultante aumenta, pero solo de 0,314 a 0,320. Ahora supongamos, como en la columna siguiente, que el 2,3% de nuevos muy pobres proceden todos de la clase media baja; entonces el coeficiente de Gini pasa de 0,314

a 0,326. Continuando hacia arriba, si el 2,3% de nuevos muy pobres procediera de la clase media media, el coeficiente de Gini pasaría de 0,314 a 0,330; si procediera de la clase media alta, pasaría de 0,314 a 0,331; y justo aquí se invierte la tendencia, pues si el 2,3% de nuevos pobres procediera de la clase cuasi rica el coeficiente de Gini aumentaría menos, de 0,314 a 0,327 y si procediera de la rica el aumento sería todavía menor, de 0,314 a 0,320. Por último, si el aumento de los pobres hubiera sido compensado por la desaparición de los muy ricos (todos) y de algunos ricos, dejando en nada la bipolarización, el coeficiente de Gini hubiera descendido de 0,314 a 0,301.

Puede, pues, decirse que cuanto más polarización produce la clase que desciende, más aumenta la desigualdad. El máximo se alcanza cuando el aumento de la clase de los muy pobres se hace a costa de una disminución en las clases media media y media alta, justo las que descendieron en la realidad entre 2004 y 2007. La clase cuasi rica produce un aumento semejante al de la media baja, y la rica al de la menos pobre. Nótese que no importa si los individuos de la clase que disminuye han llegado a muy pobres o si han ido desplazando a los de la clase inferior, que a su vez han desplazado a la clase inferior, sino el resultado final. La interacción entre el aumento de los muy pobres y la bipolarización lleva el índice de Gini de 0,314 a 0,331, dejando todavía por explicar el medio punto, el que va de 0,331 a 0,336. ¿Puede este medio punto deberse a las clases ricas? Entre 2004 y 2011 se observa en ellas un ligero cambio de medio punto que pierden los cuasi ricos y ganan los ricos y muy ricos. Este pequeño incremento de la polarización entre los ricos produce un aumento del coeficiente de Gini de 0,2 puntos, de 0,331 a 0,333.

Así, tras haber contrastado las tres primeras hipótesis nos queda una diferencia de 0,3 puntos, con la que podemos intentar contrastar la hipótesis cuarta. Esta diferencia se debe por definición al cambio de las rentas medias

de todas las clases. La cuestión es cuánto de este aumento es exclusivo de la disminución de las rentas de los muy pobres, que en 2011 ya no son negativas, pero todavía están en el 40% de las de 2004. Según se ve en la columna penúltima, el efecto de la disminución de las rentas de los muy pobres habría sido de 0,5 puntos del índice de Gini de no haber variado las rentas del resto de las clases; ahora bien, el descenso de las rentas de los muy ricos, aunque de solo 9%, habría anulado este efecto, devolviendo el coeficiente de Gini a 0,334, según se ve en la última columna. Un tanto inesperadamente, por tanto, resulta que son las variaciones en las rentas de las clases acotadas por arriba y por abajo, que habíamos despreciado como aleatorias, las que explican la pequeña diferencia de 0,3 puntos que dejan sin explicar los cambios en el tamaño de las clases.

CONCLUSIÓN

El propósito de este capítulo ha sido confirmar la hipótesis, surgida a lo largo del capítulo anterior, de que las variaciones de la desigualdad en España durante el último ciclo económico tienen como causa principal las variaciones en la pobreza, de tal modo que la cuestión de la desigualdad podría reducirse a una cuestión de pobreza. Hemos adoptado un enfoque de las clases fijas de renta, que en lugar de las cuotas de renta de intervalos de población considera la variación en el tamaño de diversas clases económicas. Hemos encontrado que el tamaño de casi todas las clases variaba de modo acorde con el aumento de la renta en la fase alcista del ciclo y con su descenso en la fase bajista, pero que la clase de los muy pobres se apartaba de esta pauta general. Hemos encontrado además que las rentas de esta clase han sido particularmente sensibles a la crisis, tornándose incluso negativas entre 2007 y 2009. Después,

hemos emprendido un examen de las clases de renta en términos de bipolarización, encontrando que tampoco los ricos se comportan de modo totalmente acorde con el ciclo, sino que muestran una cierta *histéresis*: entre 1993 y 1999 no aumentan tanto como la renta media, entre 2007 y 2011 tampoco disminuyen tanto como ella. El resultado es que las clases medias aumentan unos tres puntos entre 1993 y 1999 (un descenso de la bipolarización) y que disminuyen en unos dos puntos, aumentando la bipolarización, entre 2007 y 2011.

Este examen ha permitido formular más precisamente la relación entre pobreza y desigualdad, mediante una simulación de los cambios ocurridos entre 2004 y 2011. Los resultados principales pueden resumirse en dos. El primero es que las variaciones en el tamaño de las clases de renta han sido mucho más importantes que las variaciones en la renta de las clases extremas, pese a que la renta de los muy pobres descendió a la mitad entre estos dos años. El segundo, mucho más importante, es que las variaciones de la desigualdad no dependen solo de los pobres, sino del conjunto de las clases; el aumento de los muy pobres (2,3 puntos porcentuales) acontecido entre 2004 y 2011 tuvo un impacto máximo en la desigualdad al estar asociado a una disminución de las clases medias, es decir, a un aumento de la bipolarización. Si las clases medias hubieran resistido a la crisis, y solo los pobres se hubieran empobrecido, la desigualdad apenas habría aumentado. Si los muy ricos hubieran resistido algo peor la crisis y todos ellos se hubieran empobrecido convirtiéndose en clases medias, dejando igual la bipolarización, entonces la desigualdad incluso habría descendido.

Estos resultados, aparte de haber dejado más claras las relaciones entre pobreza y desigualdad, tienen cierto interés para las políticas de reducción de la desigualdad, tema que vamos a tratar en el capítulo siguiente.

En el capítulo primero he hecho todo lo posible por limitarme a la presentación de los datos, advirtiéndole luego de que por mucho esmero que se ponga siempre aparecen discrepancias o, mejor aún, que justamente el cuidado por entender y tratar bien los datos suele producir ciertas diferencias en los resultados. Después he querido mostrar cuán relevantes pueden ser estas diferencias a la hora de buscar apoyo para una u otra interpretación, más o menos exagerada, al expresar los datos en prosa, utilizando como ejemplo los informes de la OCDE.

En el capítulo segundo hemos encontrado que las variaciones en la desigualdad dependen de las variaciones en el tamaño de todas las clases de renta, y más concretamente de las combinaciones entre las clases pobres y la polarización.

El tema de que trata este capítulo enlaza directamente con el del capítulo segundo, pero tiene también que ver con el del primero. Vamos a considerar el esfuerzo que requiere (mejor, el esfuerzo que requeriría) reducir la desigualdad, distinguiéndolo de lo que costaría reducir la pobreza. Y vamos a terminar considerando el coste

político de este esfuerzo como una medida de la importancia que realmente le damos a la pobreza y a la desigualdad.

DISTRIBUCIÓN VS. CRECIMIENTO

Simplificando solo un poco, podemos considerar que las políticas que se proponen para reducir la pobreza y la desigualdad son de dos grandes tipos. Unas consisten en intensificar las políticas distributivas, para lo cual es necesario aumentar los impuestos con progresividad. Otras consisten en fomentar el crecimiento económico y el empleo; cuento entre estas últimas las que proponen mejorar la educación, comenzando por la infantil, como, en general, todas aquellas que optan por enseñar al pobre a pescar en vez de darle el pez³¹.

Vaya por delante que la oposición es falsa. Se trata de una instancia más de la vieja discusión sobre la necesidad de elegir entre igualdad y eficiencia, que no ha alcanzado ninguna conclusión firme, puede que por plantearse de modo en exceso abstracto; baste con recordar al respecto cómo recientemente ha pasado a primer plano el argumento de que la excesiva desigualdad (¿cuánta?) también perjudica el crecimiento económico, de la mano de la OCDE (2015) entre otros. No hay por qué pensar que, en general, los dos tipos de políticas sean excluyentes y puede incluso que sean más bien complementarias.

En cualquier caso, esta cuestión no importa mucho para el propósito de este capítulo, que es examinar qué se puede hacer y qué no se puede hacer con cada una de ellas.

31. Espero que esta caracterización, aunque breve, sea suficiente. Pueden encontrarse los argumentos a favor de la redistribución en los escritos de Luis Ayala (el más reciente de 2016) y a favor del crecimiento en Moncada y Mallo (2015) o, respondiendo a Ayala, en de la Fuente y Honrubia (2016).

LAS POLÍTICAS REDISTRIBUTIVAS

Para examinar lo que puede hacerse mediante políticas redistributivas, volvamos en primer lugar a las cuotas de renta por decilas de la tabla 1 (p. 25). Allí asociamos las variaciones de la desigualdad con los cambios en la cuota de la decila más pobre, en particular con su descenso del 3% al 2%. Si ahora nos vamos a la tabla 6 (p. 56), vemos que la cuota media de la decila más pobre en Europa es el 3% de la renta³². En los países donde es más alta —que son también aquellos donde la igualdad de la renta es mayor (Finlandia, Bélgica, Holanda o Eslovenia)— no llega nunca al 4%. Con un 1% más de la renta disponible para los pobres, por tanto, volveríamos a la mejor situación de nuestra historia y a la media europea; con dos puntos más nos situaríamos a la cabeza de Europa en términos de reducción de la pobreza.

Aumentar la renta de los más pobres tiene efectos positivos inmediatos sobre todos los tipos de pobreza, al tiempo que disminuye la desigualdad. Reduce necesariamente la pobreza “anclada” en términos fijos; en la tabla 9 (p. 84) se ve que la suma de las clases que hemos llamado “muy pobres” y “menos pobres” rondaba el 10% en 2012 (si el INE acertó con la nueva metodología de la ECV), que es equivalente a la decila más baja. A partir de la tabla 10 (p. 91) puede calcularse fácilmente lo que ocurriría doblando su renta global; podríamos comenzar por, por ejemplo, incrementar la renta media de los muy pobres hasta ponerlos a todos en la clase de los menos pobres; y todavía quedaría para reducir un tanto la brecha de pobreza de esta clase.

32. Alcaide (2000) señaló hace ya tiempo que una cuota del 3% para la decila más baja era una buen señal de distribución “moderna” de la renta.

Aumentar la renta de los más pobres casi con toda seguridad reduciría la pobreza relativa. La tabla 10 puede también servir para ilustrar este punto. La renta media conjunta de los muy pobres y de los menos pobres es de 3.352 euros en 2012; si la doblamos, todavía no alcanza el umbral de la clase media baja; con el reparto que acabamos de hacer, igualando desde abajo, dejaríamos igual el número de gente bajo el umbral de la primera decila, y por tanto la pobreza “relativa” a ese umbral; solo habríamos reducido la brecha de pobreza. Pero con otros modos de reparto, que no dependan estrictamente de la renta de cada uno, muchos superarían ese umbral. Podríamos quizás estar interesados en quedar en buena posición en los cuadros comparativos de pobreza relativa, dando a cada uno lo justo para superar el umbral de la clase media baja —un modo de distribuir más bien perverso—.

Aumentando la cuota de la decila más pobre, por último, también se reduce necesariamente la desigualdad. La intensidad de la reducción es variable, dependiendo del origen de las nuevas rentas. La tabla 12 presenta algunas simulaciones que ilustran este punto; refleja las disminuciones que se producirían en los índices de desigualdad de 2013 con diversas transferencias. Desplazándonos desde la situación de 2013 (columna 1) hacia la derecha vamos haciendo lo siguiente en cada columna:

2. Transferir un punto porcentual de renta de la decila más rica a la más pobre. El índice de Gini baja 1,8 puntos, de 0,341 a 0,323.

3. Transferir 1,5 porcentuales de renta de la decila más rica a la más pobre. El coeficiente de Gini baja de 0,341 a 0,314. Estos 2,7 puntos equivalen a lo que subió con la crisis según la primera serie del INE (y según la OCDE).

TABLA 12

SIMULACIÓN DE CAMBIOS EN LA PARTICIPACIÓN POR DECILAS
EN LA RENTA DISPONIBLE EQUIVALENTE PER CÁPITA*

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
SIMULACIONES										
Añadiendo a la decila 1 de:										
PUNTOS AÑADIDOS	DISTRIBU- CIÓN REAL DE 2013	la decila 10		las cuatro decilas más ricas	las seis decilas más ricas	el resto de decilas	Añadiendo a las cuatro más pobres de la decila 10	Tres decilas más ricas como Finlandia	Añadiendo a la decila 1 desde fuera	
	-	1	1,5	2	2	2	2	-	2	
Decila 1	1,8	2,8	3,3	3,8	3,8	3,8	3,8	2,1	3,8	
Decila 2	4,1	4,1	4,1	4,1	4,1	4,02	4,60	4,7	4,0	
Decila 3	5,5	5,5	5,5	5,5	5,50	5,39	6,00	6,3	5,4	
Decila 4	6,7	6,7	6,7	6,70	6,70	6,56	7,20	7,7	6,6	
Decila 5	8,0	8,0	8,0	8,00	8,00	7,80	8,0	9,2	7,8	
Decila 6	9,3	9,3	9,30	9,30	9,07	9,11	10,7	9,1		
Decila 7	10,9	10,9	10,90	10,56	10,63	10,68	12,5	10,7		
Decila 8	13,0	13,0	13,00	12,60	12,68	12,74	12,6	12,7		
Decila 9	16,0	16,0	16,00	15,50	15,61	15,67	13,7	15,7		
Decila 10	24,7	23,7	22,70	23,94	24,10	22,70	20,6	24,2		
CATEGORÍAS AGRUPADAS										
S20	5,9	6,9	7,4	7,9	7,9	7,8	6,8	7,8		
S80	40,7	39,7	38,7	39,4	39,7	38,7	34,4	39,9		
40% más pobre	18,1	19,1	20,1	20,1	20,1	20,1	20,7	19,8		
ÍNDICES DE DESIGUALDAD										
Gini	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,2	0,3		
S90/S10	13,7	8,4	7,0	6,2	6,3	9,9	10,0	6,3		
S80/S20	6,8	5,7	5,2	4,8	5,0	5,1	5,1	5,1		
Palma	1,3	1,2	1,1	1,1	1,1	1,2	0,9	1,2		

* Toda la población de 16 años o más.

4. Transferir dos puntos de la decila más rica a la más pobre. El índice de Gini baja de 0,341 a 0,305; estos 3,6 puntos lo sitúan en el mínimo histórico de 2003 calculado por decilas en la tabla 1. El resto de índices, Palma incluido, quedan bastante por debajo de sus mínimos históricos (tabla 2).

5, 6 y 7. Transfiriendo dos puntos a la decila 1 de las cuatro decilas más ricas, las seis decilas más ricas o incluso las otras nueve decilas, los índices descienden menos. Pero no mucho menos; recaudar los dos puntos entre las nueve decilas menos pobres en lugar de en la decila más rica, tiene el mismo efecto sobre la desigualdad que recaudar 1,5 puntos de la decila más rica (la derrama se ha hecho proporcional a los ingresos de cada decila). Aunque, claro está, tiene un 33% más de efecto sobre la pobreza.

8. Esta columna simula lo que podríamos llamar “transferencia de Palma”, dos puntos porcentuales de la renta disponible de la decila más rica a las cuatro decilas más pobres. Se hace sin tener en cuenta sus rentas (es decir, medio punto a cada decila). Como puede verse, el efecto sobre el índice de Gini es solo un poco menor que transferir los mismos dos puntos a la decila más pobre.

9. Las columnas 7 y 8 recuerdan que la reducción de la desigualdad no es necesariamente un subproducto de la reducción de la pobreza, sino que también se puede reducir la desigualdad sin redistribuir directamente. Se logra esto con impuestos muy progresivos que se dedican a servicios públicos, no a transferencias monetarias a particulares; los pobres salen beneficiados por el uso de estos servicios públicos (educación, sanidad, transportes, etc.), pero sin que aumente su renta disponible. En la columna (9) se simula una situación de este tipo; se ha alterado la situación original de 2013 de tal modo que las cuatro decilas más ricas tengan la misma cuota de renta que en Finlandia; para ello es preciso quitarles un 14% de la renta disponible; recalculando luego en porcentajes la cuota de cada decila en esta renta global disminuida, resulta lo siguiente:

- Un fuerte descenso de la desigualdad: el coeficiente de Gini se sitúa en 0,278, cerca del real de Finlandia, que está en torno a 0,25.
- La cuota de las seis decilas más pobres sube; pero es una subida aparente, pues su renta disponible no ha variado.
- El aumento (aparente) de la cuota de la decila más pobre es pequeño (de 1,8 a 2,1); es decir, para llegar al casi 4% real de Finlandia, no basta con que los impuestos sean progresivos, sino que es preciso que una parte de lo recaudado (dos puntos de 14) se transfieran a los pobres.

10. Esta columna final vuelve a aumentar la renta de los pobres en dos puntos, pero sin disminuir la de las demás clases. El aumento de la renta de los pobres se añade a la renta disponible total desde fuera, quizás detrayéndola de otras partidas (puede ser Defensa, pero también Sanidad o Educación). En cualquier caso, se consigue como subproducto una reducción sustancial de la desigualdad, de 0,341 a 0,315, análoga a la que resulta de una transferencia de 1,5 puntos de la decila más rica o de dos puntos del resto de las decilas. El contraste con el resultado de la columna 9 es muy instructivo: ahora la desigualdad es algo mayor, pero la pobreza es mucho menor.

LAS POLÍTICAS DE CRECIMIENTO

El incremento de la renta de los pobres en la columna 10 podría venir también de que estos hubieran encontrado un modo de aumentarla más eficaz que las otras clases. Por ejemplo, más y mejores trabajos³³. A juzgar por los

33. Si se leen de derecha a izquierda las columnas de la tabla 11 pueden verse los aumentos de renta necesarios para que los muy pobres disminuyan del 5,2% de 2011 al 2,9% de 2004 desde cada una de las situaciones simuladas y desde la real de 2011.

resultados de la columna 10 esto puede tener sus ventajas; la disminución de la pobreza es igual, la disminución de la desigualdad es incluso un poco mayor que con un impuesto proporcional (y solo un punto del índice de Gini menor que un impuesto sobre la decila más rica). No es difícil encontrar razones económicas —la renta total aumenta—, morales —mejor la caña que el pez, la diligencia que el trabajo, la independencia que la dependencia— y políticas —subir impuestos puede no ser popular, ni justo— a favor de este modo de reducir la pobreza en primer término y la desigualdad como consecuencia.

El problema de estas propuestas está en encontrar las políticas para que los pobres aumenten su renta más que los demás. Pues, ¿cómo suele influir el crecimiento económico sobre la pobreza y la desigualdad?

El crecimiento económico suele disminuir la pobreza anclada, la definida en términos monetarios constantes, del mismo modo que las crisis la aumentan. Incluso si sus rentas crecen menos que las de los demás, la pobreza de los pobres disminuye exactamente tanto como aumenten. El ciclo económico suele ir acompañado por aumentos y disminuciones de las rentas, y también de la pobreza. Un cálculo hecho con los países europeos arroja correlaciones de $-0,78$ en el auge³⁴ y de $-0,74$ en la crisis (Carabaña y Salido, 2014). La correlación, sin embargo, dista de ser perfecta, y se encuentran desviaciones tan llamativas como la de España, donde hemos visto que entre 1999 y 2007 la renta media creció en torno a un 15% mientras los muy pobres no disminuían, a diferencia de los menos pobres. En todo caso,

34. Quitando los antiguos países socialistas, la correlación se mantiene para la época de crisis, pero pierde intensidad para el periodo de auge. Sobre lo difuso de la relación entre empleo y pobreza anclada en España durante el auge puede verse Carabaña y Salido, 2010.

la reducción de la pobreza anclada debida al crecimiento económico es en principio tan lenta como este. Para que los pobres doblen su renta, como hemos supuesto para la distribución, se necesitan 36 años si el crecimiento es del 2%.

Normalmente, el crecimiento económico deja iguales la pobreza relativa y la desigualdad en general. Suele compararse el ciclo económico con las mareas, que suben y bajan todos los botes *por igual*; pero llevan razón los que critican el símil, porque el crecimiento económico no suele subir ni bajar a todos por igual —lo que disminuiría la desigualdad—, sino en proporción a sus rentas anteriores, es decir, en términos relativamente iguales. Esto no significa que la pobreza relativa sea invariable; hay contingencias que pueden hacer que el crecimiento favorezca más a los más pobres o a los más ricos; solo significa que sus variaciones a lo largo del tiempo, que suelen ser modestas, no siguen las fases del ciclo económico. El fenómeno ha sido muy estudiado y la conclusión más común es que la pobreza (relativa) tiene poco que ver tanto con el auge como con las crisis (OCDE, 2013b: 5; Morelli *et al.*, 2015), por la simple razón de que varía muy poco; así, en la fase alcista del ciclo solo varió más de cuatro puntos en Bélgica, donde disminuyó, y en Irlanda, Alemania e Italia, donde creció (Carabaña y Salido, 2014). Suele pensarse que la conexión se realiza a través del empleo; pero tampoco hay razón alguna para que cuando se crea empleo vaya más a los pobres que a los ricos; eso depende, otra vez, de muchos y distintos factores, como confirma la investigación empírica (Cantillon, 2011).

Lo mismo que la pobreza relativa, el crecimiento económico no aumenta de por sí la desigualdad, pero tampoco la reduce. Puede haber contingencias que produzcan más o menos desigualdad, pero, como hemos

visto en el capítulo 1, es muy difícil establecer tendencias generales en su evolución, ni durante el largo e intenso periodo de crecimiento económico anterior a la crisis ni durante esta. Los investigadores siguen recogiendo evidencias empíricas en torno a la conjetura de Kuznets de que la desigualdad aumenta al principio de los ciclos económicos y se reduce al final, no a la inversa; y la experiencia enseña que los ciclos económicos no suelen comenzar por el aumento de las rentas de los pobres, sino si acaso por el de las otras clases. En fin, si el crecimiento económico aumentara la igualdad no nos estaríamos ocupando aquí del tema tras el que queda reflejado en el gráfico 1. Más aún, hemos comentado la insistencia de la OCDE en que la desigualdad aumentaba, en vez de disminuir, por lo menos desde los años ochenta.

Así, pues, el crecimiento económico reduce la pobreza anclada, o monetaria, aunque sea lentamente, pero no reduce la desigualdad, porque las rentas del resto de las clases suelen crecer tanto como las de los pobres. Para reducir la desigualdad (y la pobreza relativa) hace falta que las rentas de los pobres aumenten (relativamente) más que las del resto³⁵. He oído hablar de muchas políticas que favorecen el crecimiento, aunque con éxito dudoso; pero no tengo noticia de políticas que pretendan fomentar el crecimiento asimétrico, más favorable a los pobres que a los ricos.

35. No sería realmente mucho pedir. La consideración de la desigualdad en términos relativos, a la que nos estamos limitando, es bastante dura con los más pobres; una situación en que uno tiene 10 y otro 100 (diferencia de 90) y otra en que uno tiene 20 y el otro 200 (diferencia de 180) se consideran iguales.

DISTRIBUCIÓN Y POLÍTICA FISCAL

En el capítulo 1 hemos intentado estimar la importancia de los cambios en la desigualdad económica acontecidos en España comparándolos con los que ocurrieron antes, con los ocurridos en Europa y con las valoraciones de la OCDE. Las consideraciones sobre redistribución y crecimiento que acabamos de hacer nos ofrecen una vía distinta para apreciar el significado de los indicadores no solo de la desigualdad, sino también de la pobreza.

Hemos visto que basta con dar el 1% de la renta disponible total a la decila más pobre para que la pobreza relativa baje a la media europea, y que con el 2% bajaría al nivel belga, holandés o finlandés. Así pues, tenemos una respuesta en términos operativos, o conductuales, a la cuestión de la importancia del aumento de la pobreza. La respuesta es: *tanto como cueste que los pobres aumenten su renta en el equivalente al 2% de la renta disponible total.*

Veamos ahora con el mismo criterio la importancia de la desigualdad. Según hemos visto, hay muchos modos de reducirla; puede hacerse sin reducir la pobreza, pero lo más eficaz es transferir la renta de los más ricos a los más pobres. La respuesta a la pregunta sobre la importancia del aumento de la desigualdad sería: *tanto como cueste transferir de los más ricos a los más pobres el equivalente al 2% de la renta disponible total.*

Aquí surge, sin embargo, un conflicto entre la reducción de la pobreza y la reducción de la desigualdad. Respecto a la importancia que se dé a la pobreza pueden distinguirse dos grandes grupos de población: los pobres, que tienen un interés egoísta (pues pueden aumentar su renta sin afectar al resto), y los demás, que tienen un interés altruista. Pero respecto a la desigualdad las actitudes son más variadas: a los pobres pueden no importarles de dónde venga el 2% adicional de renta.

Pero a los demás sí que les importa, pues puede salir de sus bolsillos. Cuanta más importancia se dé a la desigualdad, más se justifica pasar la carga de disminuir la pobreza a los ricos, costando menos al resto. De este modo, la cuestión de reducir la pobreza puede verse subordinada a la cuestión de reducir la desigualdad.

Este conflicto entre reducir la pobreza y reducir la desigualdad se presenta en la realidad como una cuestión de política fiscal. Desde luego, esto no es ninguna novedad. Los estudiosos de la desigualdad de la renta suelen llegar al sistema impositivo cuando indagan sus causas (v. gr. Ruiz Huerta, 2015; Rodríguez, 2016). Pero creo que es interesante que hayamos llegado sin necesidad de hablar de causas. La respuesta en términos fiscales a la cuestión de cuánto cuesta aumentar la renta de los pobres en cualquier proporción sería: *tanto como cueste ponerse de acuerdo en quién paga la transferencia*. Esta nueva cuestión tiene dos aspectos, uno personal y otro político.

A la parte personal, lo mejor es que conteste cada cual. Volvamos a los supuestos de la tabla 12 y supongamos que tomamos el 2% de la renta del 98% que no se lleva la decila más pobre. Nos quedamos todos con un 2/98 menos de nuestra renta actual (un 2%, redondeando un poco). Quien dé tanta importancia a la pobreza como para donar cerca del 2% de su renta a los pobres, estará de acuerdo con esta política, pero siempre que se conforme con reducir el coeficiente de Gini de 0,341 a 0,316. Pero si da tanta importancia a la desigualdad como para querer maximizar su reducción, exigirá que el 2% de renta se le quite a la decila más rica, quizás lamentando perderse de este modo la oportunidad de ayudar a los pobres... Desde luego, muchas más combinaciones son posibles.

Cualquiera que sea la respuesta personal, adquiere sentido en el marco de una acción colectiva: solo nos

hacemos cargo de una parte de los costes de reducir la pobreza y/o la desigualdad si los demás hacen lo mismo. Esa es justamente la dimensión política de la cuestión fiscal: ¿cuán difícil es ponernos de acuerdo sobre cómo recaudar un 2% más de la renta disponible y transferirla a los pobres?

A mucha gente le parecerá difícil. Con mucha probabilidad, según mi experiencia, les parecerá muy difícil a los más familiarizados con la política impositiva. Consideremos, en primer lugar, que no es una cantidad pequeña. Un 2% de la renta disponible es algo más del 1% del PIB, es decir, digamos que en torno a los 12.000 millones de euros. Pero en política esa cantidad es muy grande, como lo prueban las disputas en torno al déficit, a los rescates a la banca, a los costes de los programas de rentas mínimas, etc. Por cifras mucho menores se hacen o se deshacen en la larga primavera política de 2016 coaliciones electorales, cifras mucho menores cuestan reformas que los partidos prometen como históricas, y esa es más o menos la cifra que se ha calculado para los programas de rentas mínimas universales que unos ven como revolucionarios y otros como utópicos.

Sin embargo, aunque 12.000 millones no es una cifra pequeña, hay pruebas de que no es difícil para el Estado conseguirla. ¿Cuántas? Pues tantas como veces lo ha hecho. Supongamos que el 2% adicional de la renta disponible se recaudara a través del IRPF. Pues bien, un aumento de recaudación semejante ha tenido lugar entre 2009 y 2013. El IRPF se llevó en 2009 el 10,7% de la renta bruta de los hogares; en 2010 el porcentaje subió justo un punto, hasta el 11,7%; en 2012 había subido al 12,5% y para 2013 la Agencia Tributaria estima que habrá llegado al 13%³⁶.

36. Los datos provienen de las tablas A7.3 y A7.4 del Anexo Estadístico del *Informe anual de recaudación tributaria (2014)*.

¿Me equivoco mucho si, fiándome tan solo de mi memoria, escribo que esta reducción de casi tres puntos de la renta bruta de los hogares por el IRPF apenas ha tenido resonancia política?

RECAPITULACIÓN

Hemos tratado en este capítulo la cuestión de cómo reducir la pobreza y la desigualdad, comparando dos tipos de políticas, las de distribución y las de crecimiento. Hemos comenzado por señalar que no son opuestas, y que tampoco en esta materia lo cortés quita lo valiente. Luego hemos examinado con cierto detalle los efectos de una y de otra, concluyendo que las políticas distributivas disminuyen la pobreza y la desigualdad, mientras que el crecimiento económico (resulte o no de las políticas) disminuye la pobreza, si bien lentamente, pero no suele reducir la desigualdad porque rara vez ocurre que los pobres aumenten sus ingresos más que las otras clases. Por tanto, mientras no se encuentren políticas que fomenten eficazmente un crecimiento sesgado en favor de los pobres, reducir la pobreza y la desigualdad es en la práctica una cuestión de política fiscal y distributiva, pues también hemos visto que los impuestos sin distribución reducen la desigualdad, pero no la pobreza. Hemos esbozado, por último, una situación de conflicto en que la preferencia por reducir la desigualdad puede frenar las políticas de reducción de la pobreza.

Podemos terminar este capítulo preguntándonos primero cómo es que no se reduce la pobreza por la vía eficaz y directa de las políticas de transferencias, en vez de fiarlo a la dinámica del crecimiento económico o, más largo todavía, a la mejora de la educación infantil; y, segundo, por qué la tarea de aumentar los impuestos en dos puntos

de la renta bruta, algo que se ha hecho sin mayor ruido hace muy poco, se presenta como una tarea difícil, e incluso revolucionaria. Es una cuestión compleja, con muchos problemas tanto por el lado de la recaudación (como el conflicto que acabo de señalar entre la importancia que se da a la pobreza y la que se da a la desigualdad) como por el lado de la distribución³⁷.

37. He desarrollado algo este punto en Carabaña,(2016). Recientemente, se propone resolver los problemas de la distribución, en concreto el de quien tiene derecho a recibir ayuda, mediante esquemas de rentas básicas universales. Aún resueltos los problemas técnicos (Gimeno, 2016), la ampliación del derecho a todos los ciudadanos traslada el problema básico a la distinción entre ciudadanos y extranjeros.

DESIGUALDAD Y POBREZA POR CATEGORÍAS DE POBLACIÓN

A continuación, vamos a estudiar los cambios en la desigualdad y la pobreza de algunas categorías de población. Cuando hablamos de pobres y de ricos rara vez nos conformamos con pensar en ellos en los términos literales de clases de renta; siempre tendemos a asociarlos con categorías sociales; pensamos, por ejemplo, que los ricos son empresarios, rentistas y ejecutivos, o que los pobres son obreros, inmigrantes, jornaleros o jubilados. Ahora bien, ¿hasta qué punto son acertadas y precisas estas identificaciones?, ¿qué diferencia hay entre la “clase trabajadora” y la “clase pobre”?, ¿cuál entre la “clase capitalista” y la “clase rica”?

Ciertas categorías sociales son particularmente importantes porque suelen asociarse a ellas los cambios en la desigualdad. Cuando se pregunta por las causas de estos cambios, la respuesta suele buscarse en las diversas fuentes de renta: salarios, rentas del capital, seguro de desempleo, pensiones, etc., que definen o están estrechamente ligadas a las categorías de obreros, parados, pensionistas, etc. El incremento de la desigualdad durante la

crisis, por ejemplo, suele atribuirse al aumento de los parados y de los contratados precarios, además de a la insuficiencia de las prestaciones públicas. Nosotros no vamos a analizar la desigualdad por fuentes de renta, pero sí según categorías sociales que dependen de ellas.

El modo como vamos a proceder en este capítulo es el siguiente. Definiremos primero las categorías y justificaremos su elección entre tantas posibles; luego, estudiaremos sus rentas en términos de magnitud y de desigualdad e intentaremos establecer en cuánto contribuye cada una a la desigualdad total; después consideraremos las tasas de pobreza severa de cada categoría y la medida en que cada una de ellas contribuye a la pobreza severa global; a continuación analizaremos la composición de las clases económicas extremas, los muy pobres y los muy ricos, en términos de estas categorías sociales. Finalmente, intentaremos extraer algunas conclusiones.

LAS CATEGORÍAS DE POBLACIÓN

Nos limitamos, en primer lugar, a la población adulta, que es la que normalmente puede tener ingresos³⁸. Excluidos los menores de 16 años, vamos a examinar la importancia que han tenido para la evolución de la desigualdad y la pobreza en España categorías de población separadas por los siguiente criterios:

- Lugar de nacimiento. Separaremos a los nacidos en España de los nacidos en el extranjero, considerando como “nativos” a los primeros y como “inmigrantes” a los segundos.

38. La ECV tiene un apartado especial para los ingresos de los menores de 16 años, que resultan mínimos.

- Capacidad de trabajar. Considerando solamente los nativos, separaremos a los que están en edad y situación legal de trabajar de los que no; llamaremos “retirados” a estos últimos, y potencialmente activos a los primeros.
- Relación con la actividad. Considerando únicamente a los potencialmente activos, los separaremos en inactivos y activos.
- Cuenta propia y cuenta ajena. Tomando únicamente los activos, distinguiremos según trabajen por cuenta propia o por cuenta ajena.
- Relación con la ocupación. Tomaremos los activos por cuenta ajena y los dividiremos en ocupados y parados.

Estas divisiones son equivalentes a ir separando del conjunto de la población los siguientes grupos o categorías: inmigrantes, jubilados, laboralmente inactivos, empleados por cuenta propia y parados, para quedarnos finalmente solo con los ocupados por cuenta ajena.

¿Por qué estas divisiones? Las razones no son las mismas para todas.

Las razones para separar a los nativos de los inmigrantes son variadas. En primer lugar, se trata de comprobar si sus ingresos son menores y más desiguales que los de los nativos; en segundo lugar, se trata de comprobar cómo esas diferencias de ingresos, multiplicadas por el fuerte incremento de la población inmigrante en muy pocos años, han ido contribuyendo a la desigualdad y la pobreza generales. En tercer lugar, y primero en importancia, separando a los inmigrantes nos quedamos con una población homogénea de nativos para comparar a lo largo del ciclo.

Debe quedar claro que no se trata de establecer lo que habría acontecido si no hubiera habido inmigración. Estamos muy lejos de plantearnos un contrafáctico tan ambicioso. Se trata simplemente de separar lo acontecido

con la población nacida en España, sin confundirlo con lo aportado por la población que se añadió durante estos años. Y se trata sobre todo de hacer comparaciones manteniendo la población constante; no sería justo comparar la evolución de la desigualdad o de la pobreza en un país donde la población ha crecido más de un 10% por haber atraído y acogido gentes de otros países, como España, con la de un país donde la población se haya mantenido estable sin recibir inmigrantes, como por ejemplo Alemania. También ayuda esta separación de los nativos a evitar el error de confundir los efectos de la nueva población con los de la economía o de las políticas (por más que, claro está, la inmigración también dependa del mercado y de decisiones políticas).

Limitamos el estudio de la desigualdad y la pobreza de los inmigrantes a su contribución a la desigualdad y la pobreza generales; desde luego, es posible continuar estudiando a los inmigrantes del mismo modo que a los nativos, si bien algo más complicado por problemas de muestra y de cambios de la población; por eso remito a los abundantes trabajos especializados sobre el tema (Arango *et al.*, 2014; Rinken, 2013)

Una vez centrados en la población nativa, cuyo tamaño apenas ha variado durante los últimos años, la dividimos en dos grandes grupos: los que “pueden” trabajar y los que no. Las comillas en “pueden” quieren señalar la imprecisión de la etiquetas. En realidad, en un grupo ponemos a los que tienen entre 16 y 64 años y en el otro grupo a los que tienen 65 años y más; a este segundo grupo añadimos a los menores de 65 años prejubilados o que dicen estar incapacitados para trabajar. Las razones para esta división también son múltiples. Por un lado, los retirados pueden aumentar la desigualdad porque sus ingresos suelen ser más bajos y más iguales que los de los potencialmente activos. Por otro lado, la mayor parte de sus ingresos provienen de las pensiones, que dependen directamente de la política y solo remotamente de

la economía. Al dejarlos fuera evitamos confusiones entre los efectos de una y otra.

Sin inmigrantes ni retirados, nos quedamos con la población española potencialmente activa, aquella cuyos ingresos dependen directamente de la economía. Podemos, por tanto, dividirla según su relación con esta, y en particular con el mercado de trabajo. En primer lugar, separamos a los inactivos, cuya exposición a la economía no es directa, sino a través de otros miembros de su hogar. Los inactivos son muy variados —estudiantes y amas de casa son dos de los principales componentes de la categoría—, pero en cuestión de ingresos son una combinación de las situaciones laborales de quienes residen con ellos. Tras separarlos nos quedamos con los activos, ellos sí están directamente expuestos a las variaciones de la economía y los mercados.

La diferencia más importante entre los activos es si trabajan por cuenta propia o por cuenta ajena. Hay muchas razones para pensar que los trabajadores por cuenta propia aumentan la desigualdad. Ellos son titulares de las llamadas en la Contabilidad Nacional “rentas mixtas”, que mezclan el trabajo personal con el beneficio empresarial. Cabe esperar que estas rentas aumenten la desigualdad por ser más altas y más desiguales que la de los trabajadores por cuenta ajena (según veremos, son más desiguales, pero no más altas, y contribuyen a la desigualdad porque aumentan la pobreza). Además, la división entre cuenta propia y cuenta ajena ayuda a distinguir entre los diversos efectos de los factores económicos sobre los ingresos; los empresarios están directamente expuestos a los mercados de bienes y productos y carecen de protección frente a sus riesgos; mientras que los asalariados están expuestos a la coyuntura económica solo indirectamente a través del mercado de trabajo y cuentan con protección en caso de desempleo³⁹.

39. El 1 de enero de 2015 se extendió a los autónomos el seguro de desempleo.

Entre los trabajadores por cuenta ajena, por último, separamos a los parados de los ocupados. Es de esperar que los parados contribuyan a la desigualdad porque sus ingresos personales, más bajos que los de los ocupados, bajen también los de sus hogares. Las rentas de los parados dependen de las transferencias públicas y de los otros miembros de su hogar. Las públicas vienen al principio de la Seguridad Social y luego de los presupuestos del Estado. La separación de los parados permite no confundir la acción protectora de las rentas públicas con los efectos de la coyuntura económica.

Por último, la evolución de la desigualdad entre los ocupados nos remite, aunque siempre a través del filtro de la composición del hogar, a los efectos del ciclo económico sobre los salarios, que son la fuente principal de renta del conjunto de la población; la desigualdad de salarios suele atribuirse por un lado al aumento de la globalización y por otro a la rigidez y a la dualidad del mercado de trabajo español.

¿No vamos a dividir a los ocupados según el tipo de contrato, para hacernos una idea de la desigualdad que proviene de la famosa dualidad del mercado de trabajo español? ¿No vamos a precisar la importancia del mercado de trabajo propiamente dicho separando a los ocupados en las administraciones públicas? He intentado hacerlo, pero hay un problema con los datos. En efecto, tanto el PHUE como la ECV permiten distinguir entre nacidos en España y nacidos en el extranjero, construir las categorías típicas de relación con la actividad (retirados, inactivos, parados y ocupados) y distinguir entre los ocupados los que trabajan por cuenta propia y por cuenta ajena. Por desgracia no acontece lo mismo con el tipo de contrato y el tipo de empresa. El PHUE no contiene información suficiente para separar debidamente a los trabajadores estables de los precarios y la ECV no

ha considerado de interés anotar si se trabaja en el sector privado o en el público.

TABLA 13

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO Y RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD (1993-2012)

	AÑO										
	1993	1999	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
A. SEGÚN EL INE*											
Nativos (en miles)			33.297	33.399	33.523	33.629	33.720	33.794	33.862	33.919	33.907
Inmigrantes (en miles)			3.359	3.952	4.393	5.010	5.505	5.691	5.736	5.777	5.777
Inmigrantes (%)			10,1	11,8	13,1	14,9	16,3	16,8	16,9	17,0	17,0
B. SEGÚN EL PHUE Y LA ECV** (%)											
Inmigrantes	2	2	9	10	11	13	13	14	9	14	14
Nativos	98	98	91	90	89	87	87	86	91	86	86
Retirados	23	24	23	23	24	24	24	24	24	25	25
Inactivos	26	25	19	18	18	17	16	16	17	16	15
Activos	51	51	58	58	58	59	60	60	58	59	59
CP	8	8	8	8	8	8	8	8	7	7	8
CA	28	33	39	39	41	42	39	37	37	35	33
Parados	15	10	11	11	9	9	12	15	14	17	19

* Nacidos en el extranjero y en España, de 15 años y más. ** Mayores de 16 años. CP: cuenta propia. CA: cuenta ajena. Fuente: (a) INE, cifras de población desde 2002, disponibles en <http://www.ine.es/> [consultada el 16 de junio de 2015]. (b) Elaboración propia a partir de microdatos del PHUE (1993 y 1999) y la ECV (resto de años).

La tabla 13 presenta la evolución de estas categorías de población. Separa en primer lugar nativos de inmigrantes según el INE (a). Las cifras oficiales muestran que la población nativa se mantuvo casi estable y que casi todo el aumento de la población se ha debido a la inmigración. A continuación presenta la misma división según las encuestas del PHUE y la ECV (b); estas dan porcentajes de inmigrantes menores que las cifras oficiales, pero que pueden tomarse como verosímiles, excepto el bajón poco creíble en el año 2010.

A continuación aparece la evolución del resto de categorías calculadas sobre la población nativa; se hace así para mantener la homogeneidad de la población en las comparaciones a lo largo del tiempo. Como puede verse,

los retirados aumentan dos puntos porcentuales, uno hasta la crisis y otro después (calculados sobre el total de la población, inmigrantes incluidos, se tiene la falsa impresión de que los retirados no aumentaron). Los inactivos apenas varían entre 1993 y 1999, descienden en la década siguiente gradualmente a razón de un punto por año⁴⁰ y se estancan después de 2010. Los autónomos y empresarios se mantienen muy estables en torno al 8,2% de los españoles hasta la crisis y bajan de modo errático con esta, hasta 7,1% en 2011. El crecimiento de la actividad, por tanto, fue todo por cuenta ajena; es de unos nueve puntos porcentuales y se produce todo en los primeros años del siglo XXI, entre 1999 y 2007, disminuyendo un punto o dos después.

Destaca que la distribución de los activos entre la ocupación y el paro no baste para caracterizar las fases del ciclo económico, a consecuencia del crecimiento de la actividad. Entre 1993 y 1999 sí que el paro disminuye más o menos tanto como aumenta la ocupación. Pero entre 1999 y 2007 la ocupación crece a costa de la inactividad, sin que el paro disminuya. A partir de 2007 vuelve a haber correspondencia entre paro y ocupación; pero a consecuencia del aumento de la actividad en los años anteriores, resulta que el paro acaba volviendo al nivel de 1993, mientras que la ocupación es tan alta como en 1999.

Es importante notar que estos porcentajes de activos, ocupados y parados difieren de las tasas oficiales de actividad, empleo y paro. Lo más llamativo es que los parados no llegan nunca al 25% de las tasas oficiales. Ello se debe tanto a que la tasa oficial de paro se calcula sobre la población activa, no sobre el total de la población, como a que

40. Algo más deprisa entre 1999 y 2004 (siete puntos); no he encontrado diferencias de método entre el PHUE y la ECV relativas a la definición.

nuestro periodo de referencia es un año, no una semana como en la tasa oficial.

LA DESIGUALDAD POR CATEGORÍAS DE POBLACIÓN

La distribución de la renta en el conjunto de la población puede considerarse como resultado de sumar las distribuciones de las diferentes categorías que lo componen. La media y la distribución de cada una de estas categorías es distinta de las demás. La cuestión que ahora nos planteamos es: ¿aumenta o disminuye una categoría dada las del conjunto? ¿En cuánto?

No es una cuestión que pueda responderse con una regla sencilla. A primera vista, parece que basta con conocer las medias y las dispersiones de los sumandos para anticipar los de la suma; pero en la realidad todo es mucho más complejo, y en particular cuando los sumandos difieren tanto en dispersión como en media no puede anticiparse el resultado de modo intuitivo. En esta situación, lo más prudente parece aferrarse al más ramplón de los empirismos y ver lo que ocurre en cada caso. Así procedemos aquí; averiguamos la media y la dispersión de las rentas de las diversas categorías de población, pero luego comprobamos cómo cambia la desigualdad cuando vamos quitando cada una de las categorías, o, visto a la inversa, cuando sumamos unas categorías a las otras, en el orden que hemos justificado en el párrafo anterior.

Los resultados de este análisis de la desigualdad por categorías de población se muestran en las tablas 14 y 15. La tabla 14 muestra cómo cambia el coeficiente de Gini según se van separando las categorías de población. Es la tabla principal. En la tabla 15 se reflejan los ingresos medios de cada categoría y del conjunto restante según estas se van separando.

TABLA 14

EVOLUCIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO Y RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD

	AÑO / PERIODO										
	1993	1999	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
A. COEFICIENTE DE GINI											
Eurostat	0,34	0,32	0,322	0,319	0,319	0,324	0,329	0,335	0,34	0,342	0,337
OCDE			0,332	0,323	0,315	0,313	0,327	0,333	0,339	0,341	0,335
CALCULADOS CON CLASES FIJAS DE RENTA											
Todos*	0,329	0,308	0,314	0,310	0,306	0,304	0,316	0,329	0,327	0,336	0,325
Inmigrantes	0,410	0,394	0,318	0,312	0,320	0,315	0,325	0,330	0,357	0,380	0,359
Nativos	0,327	0,306	0,312	0,307	0,302	0,300	0,311	0,324	0,322	0,324	0,312
Retirados	0,279	0,270	0,293	0,285	0,282	0,269	0,272	0,277	0,282	0,268	0,277
Potencialmente activos	0,337	0,311	0,310	0,303	0,300	0,299	0,314	0,332	0,328	0,338	0,322
Inactivos	0,322	0,325	0,318	0,318	0,308	0,310	0,321	0,336	0,345	0,340	0,330
Activos	0,337	0,294	0,300	0,290	0,290	0,287	0,305	0,326	0,317	0,331	0,317
CP	0,390	0,328	0,391	0,391	0,383	0,394	0,462	0,527	0,496	0,487	0,350
CA	0,327	0,288	0,282	0,273	0,272	0,268	0,280	0,295	0,290	0,308	0,312
CA sin renta CP	0,326	0,286	0,279	0,270	0,266	0,259	0,270	0,282	0,281	0,295	0,306
Parados	0,304	0,300	0,307	0,297	0,297	0,295	0,295	0,306	0,319	0,324	0,348
Ocupados	0,293	0,257	0,255	0,247	0,246	0,238	0,242	0,242	0,237	0,240	0,246
B. PUNTOS RESTADOS AL ÍNDICE DE GINI (CLASES DE RENTA FIJAS) QUITANDO:											
Inmigrantes	0,2	0,3	0,2	0,2	0,4	0,4	0,5	0,5	0,5	1,1	1,3
Retirados	-1,0	-0,5	0,3	0,4	0,2	0,1	-0,3	-0,8	-0,6	-1,4	-1,0
Inactivos	0,0	1,6	1,0	1,3	1,0	1,2	0,9	0,6	1,1	0,7	0,5
Activos CP	1,1	0,8	2,0	2,0	2,3	2,8	3,5	4,4	3,6	3,7	1,1
Parados CA sin renta CP	3,2	2,9	2,4	2,3	2,0	2,2	2,9	4,0	4,4	5,5	5,9
Ocupados CA sin renta CP	29,3	25,7	25,5	24,7	24,6	23,8	24,2	24,2	23,7	24,0	24,6
	1993-1999		1999-2007			2007-2009		2009-2011		2011-2012	
C. CONTRIBUCIÓN DE CADA CATEGORÍA AL CAMBIO EN EL ÍNDICE DE GINI											
Todos	-2,1		-0,4					2,5		3,1 -1,1	
Inmigrantes	0,1		0,1					0,1		0,7 0,2	
Retirados	0,5		0,6					-0,9		-1,5 0,4	
Inactivos	1,6		-0,4					-0,6		-0,5 -0,2	
Activos CP	-0,3		2,0					1,6		0,9 -2,6	
Parados CA sin renta CP	-0,3		-0,7					1,8		3,3 0,5	
Ocupados CA sin renta CP	-3,6		-2,0					0,5		0,2 0,7	
D. CAMBIO EN EL ÍNDICE DE GINI DE LAS CATEGORÍAS RESTANTES											
Todos	-2,1		-0,4					2,5		3,1 -1,1	
Nativos	-2,2		-0,6					2,4		2,4 -1,2	
Potencialmente activos	-2,7		-1,1					3,3		3,9 -1,6	
Activos CA	-4,3		-0,7					3,9		4,4 -1,4	
Activos CA sin renta CP	-3,9		-2,7					2,2		3,5 1,1	
Ocupados CA sin renta CP	-3,6		-2,0					0,5		0,2 0,7	

* Mayores de 16 años. Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del PHUE y la ECV.

TABLA 15

EVOLUCIÓN DE LA RENTA MEDIA POR LUGAR DE NACIMIENTO
Y RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD (EUROS DE 2013)

CATEGORÍA DE POBLACIÓN	AÑO										
	1993	1999	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Toda la población	12.006	13.716	15.020	15.277	15.602	16.312	15.943	15.815	15.476	14.656	16.159
Inmigrantes	12.275	13.773	12.755	12.255	12.620	13.273	12.692	12.191	12.097	10.905	11.136
Nativos	12.001	12.783	14.226	14.568	14.913	15.628	15.332	15.293	14.738	14.235	15.814
Retirados	10.819	11.047	11.510	11.553	12.347	12.873	12.985	13.371	13.105	13.102	15.248
Potencialmente activos	12.359	13.328	15.056	15.493	15.717	16.505	16.073	15.911	15.256	14.616	16.008
Inactivos	10.711	10.994	12.294	12.471	12.617	13.000	12.824	13.227	12.519	11.957	14.044
Activos	13.200	15.533	17.095	17.643	17.866	18.742	18.180	17.822	17.233	16.462	17.712
CP	11.678	15.095	13.739	15.999	14.730	14.841	13.696	13.186	13.063	15.453	16.607
CA	13.488	15.636	17.651	17.906	18.382	19.373	18.896	18.526	17.842	16.601	17.870
CA sin renta CP	13.570	15.455	17.654	17.858	18.348	19.433	18.972	18.687	17.757	16.509	17.836
Parados	9.093	9.877	11.999	12.205	12.723	13.391	12.940	12.619	11.845	10.661	12.231
Ocupados	15.979	17.088	19.120	19.308	19.613	20.788	20.841	21.118	20.073	19.307	20.940

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del PHUE y la ECV.

Cada tabla refleja una de las dos vías por las que una categoría puede influir en la desigualdad del conjunto: porque sus rentas sean más o menos iguales y porque sean mayores o menores. Caso de que la influencia exista, su importancia dependerá del tamaño de la categoría, reflejado en la tabla 13.

DE 1993 A 1999

En primera línea de la tabla 14 aparecen los coeficientes de Gini según Eurostat desde 1993 y según la OCDE desde 2004, tomados de la tabla 4. Les añadimos ahora los calculados mediante clases de renta fijas, que coinciden bastante bien con los de Eurostat, reflejando una disminución de la desigualdad de dos puntos entre 1993 y 1999. Estos son los coeficientes que vamos a analizar. La cuestión es cómo evolucionó la desigualdad de las categorías de población entre 1993 y 1999 y cómo contribuyó cada una de ellas a este descenso de dos puntos.

Hagámonos cargo, ante todo, de la situación en 1993. El índice de Gini del conjunto de la población es de 0,329. El de los inmigrantes es mayor, 0,41; aunque eran muy pocos, basta para que al quitarlos el índice de los nativos baje a 0,327. El índice de Gini de los retirados es menor, 0,279; como son numerosos, si se quitan, la desigualdad de los potencialmente activos sube, a 0,337. El índice de Gini de los inactivos es de 0,322; si los quitamos, el índice de los activos queda igual, 0,337. El índice de Gini de los empleados por cuenta propia es casi como el de los inmigrantes, 0,39; pero como son más, si los retiramos, el índice de Gini de los activos por cuenta ajena baja a 0,327; si además quitamos a todos los que tienen en sus hogares rentas por cuenta propia baja a 0,326, casi igual que el de la población en general. Los parados tienen un índice un poco menor, 0,304; en 1993 eran muchos, casi el 15% de la población (tabla 13), así que esperaríamos que al retirarlos la desigualdad aumentara; pero ocurre lo contrario: el índice de Gini de los ocupados por cuenta ajena es todavía menor, 0,295. ¿Cómo es que la desigualdad del conjunto es mayor que la de las partes? La clave está en la tabla 15: la renta media de los parados es tan solo el 57% de la de los ocupados y el 75% de la media de la población.

El mapa, por tanto, resulta bastante sencillo. El índice de Gini de los ocupados por cuenta ajena, por poco la categoría más numerosa entonces, era de 0,293; el de los parados es poco mayor, 0,304, pero como sus ingresos medios son muy bajos, al añadirlos incrementan el índice de Gini hasta 0,326. Este índice es prácticamente igual que el de la población en general, después de que los empleados por cuenta propia lo incrementen en un punto y los retirados lo disminuyan en lo mismo.

Podemos preguntarnos ahora por el descenso de la desigualdad de 0,329 a 0,308 entre 1993 y 1999.

Parece claro que no se debe a los inmigrantes; siguieron siendo pocos (tabla 13), la desigualdad de sus rentas cambió poco (tabla 14) y sus rentas medias (tabla 15) crecieron más o menos como todas (12%).

Parece también claro que no se debe a los retirados, que están en la misma situación: apenas han cambiado en número, ni en la dispersión de sus rentas, si bien sus rentas medias disminuyeron en relación con las del resto.

Y parece igualmente claro que no se debe a los inactivos, pues, al igual que los retirados, tampoco variaron gran cosa su número, ni la desigualdad de sus rentas, aunque también sus rentas medias absolutas apenas aumentarían. Mirando la parte inferior de la tabla 14 podría parecer que los inactivos aumentaron la desigualdad, ni más ni menos que en 1,6 puntos. Pero sería una lectura errada de los datos. La lectura correcta no es que los inactivos aumentaran la desigualdad, sino que esta disminuyó entre los activos. Entre los activos, cuya proporción sobre el total de la población se mantuvo en torno a la mitad, el coeficiente de Gini descendió de 0,337 a 0,294, 4,3 puntos.

Buscamos, pues, la razón del descenso de la desigualdad en la *población activa*, que es la que refleja directamente los efectos de la economía. Disminuyó en todas las categorías que la componen, pero no por igual. A quienes trabajan por cuenta propia se les puede atribuir tres décimas de este descenso de la desigualdad de los activos; puede deberse a que la suya disminuyó (de 0,39 a 0,32) y sus rentas aumentaron hasta casi igualar las de los ocupados por cuenta ajena.

Así nos vemos reducidos a seguir buscando entre los activos por cuenta ajena, cuyo índice de Gini descendió de 0,326 a 0,286. La primera idea que viene a la mente es que la desigualdad disminuyó por el aumento de la ocupación y la disminución del paro en unos cinco puntos

porcentuales, según puede verse en la tabla 13 (no pudo ser por cambios en la renta media ni en su desigualdad, que variaron poco). Pero si separamos a los parados, resulta que su contribución a la desigualdad disminuyó, aunque fueran décimas del índice de Gini, más o menos como los ocupados por cuenta propia.

Tenemos, pues, que de los 4,3 puntos de descenso del índice de Gini entre los activos, 0,3 puntos se deben a los cambios en las rentas de los empresarios y 0,3 puntos al descenso de un tercio en el número de parados, pero 3,6 puntos se deben a los ocupados por cuenta ajena, cuyo coeficiente de Gini pasó de 0,293 a 0,257. Podemos, pues, decir que hemos encontrado el componente principal de la disminución de la desigualdad entre 1993 y 1999: *se trata de la desigualdad de la renta disponible de los asalariados*.

¿Por qué disminuyó esta desigualdad de la renta disponible de los asalariados? Como estas rentas se componen en su mayor parte de salarios, podemos arriesgarnos a decir que disminuyó la desigualdad de las rentas salariales de los hogares. Las razones pueden ser muchas y no vamos a entrar en ellas; pero hay al menos que hacer notar que esto no significa que los salarios se hicieran más iguales. Basta con que los nuevos empleos vayan a los hogares de asalariados con menos ingresos; por ejemplo a los cónyuges o los hijos de los asalariados más pobres; esta es la condición básica para que el aumento del empleo incremente la igualdad de renta disponible; si los nuevos empleos fuesen a parar a los hogares de los asalariados con más ingresos, la desigualdad de rentas domésticas salariales aumentaría.

Tenemos que *grosso modo* la desigualdad entre 1993 y 1999 entre los nativos activos disminuyó en más de cuatro puntos del índice de Gini y que la desigualdad entre los inactivos y los inmigrantes se mantuvo igual; siendo cada grupo aproximadamente la mitad de la población, de su

reunión resulta una disminución de la desigualdad de dos puntos en el índice de Gini. Precisando más, puede decirse que la desigualdad entre 1993 y 1999 disminuyó un poco porque disminuyeron los parados, otro poco porque les fue bien a los empresarios y sobre todo porque disminuyó la desigualdad de la renta de los ocupados por cuenta ajena, muy probablemente por el descenso del paro en los hogares más pobres.

DE 1999 A 2007

Como la tabla 14 recuerda, aunque puede excluirse que la desigualdad aumentara en este periodo, no es posible asegurar que disminuyó, aunque fuera ligeramente, en parte por la ruptura de las series entre el PHUE y la ECV. Si se tiene en cuenta que la economía, en cambio, creció durante este periodo todavía más que en el anterior, según muestran los aumentos del empleo (tabla 13) y de la renta disponible por unidad de consumo (tabla 15), ¿por qué ni entre 1999 y 2004 (cuando saltamos del PHUE a la ECV) ni entre 2004 y 2007 (ya solo según la ECV) se registran disminuciones de la desigualdad?

Tras lo visto sobre el periodo anterior, parece avisado dirigirnos primero a los activos, y en particular a los ocupados por cuenta ajena. Su peso en la población nativa creció casi doble que en el periodo anterior (tabla 13); sus rentas medias crecieron un 22%, casi el triple que en el periodo anterior (tabla 15); sin embargo, la desigualdad de estas rentas se redujo en menos de dos puntos del índice de Gini, la mitad que en el periodo anterior. ¿De dónde puede venir esta diferencia entre los dos periodos? No parece que se deba a cambios en la desigualdad de los salarios⁴¹; pro-

41. Desde 2004 a 2007 disminuyó algo según Muñoz del Bustillo y Antón Pérez (2012) y aumentó algo según Eurofound (2015).

blemente tenga que ver con el hecho de que entre 1993 y 1999 el crecimiento del empleo disminuyó el paro y entre 1999 y 2007 disminuyó la inactividad, pues los inactivos vienen de hogares con mayores ingresos que los parados.

Ahora bien, los parados contribuyen menos a la desigualdad en este periodo, aumentándola 2,2 puntos del índice de Gini en vez de 2,9; puede ligarse esta menor contribución a que no disminuyó su número respecto a la población total, pero sí respecto a los ocupados (tabla 13), y a que sus rentas fueron las que más subieron de todas las categorías, llegando al 65% de las de los ocupados (más que por las prestaciones por desempleo, debe de explicarse esto por el aumento de la ocupación en sus hogares).

En conjunto, la desigualdad de las rentas domésticas de los activos por cuenta ajena (parados y ocupados) descendió 2,7 puntos, de 0,286 a 0,259, continuando aunque atenuada la tendencia del periodo anterior.

Sin embargo, la desigualdad del conjunto de los activos apenas descendió (poco más de medio punto). La razón estuvo en las rentas de los empleados por cuenta propia, que aumentaron la desigualdad global en 2,8 puntos, dos más que en 1999. ¿Cómo? En primer lugar no aumentan, volviendo a estar un 20% por debajo de las de los activos por cuenta ajena (tabla 15); y en segundo lugar crece su desigualdad, volviendo su coeficiente de Gini al 0,39 de 1993 (tabla 14). ¿A qué pueden deberse estos cambios? Todo, y en particular el hecho de que se produzcan entre 1993 y 2004, apunta a que en parte resultan de que la ECV incluye las rentas negativas que el PHUE y otras fuentes dejan simplemente en cero.

Tenemos, pues, invariable, o casi, la desigualdad de las rentas domésticas de los activos. La de las categorías

de inactivos y retirados cambian más o menos como en 1999. Por un lado los inactivos la aumentan un poco menos, como sería de esperar de la reducción de su número y del aumento de sus rentas, pero por otro lado los retirados no la disminuyen. De modo que la desigualdad de renta disponible de los nativos en 2007 queda 0,6 puntos del índice de Gini por debajo de la de 1999.

La gran novedad del periodo 1999-2007 es el aumento de los inmigrantes. Como hemos visto en la tabla 13 llegan a constituir en 2007 el 15% de la población, y sus tasas de actividad y ocupación son mayores que las de la población nativa (González Enríquez, 2009; Arango, 2011). Según suele decirse, vienen a ocupar los empleos que los españoles no quieren. Sería de esperar, por tanto, que sus ingresos domésticos fueran menores que los de los nativos y que aumentaran la desigualdad global a medida que su número crece. No es así, sin embargo, por lo menos entre 1999 y 2004; pese a aumentar según la ECV del 2% al 10% de la población, su contribución al índice de Gini se mantiene estable en tan solo 0,2 puntos. La razón puede estar en que las rentas de los nuevos inmigrantes, la mayoría, se vuelven mucho más iguales (tabla 14). A partir de 2004 la contribución de los inmigrantes a la desigualdad global sí crece lentamente, llegando a los 0,4 puntos del índice de Gini en 2007. Con esta pequeña aportación la desigualdad de 2007 se acerca todavía más a la de 1999.

Resumiendo. Entre 1999 y 2007 la desigualdad ni creció ni menguó. La economía y el empleo, en cambio, mejoraron todavía más que en el periodo anterior. ¿Cómo contribuyeron a esta estabilidad las diversas categorías de población? No todas se mantuvieron igual. Las rentas de los ocupados por cuenta ajena se siguieron igualando, aunque menos que en el periodo anterior; también los parados contribuyeron menos a la desigualdad, por ser

relativamente menos y por haber crecido sus rentas relativas. Pero el descenso de 2,7 puntos del índice de Gini debido a los activos por cuenta ajena quedó reducido a 0,7 puntos por los empleados por cuenta propia, cuyas rentas se hicieron menores y más desiguales. Las restantes categorías, incluyendo los inmigrantes, variaron poco su influencia respecto a 1993.

Este efecto de las rentas de los trabajadores por cuenta propia parece deberse en parte a un mero cambio contable, la inclusión de rentas negativas en la ECV. De no ser por este cambio, la desigualdad global entre 1999 y 2007 habría disminuido en un punto más como mínimo. O, mejor, si el PHUE hubiera reflejado pérdidas, la desigualdad habría quedado quizás un punto más arriba en 1993 y 1999, y el índice de Gini habría descendido ese punto entre 1999 y 2007.

DE 2007 A 2011

Sabemos que todas las estimaciones que se realizan con los datos de las ECV coinciden en constatar un aumento de la desigualdad a partir de la crisis económica, si bien difieren en la intensidad del mismo. Los índices de Gini que vamos a analizar, calculados con las clases de renta fijas, están entre los que dan un mayor crecimiento, 3,2 puntos entre 2007 y 2011. Veamos cómo contribuyeron a este aumento las diversas categorías de población.

Los *inmigrantes* contribuyeron cada vez más; aumentaron muy lentamente su impacto desde 2007, no sobrepasando el medio punto hasta justo 2011, en que bruscamente suben a 1,1 puntos. En parte, este aumento puede estar ligado a la desigualdad de ingresos de los inmigrantes mismos, que también aumenta con la crisis (tabla 14); en parte puede estar ligado al descenso de sus ingresos medios, que pasan de ser el 85% a ser el 76% de los

ingresos de los nativos (tabla 15); no puede depender, por contra, del número de inmigrantes, que varió poco durante este periodo.

Los retirados vuelven a mitigar la desigualdad, llegando a restar 1,4 puntos al índice de Gini en 2011. Este efecto no depende de cambios en la categoría; su desigualdad es invariable (tabla 14), su número crece muy lentamente (tabla 13) y sus rentas apenas son sensibles al ciclo (tabla 15), siendo en 2011 un 2% mayores que en 2007. Si mitigan la desigualdad, por tanto, es porque otras categorías la han aumentado.

Tampoco pueden atribuirse muchos efectos a los cambios de los inactivos. La tabla 15 muestra que sus rentas se sitúan en el 70% de las de los activos, y que evolucionan como estas; la tabla 14 muestra que la desigualdad de sus rentas es apenas un poco mayor y varía igual que la de los activos. Por lo demás, su número no ha variado mucho con la crisis (tabla 13). Parece que los inactivos incrementan menos la desigualdad, pero es porque la han incrementado los activos.

Como en los dos periodos anteriores, por tanto, es en la *población activa* donde está la clave del cambio en la desigualdad; su índice de Gini aumenta 4,4 puntos, de 0,287 a 0,331, entre 2007 y 2011. Como en periodos anteriores, también ahora las aportaciones de sus subcategorías difieren. Los empresarios y autónomos aportan en torno a un punto, los parados aportan los más de tres puntos restantes y los ocupados por cuenta ajena no aportan casi nada.

Quizás sea instructivo mirar algo más en detalle cómo ocurrió esto. Sabemos que las rentas mixtas son las más sensibles al ciclo económico, cuyas fases terminan y comienzan con los cambios de tendencia de los beneficios empresariales. Para apreciar con precisión la aportación de los empleados por cuenta propia a la desigualdad debemos comenzar en 2005, pues en 2006 sus rentas ya bajan

(tabla 15), y hacer un alto en 2009, cuando sus rentas medias han descendido ya un 20% y su coeficiente de Gini ha llegado a 0,527, un récord absoluto. En este año su contribución al índice de Gini de los activos es 2,4 puntos mayor que en 2005; aportan 1,6 puntos a los 3,9 puntos que aumenta el índice de Gini de los activos. Si continuamos hasta 2011, vemos que la contribución de los empleados por cuenta propia al aumento del índice de Gini desciende menos de un punto; pues del mismo modo que los empresarios son los primeros que sienten la crisis, son también los primeros que sienten la recuperación: sus rentas medias suben (de modo extrañamente brusco en 2011) y su desigualdad disminuye, en parte quizás porque baja su número y los que dejan de serlo se transforman en parados⁴².

Entre 2007 y 2011, la desigualdad de las rentas de los activos por cuenta ajena, medida por el coeficiente de Gini, aumentó 3,6 puntos, de 0,259 a 0,295; este aumento de la desigualdad se debe en su totalidad a los parados, pues la desigualdad de los ocupados por cuenta ajena se mantiene prácticamente igual. Los tres factores en que puede descomponerse el aumento no parecen tener la misma influencia durante todo el tiempo. Al principio, entre 2007 y 2010, parece más importante el aumento del número de parados (tabla 13) y el descenso de sus ingresos medios (del 65% de los ingresos de los ocupados antes de la crisis a menos del 60% después, véase tabla 15). Más tarde, puede haber influido más el aumento de la desigualdad de sus rentas que se produce entre 2009 (0,306) y 2011 (0,324).

Por último, y aunque ya se ha dicho, debemos recordar que a partir de 2007 la desigualdad de las rentas de los

42. En rigor, deberíamos separar a los parados que antes han trabajado por cuenta propia de los demás.

ocupados no cambia, pese a que su número desciende durante la crisis en más de ocho puntos y sus rentas medias en cerca del 10%. Podemos, pues, asegurar que el aumento de la desigualdad no se debe a los asalariados, y probablemente tampoco a los salarios⁴³.

Para mayor complicación, parece que las cosas no son del todo así, según los datos más fiables del INE (2012). Ya sabemos que según estos datos, el índice de Gini no ha aumentado tres puntos, sino en torno a dos. Cerca de uno se debe a los inmigrantes, así que nos queda solo un punto para la población nativa. Y ese punto de aumento lo explica el paro, pues empleados por cuenta propia, inactivos y retirados apenas alteran el índice de Gini de los activos por cuenta ajena. Todo mucho más simple, desde luego.

Resumiendo, la categoría que más contribuyó al aumento de la desigualdad durante la crisis fueron los parados; pero muy poco por detrás en el periodo 2007 a 2011 y por delante hasta 2009 estuvieron quienes trabajan por cuenta propia. En cambio, los ocupados por cuenta ajena mantuvieron su desigualdad invariada. En cuanto a los inactivos y retirados, al haber variado poco sus rentas, siguieron haciendo de estabilizadores, amortiguando en la población total el aumento de la desigualdad en la población activa (de 4,4 puntos en la población activa a 2,4 puntos en la población nativa). Los inmigrantes, por último, han acabado añadiendo casi un punto al índice de Gini, elevando a 3,1 puntos el aumento de la desigualdad durante la crisis.

43. Este sería el momento de tratar de la dualidad de los contratos de trabajo, cosa que los datos no permiten hacer de modo directo. He hecho una estimación aproximada y la renta disponible de los que tienen contratos temporales es bastante menor y un poco más dispersa que la de los que tienen contratos fijos; sin embargo la renta del conjunto de los asalariados es apenas más desigual, menos de un punto en el índice de Gini, que la de aquellos con contratos fijos. Si esta estimación no yerra mucho, "acabar con la dualidad del mercado de trabajo" tendría poca influencia en la desigualdad de renta disponible por unidad de consumo.

Cabe otro resumen, más breve y quizás más preciso. Los inmigrantes explican aproximadamente un punto del aumento de la desigualdad durante la crisis. El resto lo explican los empleados por cuenta propia y los parados. Es seguro que los parados han contribuido en al menos un punto; es incierto si la contribución de los empleados por cuenta propia es real o se debe a que declararon pérdidas exageradas.

UNA MIRADA AL CONJUNTO DEL CICLO

Quizás sea buena idea intentar recapitular lo ocurrido en el conjunto del ciclo siguiendo las categorías de población de comienzo a fin.

Lo ocurrido con los inmigrantes parece bastante sencillo: durante la fase alcista aumentan manteniendo igual sus rentas medias, y su contribución a la desigualdad aumenta lentamente; con la crisis se mantiene su número y sus rentas se hacen menores y más desiguales, por lo que su contribución a la desigualdad se hace más fuerte, llegando a cerca de un punto del total.

Entre los nativos, la distinción más general entre activos y pasivos responde a estos nombres en lo relativo a la desigualdad. Los activos originan no solo el descenso entre 1993 y 1999 y el ascenso desde 2007, sino también el estancamiento entre 1999 y 2007. Cada una de las categorías, dentro de ellos, se comporta de modo distinto.

Los ocupados por cuenta ajena fueron durante toda la fase alcista del ciclo, desde 1993 a 1997, el motor principal del descenso de la desigualdad, al tiempo que aumentaban fuertemente su número y sus rentas; después de 2007, en cambio, dejan de serlo: disminuye su número y disminuyen sus rentas medias (recordemos, de todos modos, que en menor medida de lo que antes aumentarían), pero la desigualdad de estas simplemente se mantiene. *Grosso*

modo, se puede atribuir a estos ocupados la mayor parte del descenso de la desigualdad entre 1993 y 1999 y un descenso entre 1999 y 2007 que habría sido neutralizado por los ocupados por cuenta propia.

Los parados son la segunda categoría con mayor influencia en la desigualdad. Influyen en ella de acuerdo con el ciclo: siempre la aumentan, desde luego, pero menos cuando la economía mejora y más cuando empeora. Estos efectos parecen depender sobre todo de su número, aunque también la media de sus ingresos mejora cuando son menos y la desigualdad aumenta en los últimos años de la crisis cuando son más. En términos generales, se puede atribuir al aumento del paro un punto de los tres que aumenta la desigualdad durante la crisis.

Resulta interesante comparar al conjunto de los activos por cuenta ajena (parados u ocupados) entre 1993 y 2011-2012. En estos veinte años su peso en la población ha aumentado en diez puntos, pasando del 42% al 52%; la proporción de parados (tasa de paro, en sentido estricto), después de haber retrocedido a la mitad durante el auge, es aproximadamente la misma en los dos momentos, en torno al 35%. Pese a ser más y con el mismo paro, sus rentas medias por unidad de consumo crecieron en más de un 20% y se quedaron más iguales, con un índice de Gini unos tres puntos menor.

La categoría más complicada es la de los que trabajan por cuenta propia. Aparentemente, esta ha incrementado cada vez más el índice de Gini de los activos, casi independientemente del ciclo económico: un punto en los noventa, dos cuando empieza la ECV en 2004, casi tres cuando comienza la crisis en 2007 y un máximo de 4,4 puntos en 2009, quedando en 3,5 puntos en los dos años siguientes. Es decir, han sido una fuente de variación de la desigualdad total casi tan importante como los parados, pasando su contribución casi completamente inadvertida. Por

desgracia, puede estar distorsionada por el modo de obtener las cifras; así, en 1993 y 1999 está seguramente disimulada por la práctica de registrar las rentas negativas como cero —de haberse registrado las rentas negativas en el PHUE, la desigualdad se habría estimado en quizás un punto más—; en cambio, su influencia durante la crisis puede estar exagerada por el sesgo en sus declaraciones a la ECV. Muy a grandes rasgos, se puede atribuir a los empleados por cuenta propia un aumento de la desigualdad de un punto entre 1999 y 2007, que habría neutralizado el efecto de los ocupados por cuenta ajena, y un tercer punto de aumento de desigualdad durante la crisis, de dudosa existencia.

Estas tres categorías de activos son las que, con relevos entre ellas, originan los cambios en la desigualdad. Las categorías “pasivas”, retirados e inactivos, tienen efectos pequeños o nulos, como corresponde a la poca variación de su número, sus rentas y la desigualdad de estas. Tienen, sin embargo, un efecto pasivo importante, amortiguar en la población total los cambios producidos por los activos; reducen más o menos a la mitad tanto el descenso de la desigualdad entre 1993 y 1999 como su aumento desde 2007.

CATEGORÍAS DE POBLACIÓN Y FUENTES DE RENTA

El análisis de la desigualdad por categorías de población que acabamos de ver es distinto del análisis de la desigualdad por fuentes de renta. No deben confundirse entre sí, aunque tienen ciertas semejanzas y varios puntos de contacto.

Las fuentes de renta más generales son dos, el mercado y el Estado. El análisis de la desigualdad según estas dos clases de renta suele llevar a la evaluación del papel del Estado en el amortiguamiento de la desigualdad generada por el mercado. Veamos brevemente lo que

dicen los estudios que analizan la desigualdad en términos de fuentes de renta.

La disminución de la desigualdad hasta 1990, que por lo menos entre 1975 y 1985 tuvo lugar en medio de una fuerte crisis económica, se atribuye a la expansión del gasto en pensiones (Ayala y Sastre, 2007; Ferrer *et al.*, 2013; Ayala, 2014b: 11-12). Fernández-Albertos, cuyas estimaciones del descenso de la desigualdad durante estos años hemos visto anteriormente, atribuye el descenso de la desigualdad acontecido hasta 1973-1974 (cinco puntos en el índice de Gini) a las fuerzas del mercado; en cambio, los acontecidos entre las siguientes EPF los atribuye al aumento de las rentas del Estado, fundamentalmente pensiones, que pasaron del 10 al 17% de las rentas totales entre 1973-1974 y 1980-1981 (el índice de Gini descendió en cuatro puntos) y del 17 al 24% entre 1980-1981 y 1990-1991 (el índice de Gini solo bajó medio punto por haber disminuido la progresividad de la distribución) (Fernández-Albertos, 2011: 69).

Sobre el descenso de la desigualdad en los noventa hay más desacuerdo. Ayala sugiere que "resulta coherente con el desarrollo cobrado en esos años por las prestaciones asistenciales", mientras el estancamiento posterior se debería a la pérdida de progresividad del IRPF y la debilidad del gasto social en relación con la Unión Europea (24% en lugar del 29%) (Ayala, 2014b). En general, siempre en términos de mercado y Estado, domina el punto de vista de que España es uno de los países de Europa donde el Estado disminuye menos la desigualdad del mercado (Pijoan y Sánchez, 2010; Ferrer *et al.*, 2013), pero sin muchas más precisiones (Ochando, 2010; Rodríguez Mora, 2013).

El periodo cubierto por la ECV ha sido mucho más investigado. Desde el primer estudio hecho con esta encuesta se encontró en España una desigualdad más baja que la media europea en rentas de mercado y pensiones de

jubilación, pero una disminución menor por obra del resto de transferencias públicas y de los impuestos (Atta-Darkua y Bernard, 2010), un resultado confirmado por sucesivos análisis (Cantó, 2014; Ruiz Huerta, 2014; Rodríguez, 2015). Eurostat publica el índice de Gini de las rentas netas de mercado, de las rentas netas de mercado más las pensiones y de la renta disponible (el que ya hemos estudiado). La tabla 16 los refleja para España y para la UE-15. Se ve, efectivamente, que el índice de Gini de las rentas de mercado es menor en España, incluso después de su aumento tras 2007; se ve también que las pensiones lo rebajan menos que en la UE-15, pero lo bastante para que siga siendo algo menor en España hacia 2007 y solo algo mayor después; por último, se ve que también las otras transferencias lo rebajan menos en España, tan poco como para que el índice final sea siempre mayor en España, como ya sabemos. Visto así, parece que “la debilidad” está en las “otras transferencias”, no en las pensiones. Pero si nos vamos a las últimas filas y consideramos la evolución de las diferencias, la cosa puede verse de otra manera. Al principio, hacia 2004, las pensiones disminuían el índice de Gini en España casi tanto como en la UE-15 y las “otras transferencias” menos de la mitad; pero según pasa el tiempo, las pensiones se quedan atrás y las “otras prestaciones” se igualan, de modo que en 2013 la “debilidad” debería más bien localizarse en las pensiones que en las otras transferencias.

Ahora bien, en las dos versiones, este modo de hacer las comparaciones es parcial. El defecto está en dejar de lado que la reducción que produzca una fuente de renta no depende solo de sí misma, sino de la desigualdad de partida. Se ve esto claramente con la pensiones. ¿Cómo es que en 2004 reducen al desigualdad casi un 12%, en 2007 bajan casi al 8% y en 2013 vuelven al 11%? Sabemos que cambiaron muy poco, en volumen y en distribución; si su efecto cambia es por los cambios en las rentas de mercado. Las

otras transferencias, en cambio, son principalmente las prestaciones por desempleo. Sabemos que su magnitud se triplicó con el paro, así que en su caso el efecto depende de su aumento. Puede, pues, decirse, que al aumentar la desigualdad de la renta de mercado aumenta también el papel amortiguador de las rentas públicas (Ayala, 2014:114), pero es importante observar que esto puede suceder sin que las rentas públicas cambien.

TABLA 16
EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD POR FUENTES DE RENTA EN UE-15 Y ESPAÑA

REGIÓN	AÑO									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Índice de gini de la renta disponible equivalente antes de pensiones y otras transferencias sociales										
UE-15	49	49,8	49,5	49,7	49,8	50,5	51,2	51,4	52,1	52,6
España	46	45,6	45,4	43,4	44,5	46,8	48,8	48,7	49,3	50,9
Índice de Gini de la renta disponible equivalente antes de otras transferencias										
UE-15	35,7	35,5	35,9	36,1	36,2	36,6	37	36,4	36,6	37
España	34,4	33,9	34,1	35	36	37,7	38,9	38,7	38,8	39,9
Índice de Gini de la renta disponible equivalente con pensiones y otras transferencias										
UE-15	29,9	29,6	30,3	30,9	30,5	30,6	30,9	30,4	30,5	30,9
España	32,2	31,9	31,9	32,4	32,9	33,5	34	34,2	33,7	34,7
Diferencia debida a:										
pensiones										
UE-15	-13,3	-14,3	-13,6	-13,6	-13,6	-13,9	-14,2	-15	-15,5	-15,6
España	-11,6	-11,7	-11,3	-8,4	-8,5	-9,1	-9,9	-10	-10,5	-11
otras transferencias										
UE-15	-5,8	-5,9	-5,6	-5,2	-5,7	-6	-6,1	-6	-6,1	-6,1
España	-2,2	-2	-2,2	-2,6	-3,1	-4,2	-4,9	-4,5	-5,1	-5,2

Fuente: Eurostat. (a) ilc_d12b, (b) ilc_d12c, (c) ilc_d12. Ext: 14.8.16.

El análisis más completo de la desigualdad por fuentes de renta para España es el llevado a cabo por Goerlich (2016). Contempla, por este orden, la renta bruta de mercado, la renta bruta total (mercado más estado), la renta disponible neta (bruta menos impuestos) y la renta

“ajustada”, es decir, teniendo en cuenta Sanidad y Enseñanza. Concluye que el aumento de la desigualdad durante la crisis viene del mercado, logrando las transferencias públicas reducirlo en más de la mitad, pero no anularlo, y quedando igual los impuestos y las transferencias en especie (Sanidad y Enseñanza) (Goerlich, 2016:171). Más precisamente, los coeficientes de Gini para la renta disponible per cápita cambian del modo siguiente:

- renta bruta de mercado: 0,485 en 2007, 0,568 en 2013.
- renta bruta total (estado más mercado): 0,358 en 2007 y 0,39 en 2013.
- renta disponible (menos impuestos): 0,339 en 2007 y 0,374 en 2013.
- renta disponible ajustada (imputando Sanidad y Enseñanza): 0,269 en 2007 y 0,305 en 2013.

Goerlich lleva también mucho más allá el análisis del efecto del mercado, encontrando que se debe a la polarización de las rentas de los autónomos y al paro y el empleo parcial, no a la desigualdad de los salarios (Goerlich, 2016:172).

Las correspondencias entre las categorías de población y las fuentes de renta son grandes. Cada tipo de rentas va a una categoría de población, y de ahí a los demás miembros de su hogar: las rentas del mercado van a los ocupados, las pensiones a los retirados, las prestaciones y subsidios por desempleo a los parados. Pero no son totales, pues las rentas de los inactivos pueden provenir de cualquier fuente. Además, la renta disponible de los parados depende en partes aproximadamente iguales de las rentas de los demás miembros del hogar, en su mayor parte procedentes del trabajo, y de sus propias rentas, en su mayor parte procedentes de fuentes

públicas, que son muy insensibles al ciclo⁴⁴. No es de extrañar, aún así, que ambos modos de examinar la desigualdad lleguen a las mismas conclusiones básicas, como acabamos de ver: el aumento de la desigualdad durante la crisis viene del mercado, pero no de la desigualdad de los salarios, sino de la polarización de las rentas de los autónomos y del paro y el empleo parcial (Goerlich, 2016:172).

El análisis por fuentes de renta tiene el peligro de que induce a aceptar sin crítica ni discusión un supuesto normativo discutible y otro fáctico erróneo. Hecha la división de las rentas por su origen en el mercado o en el Estado, puede parecer que la función del Estado es reducir la desigualdad que produce el mercado, pero esto está lejos de ser así en lo que concierne a las pensiones y las prestaciones por desempleo, que son ante todo un conjunto de derechos individuales. También puede parecer lógico pensar que esta reducción es proporcional a las transferencias públicas, pero, como hemos visto repetidamente, esta reducción depende tanto o más de la desigualdad de las rentas de mercado. No poner en cuestión estos dos supuestos lleva a aceptar erróneamente que todo gasto social debe ser sin más redistributivo y que si la desigualdad crece es culpa del Estado por no gastar lo suficiente. En cambio, en el análisis por categorías no hay conexión directa con las políticas redistributivas; para dejar más clara la diferencia entre remedios y causas, hemos tratado las cuestiones de redistribución en el capítulo 3, antes del análisis de la desigualdad por categorías.

Desde luego, ambos tipos de análisis pueden combinarse con provecho. En el estudio que acabamos de mencionar, Goerlich avanza por este camino analizando las

44. Estas estimaciones se basan en un análisis detallado de la composición de las rentas de los diversos tipos de parados en 1993 (Carabaña y Salido, 2007).

fuentes de renta de los hogares con al menos un miembro en edad de trabajar. También lo hace así Bandrés (2016), que, separando jubilados de potencialmente activos, logra precisar el efecto de las transferencias por desempleo en la reducción de la desigualdad de mercado de estos últimos.

En fin, además de mostrar sus semejanzas y sus diferencias, la comparación entre el análisis de la desigualdad por categorías de población y por fuentes de renta lleva a pensar que no es tan fácil averiguar las razones por las cuales varía algo tan estable en general como la desigualdad en la distribución de la renta. La dificultad principal no parece estar tanto en la falta de hipótesis, sino en su abundancia. Para explicar variaciones de dos o tres puntos del índice de Gini (un 10% como máximo, si preferimos expresarlo así) se nos ofrecen de entrada siete u ocho candidatos próximos: los salarios, el paro, la actividad, la inmigración, las pensiones, las prestaciones de desempleo, las otras prestaciones sociales...; y detrás de ellos todavía esperan otros más sugerentes, por remotos, como la globalización y la división internacional del trabajo, o por más políticos, como los recortes, la legislación laboral, los impuestos, los beneficios empresariales, etc. Como, además, todos ellos parecen razonablemente adecuados a la función, no es de extrañar que cada cual tienda a echar mano del que más le gusta, fácilmente convencido de que es el verdadero.

La comparación se ha hecho también con el objetivo de llegar lo más lejos posible en una selección empíricamente fundamentada de estos candidatos. No puede decirse que nos haya sido de gran ayuda para el periodo de auge o, más precisamente, antes de la ECV. Pero no hay duda de que tiene gran valor que el estudio de Goerlich (y también el de Bandrés) haya confirmado los principales hallazgos del nuestro para el periodo de la

crisis, a saber, que el aumento de la desigualdad viene del mercado y más, concretamente, de la polarización de las rentas de los autónomos y del paro, no de los salarios ni de las pensiones.

CATEGORÍAS DE POBLACIÓN Y CLASES DE RENTA

En este apartado vamos a examinar la relación de las categorías de población según país de nacimiento y actividad económica con las clases de renta, así como la evolución de esta relación durante el último ciclo económico.

No vamos a hacerlo con todas y cada una de las clases, pues el espacio y el tiempo nos obligan a elegir: las extremas parecen las más interesantes. Elegimos la más pobre por la importancia social y personal de la pobreza en sí misma; pero también porque la pobreza se ha revelado como el factor principal en la evolución de la desigualdad y, además, porque su evolución se ha separado de la evolución de las demás clases en dos momentos del ciclo —uno, entre 1999 y 2007, cuando su número apenas descendió, mucho menos que el de los menos pobres; y el otro cuando en la crisis su número aumentó solo entre 2007 y 2009, y sus rentas se hicieron negativas—. Para la más rica valen, si se quiere con atenuantes y matices, las dos primeras razones; y hay al menos otra más, la importancia política que se le atribuye, tanto por su poder e influencia como por su capacidad de tributación.

Nos planteamos el estudio de estas dos clases extremas y de su evolución guiados por dos cuestiones distintas. Estas cuestiones son: (1) ¿Quiénes son *muy pobres* o *muy ricos*? y (2) ¿Quiénes son *los* muy pobres o *los* muy ricos? Podrían considerarse estas preguntas como las dos caras de una misma cuestión, pero interesa mucho distinguirlas bien.

- ¿Quiénes son *muy pobres* o *muy ricos*? Esta cuestión se responde en términos de porcentajes de cada categoría de población; tendemos a pensar (quizás; no voy a intentar siquiera esbozar un mapa de las representaciones sociales al respecto) que son muy pobres porcentajes altos de inmigrantes, de inactivos o de parados, porcentajes bajos de ocupados y porcentajes muy bajos o nulos de empresarios.
- ¿Quiénes son *los* muy pobres o *los* muy ricos? Esta cuestión es la de la composición en términos de categorías de población de las clases de renta; depende de la anterior, es decir, de las tasas de pobreza o riqueza de cada categoría; pero también depende del peso en la población de cada una de ellas. Aunque todos los inmigrantes fueran muy pobres, si apenas hubiera inmigrantes sería difícil encontrar personas muy pobres que fueran inmigrantes; en cambio, aunque pocos ocupados fueran pobres, dado que constituyen la mayoría de la población, podemos esperar que muchos muy pobres estén trabajando. La distinción es lógicamente elemental; en términos estadísticos es tan sencilla como la diferencia entre porcentajes horizontales y verticales en las tablas de doble entrada; no obstante, las confusiones son frecuentes.

QUIÉNES SON (O HAN SIDO) MUY POBRES

Los datos relevantes para contestar esta primera cuestión se reflejan en las tablas 17 y 18. En la tabla 17 aparece la evolución del porcentaje de “muy pobres” o “pobres severos” para cada categoría de población; en la parte baja se calcula la contribución de cada categoría a la tasa total. En la tabla 18 aparecen los ingresos medios de los muy pobres de cada categoría.

TABLA 17

EVOLUCIÓN DE LOS MUY POBRES SEGÚN NACIMIENTO Y RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD

	AÑO											
	1993	1999	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
A. TASA DE POBREZA SEVERA (%)												
Todos*	4,7	3,0	2,9	3,0	2,8	2,7	4,2	5,0	4,7	5,2	3,7	
Inmigrantes	12,0	6,0	5,6	7,4	6,0	5,9	8,0	8,2	10,3	11,3	9,9	
Nativos	4,6	2,9	2,7	2,5	2,4	2,3	3,6	4,5	4,1	4,2	2,7	
Retirados	1,4	1,7	1,5	1,4	1,1	0,9	1,1	1,6	1,3	0,9	1,1	
Potencialmente activos	5,6	3,3	3,0	2,9	2,8	2,7	4,4	5,5	5,0	5,3	3,3	
Inactivos	6,4	6,1	4,9	4,7	4,2	4,3	6,2	7,3	7,0	6,5	4,0	
Activos	5,2	2,0	2,5	2,3	2,3	2,3	3,9	5,0	4,4	5,0	3,1	
CP	12,3	3,1	8,2	7,1	7,8	8,3	13,6	18,8	17,9	14,1	4,3	
CA	3,8	1,7	1,5	1,6	1,4	1,3	2,4	2,9	2,4	3,7	3,0	
CA sin renta CP	3,3	1,8	1,5	1,5	1,2	1,0	1,9	2,2	2,0	3,2	2,8	
Parados	7,6	7,1	6,0	6,3	4,6	4,0	5,9	5,9	6,3	8,7	7,3	
Ocupados	1,0	0,3	0,4	0,3	0,4	0,3	0,7	0,7	0,3	0,5	0,3	
B. PUNTOS RESTADOS A LA TASA DE MUY POBRES QUITANDO:												
Inmigrantes	0,1	0,1	0,3	0,5	0,4	0,5	0,6	0,5	0,5	1,0	1,0	
Retirados	-1,0	-0,4	-0,4	-0,3	-0,4	-0,5	-0,8	-0,9	-0,9	-1,1	-0,6	
Inactivos	0,4	1,4	0,6	0,6	0,5	0,4	0,5	0,5	0,6	0,3	0,2	
Cuenta propia	1,8	0,1	0,9	0,8	1,1	1,3	2,0	2,8	2,4	1,8	0,4	
Parados CA sin renta CP	2,3	1,5	1,2	1,2	0,8	0,7	1,2	1,5	1,7	2,6	2,5	
Ocupados CA sin renta CP	1,0	0,3	0,4	0,3	0,4	0,3	0,7	0,7	0,3	0,5	0,3	

* 16 años y más. Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del PHUE y la ECV.

De 1993 a 1999, en la primera parte del periodo de crecimiento económico, los muy pobres descendieron desde 4,7% a 3%, es decir, aproximadamente uno de cada tres pasó el umbral de los aproximadamente 3.000 euros (de 2013) que separa esta clase de los menos pobres.

¿Cómo eran en 1993 los porcentajes de muy pobres en cada categoría de población y cómo cambiaron hasta 1999? Podemos agrupar por un lado a los retirados y a los ocupados por cuenta ajena, con tasas de muy pobres en torno al 1%; por otro lado a los inactivos y parados, con tasas

de muy pobres en torno al 7%, y aparte de todos a los autónomos y empresarios, cuyas tasas de muy pobres son en 1993 más del doble de la media, y que experimentan un fuerte descenso hasta 1999. ¿Cómo explicar este fuerte descenso? Lo más probable es que sea real, debido a que 1993 fue un año de fuerte recesión económica⁴⁵. Así pues, entre 1993 y 1999 los más pobres fueron los empresarios cuando hubo crisis, que pasaron del 10%; después, los inactivos y los parados, que llegaron al 7%, y los que menos, los ocupados y los retirados, que suponen casi ninguno.

TABLA 18

EVOLUCIÓN DE LA RENTA MEDIA DE LA CLASE DE RENTA MUY POBRE (EUROS DE 2013)

CATEGORÍA DE POBLACIÓN	AÑO											
	1993	1999	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Todos*	1.443	1.026	1.514	1.511	1.298	-469	-622	-224	388	611	729	
Inmigrantes	774	787	1.197	1.569	979	517	481	712	1.173	769	595	
Nativos	1.476	1.032	1.581	1.492	1.403	-836	-994	-497	199	542	806	
Retirados	1.844	791	1.582	1.524	1.455	-1.141	721	1.046	522	656	-940	
Potencialmente activos	1.448	990	1.459	1.372	1.289	-743	-1.058	-602	158	497	936	
Inactivos	1.474	769	1.550	1.443	1.440	561	-524	-180	351	661	995	
Activos	1.432	1.331	1.400	1.327	1.205	-1.421	-1.285	-764	66	437	916	
CP	1.122	1.129	1.283	1.081	1.100	-1.694	-3.425	-1.749	-725	-318	-46	
CA	1.622	1.528	1.698	1.670	1.466	-1.353	484	99	928	883	1.206	
CA sin renta CP	1.533	1.458	1.683	1.626	1.570	1.515	1.290	1.600	1.491	1.307	1.481	
Parados	1.581	1.479	1.556	1.525	1.397	1.383	1.365	1.525	1.414	1.253	1.458	
Ocupados	1.343	1.298	2.230	2.150	1.967	1.865	1.083	1.866	2.097	1.715	1.821	

* 16 años y más. Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del PHUE y la ECV.

De modo análogo a lo hecho con la desigualdad, podemos examinar cuánto aporta cada categoría a la tasa

45. No he encontrado artefactos a los que achacar la diferencia. Los resultados del PHUE de 2001 son muy semejantes a los del PHUE ampliado de 2000 que estamos utilizando.

general de pobreza severa⁴⁶. Dado el paralelismo entre desigualdad y pobreza, podemos tomar como guía lo visto acerca de la desigualdad. La parte b de la tabla 17 lo desglosa para mayor comodidad. En 1993, tomando como base el 1% de pobres entre los ocupados por cuenta ajena, las dos aportaciones mayores y casi iguales son las de los parados y los empleados por cuenta propia, que añaden unos dos puntos a la tasa cada uno, seguidos por los retirados, que le quitan un punto. Poco o nada se debe a los inmigrantes, que en la época eran muy pocos, o a los inactivos.

¿En qué medida se debió a cada clase el descenso de los muy pobres de 4,7% a 3%? Si nos seguimos guiando por lo visto para la desigualdad anticiparemos que nada a las clases pasivas, que no cambian ni en número ni en tasa; entre los activos, conjeturamos que la mayor contribución debería de ser la de los ocupados, por cuenta propia o ajena, por descender sus tasas, y la de los parados, por descender su número. La tabla 17 muestra que la idea era buena y la precisa: la tasa solo varió entre los activos, de 5,2% a 2%; más precisamente, los empleados por cuenta ajena aportan 1,8 puntos al descenso total de 2,7 puntos. Al añadirles los inactivos y retirados, estos la elevan a 3%. Los inmigrantes son muy pocos para influir más de una décima.

De 1999 a 2007, recordémoslo una vez más, la economía continuó mejorando y los ingresos medios crecieron más de un 20%. De haber prosperado los muy pobres al ritmo de los demás, tendrían que haberse reducido mucho, quizás un 40%, quedándose en 1,8 puntos⁴⁷. Sin embargo, solo disminuyeron en tres décimas, lo que equivale a un 10%, en vez del 40% esperable.

46. No confundir con la composición de los pobres, que vamos a ver luego.

47. Esta cifra la he estimado suponiendo que en 1999 ingresaban más de 2.500 euros el 40% de los muy pobres y que sus rentas aumentaron 20%, como las rentas medias.

¿Cómo explicarlo? La hipótesis más a la mano es la de los inmigrantes, que entre 1999 y 2007 llegaron en cantidad equivalente al 15% de la población nativa (tabla 13) a ocupar los empleos peores (los que no quieren los españoles, según suele decirse). Ellos habrían engrosado el número de muy pobres, neutralizando su descenso entre los nativos. La hipótesis parece tener algo de acertada: si nos quedamos solo con la población nativa, los muy pobres descienden algo más, de 2,9% a 2,3%; pero todavía muy lejos de los 1,8 puntos esperables. Hay que buscar en otras categorías, por tanto, la razón de la persistencia de la pobreza severa en este periodo.

¿En cuáles? Al tratar de la desigualdad, fueron decisivos los empleados por cuenta propia. Ahora también. Los parados respondieron a las expectativas, contribuyendo menos al aumento de la pobreza severa en 2007 que en 1999 (0,7 décimas menos); los ocupados por cuenta ajena aportaron las mismas tres décimas durante todo el periodo. Si consideramos solo a los activos por cuenta ajena, los muy pobres pasan de 1,8% a 1%, el descenso de aproximadamente 40% que habríamos esperado de prosperar los muy pobres como el resto de la población. En fin, son (¡otra vez!) los empleados por cuenta propia los que aumentaron su contribución a la tasa global de muy pobres en 1,2 puntos. La razón no es su número, más o menos constante (tabla 13), sino su tasa de pobreza severa, que aumenta entre 1999 y 2004, pasando de 3% a 8%. ¿Artificio? Muy probablemente. En realidad, con los criterios de la ECV la pobreza severa habría sido mayor en 1993 y 1995⁴⁸.

48. El PHUE anota cero cuando los ingresos son negativos, mientras que la ECV los anota; podría parecer que esto no influye en la tasa de pobres severos, que lo son igualmente con ingresos cero que con ingresos negativos; pero hay que tener en cuenta que los ingresos negativos bajan las rentas de hogares con ingresos cero.

Concluimos, por tanto, que son en parte pequeña los inmigrantes y en parte mayor los autónomos y empresarios los que explican que los muy pobres no disminuyeran en proporción al aumento general de las rentas entre 1999 y 2007. Aunque es muy probable que hubiera una disminución disimulada por el cambio de métodos del INE...

Desde 2007. Como sabemos (tabla 14), las rentas medias del conjunto de la población descendieron entre 2007 y 2011 en torno al 10%, la mitad entre 2007 y 2009 y la otra mitad entre 2009 y 2011. Comparado con el incremento del 35% desde 1993, este descenso debería de haber dado lugar a un aumento pequeño de los muy pobres, en torno a medio punto⁴⁹. Ahora bien, solo entre 2007 y 2009 los muy pobres aumentaron no medio punto, sino 2,3, llegando al 5%, para luego dejar de crecer.

¿Cómo explicar este aumento repentino y desproporcionado de los muy pobres entre 2007 y 2009? Es claro que hay que descartar de inmediato a los inmigrantes, cuya contribución se mantiene en 0,5 puntos; y también a los inactivos, que también mantienen la suya en torno a los 0,5 puntos; y más todavía a los retirados, que ahora reducen los muy pobres en 0,9 puntos, en vez de los 0,5 puntos de 2007. Los que aumentan el porcentaje de muy pobres son de nuevo los nativos activos: un poco (tres décimas), los ocupados por cuenta ajena; más (ocho décimas), los parados, que vuelven a los 1,5 puntos de 1999; y, sobre todo, los autónomos y empresarios. Su tasa de muy pobres sube en dos años de 8% a casi 19%, y su contribución a la tasa de pobreza severa total llega a 2,8 puntos. Si nos remontamos a 2005, todo el

49. He aquí el modo en que he estimado este medio punto. En 2007, los menos pobres, es decir, aquellos cuya renta disponible por unidad de consumo está entre aproximadamente 3.000 y 6.000 euros de 2013, eran poco más del 5% de la población. Una disminución del 10% de sus rentas habría hecho que pasaran a muy pobres tantos como tenían menos de 3.300 euros, que difícilmente pueden ser más del 10%, es decir, un 0,5% de la población.

incremento de la clase de los muy pobres (dos puntos) se puede atribuir a esta categoría de población.

A partir de 2009, los parados van relevando a los empresarios; hasta 2011 la contribución de los últimos baja de 2,8 a 1,8, tanto como aumenta la de los parados, de 1,5 a 2,5 puntos, de tal modo que la tasa de muy pobres queda prácticamente igual, en 5%. Hay que hacer notar que la contribución de los inmigrantes sube de 0,5 a 1 punto en 2011.

En 2012, con el cálculo directo de los ingresos por el INE, los muy pobres resultan ser tan solo 3,7% de toda la población. Toda la disminución es atribuible a los autónomos y empresarios; otra vez surge la sospecha, casi la certidumbre, de una especie de "burbuja" de pobreza empresarial...

En fin, miremos el ciclo en su conjunto. Las tasas de pobreza severa de la mayor parte de las categorías de población que hemos distinguido varían suavemente con el ciclo económico manteniendo sus diferencias relativas. Las tasas son más o menos las mismas al principio y al final, y la mitad en los años de la burbuja; la excepción son los empleados por cuenta propia, cuya sensibilidad, por un lado a la coyuntura económica y por otro a los métodos de recogida de datos, resulta en tasas de muy pobres que van del 3% en 1999 al 18% en 2010. Con una pequeña ayuda de los inmigrantes, es esta categoría de población la que explica que la tasa de pobres severos se desvíe de la pauta, acorde con el ciclo económico, que siguen el resto de las clases.

Pero el protagonismo de los empresarios y autónomos no acaba ahí. Terminamos el capítulo 1 observando que con la crisis los pobres eran más y más pobres, debido a una brusca caída de las rentas medias de la clase de los pobres severos, que pasaron de oscilar en torno a los 1.500 euros a volverse negativas, bajando a los -600 euros en

2008. La tabla 18 deja pocas dudas acerca del origen de este brusco descenso: las pérdidas de los empresarios y autónomos. En efecto, los ingresos medios de los muy pobres oscilan en torno a los 1.500 euros en todas las categorías de población hasta 2006⁵⁰. Ciertamente que en 2007 no caen solamente las rentas de los autónomos y empresarios, sino las de todas las categorías; pero hay que recordar que en las rentas domésticas de todos ellas hay una parte que procede de los ingresos por cuenta propia. En las tres últimas líneas de la tabla 18 se han quitado aquellos hogares con rentas por cuenta propia; tras esta operación, los ingresos de los activos por cuenta ajena, tanto parados como ocupados, vuelven a ser positivos y cercanos al nivel anterior a la crisis. Fueron, pues, los autónomos y empresarios los únicos muy pobres que se volvieron más pobres durante la crisis. Definitivamente, los muy pobres que no disminuyeron entre 1999 y 2007 y que aumentaron bruscamente haciéndose mucho más pobres entre 2007 y 2009 eran empleados por cuenta propia.

En resumen, la historia de la pobreza severa es paralela a la historia de la desigualdad. Entre los ocupados por cuenta ajena el porcentaje de muy pobres es marginal, siempre inferior al 1%. Entre los parados es bastante mayor y varía en paralelo al ciclo económico: la disminución del paro y de la tasa de pobreza de los parados explican con exceso la disminución de los muy pobres durante la fase alcista del ciclo. En la crisis, en cambio, el aumento de los muy pobres tiene dos fases bien definidas; entre 2007 y 2009 se debe sobre todo a los empresarios y autónomos, cuya tasa de muy pobres sube bruscamente del

50. Conviene tener en cuenta que las medias por categorías que refleja esta tabla pueden oscilar por problemas metodológicos; sabemos que en 1993 y 1999 las rentas negativas se pusieron en cero, y, además, la muestra de muy pobres no es grande, en torno a mil casos, lo que puede dejar a alguna categoría por debajo de los 100 individuos.

8% a casi el 19%; después de 2009, el crecimiento de los muy pobres es únicamente efecto de los parados, que además de aumentar vuelven a tasas de muy pobres semejantes a las de la crisis anterior, 8%. Inactivos y retirados apenas influyen. Los inmigrantes, por último, suben la tasa un punto en la segunda fase de la crisis, debido, con toda probabilidad, también al paro. Si la pobreza severa de los empleados por cuenta propia fuera falsa, como se ve en 2012, prácticamente toda la pobreza severa se debería al paro.

QUIÉNES SON LOS MUY POBRES

Vayamos ahora con la segunda pregunta. El término “muy pobre” *denota* estrictamente una persona con renta doméstica disponible por unidad de consumo menor de unos 3.000 euros de 2013, pero probablemente *connota* una imagen más o menos vaga en la cual el “muy pobre” se ve, además de carente de dinero, provisto de género, edad, estudios, profesión, lugar de residencia..., y hasta traje, peinado y modos de hablar determinados. Por lo que se refiere al país de origen y a la relación con la actividad, que es de lo que aquí tratamos, es probable que imaginemos a los pobres como inmigrantes, parados, inactivos y jubilados, pero no como ocupados, por cuenta propia o ajena, a no ser que hayamos leído algún reportaje reciente sobre la afluencia de los jubilados o sobre el inquietante fenómeno de los *working poors*. Ya hemos visto qué probabilidades tiene cada una de esta categorías de ser muy pobres. Ahora vamos a ver las probabilidades de que un pobre tomado al azar pertenezca a una de estas categorías, así como su evolución. La tabla 19 refleja la composición de los muy pobres, en el conjunto de la población y dejando fuera a los inmigrantes.

TABLA 19

COMPOSICIÓN DE LOS MUY POBRES SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO
Y RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD (%)

CATEGORÍA	AÑO										
	1993	1999	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
A. TODA LA POBLACIÓN											
Ocupados CP	20.6	8.2	20.8	16.8	20.3	21.7	23.1	25.5	26.2	16.6	7.6
Ocupados CA	9.0	2.9	4.6	4.0	7.6	8.5	7.2	7.1	5.9	5.1	2.9
Parados	24.6	21.2	18.6	19.2	14.9	13.3	18.3	18.7	18.4	26.5	32.6
Inactivos	34.2	50.3	28.0	25.6	23.9	22.6	20.7	19.8	23.9	17.5	14.3
Retirados	6.7	12.8	10.5	9.8	8.5	6.8	5.5	6.4	6.2	4.0	6.3
Inmigrantes	4.8	4.7	17.5	24.6	24.7	27.2	25.2	22.6	19.4	30.3	36.3
B. SOLO NATIVOS											
Ocupados CP	21.7	8.6	25.2	22.2	27.0	29.9	30.9	32.9	32.5	23.9	11.9
Ocupados CA	9.4	3.1	5.6	5.3	10.1	11.6	9.6	9.2	7.3	7.3	4.6
Parados	25.9	22.2	22.5	25.5	19.8	18.2	24.4	24.1	22.8	38.0	51.2
Inactivos	35.9	52.7	33.9	33.9	31.8	31.0	27.7	25.5	29.7	25.1	22.4
Retirados	7.1	13.4	12.8	13.1	11.3	9.3	7.3	8.3	7.7	5.7	9.9

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del PHUE y la ECV.

Sin entrar en detalles que podrían provenir de artefactos, la tabla 19 muestra claramente que en 1993 lo más probable es que una persona muy pobre fuera, por este orden, inactiva, parada o trabajadora por cuenta propia. Estas tres categorías de población suponían el 80% de los pobres; el 20% restante estaba compuesto de un 10% de ocupados por cuenta ajena y otro 10% de retirados e inmigrantes. A lo largo del tiempo, estas proporciones sufren altibajos erráticos; solo la de los inmigrantes se agranda hasta llegar a suponer el 30% de los pobres (incluso el 36% en 2012, tras el cambio de método de la ECV).

Para apreciar mejor la evolución del peso relativo de las otras tres categorías, el panel b de la tabla 19 calcula la composición de los muy pobres nativos. La imagen que resulta ahora es de mucha mayor constancia. Durante todo

el ciclo, y salvo por algunos altibajos⁵¹, los muy pobres están formados por entre un cuarto y un tercio de inactivos, parados y empresarios; los asalariados y los retirados están entre el 5 y el 10%. Hay que recordar, otra vez, que los datos de los empleados por cuenta propia son poco consistentes, como se ve en 2012, cuando el INE hace las cuentas que reducen los muy pobres del 5,2% al 3,7%; los empresarios se reducen al 10% y los parados aumentan a la mitad.

TABLA 20

EVOLUCIÓN DE LOS MUY RICOS SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO
Y RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD

	AÑO											
	1993	1999	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
A. TASAS DE MUY RICOS POR CATEGORÍAS DE POBLACIÓN (%)												
Toda la población*	1.1	1.2	1.7	1.5	1.8	2.2	2.0	2.0	2.1	1.8	2.6	
Inmigrantes	2.3	3.2	1.2	0.7	0.6	1.2	1.1	0.8	1.2	1.4	1.1	
Nativos	1.0	1.1	1.7	1.6	2.0	2.3	2.1	2.2	2.2	1.9	2.8	
Retirados	0.5	0.4	0.6	0.5	1.1	1.0	0.9	1.0	1.6	1.1	1.9	
Potencialmente activos	1.2	1.4	2.0	1.9	2.3	2.8	2.5	2.6	2.4	2.2	3.2	
Inactivos	0.7	0.7	1.1	1.1	1.0	1.3	0.8	1.3	1.1	1.0	2.7	
Activos	1.4	1.7	2.3	2.2	2.7	3.2	2.9	2.9	2.8	2.5	3.3	
CP	1.1	2.1	2.4	2.9	2.5	2.9	2.5	4.4	3.6	5.8	3.8	
CA	1.5	1.6	2.3	2.1	2.7	3.2	3.0	2.7	2.7	2.0	3.2	
CA sin renta CP	1.6	1.6	2.2	2.0	2.6	3.0	2.7	2.5	2.3	1.6	2.8	
Parados	0.3	0.1	0.4	0.2	0.6	1.0	0.5	0.5	0.6	0.3	1.0	
Ocupados	2.3	2.0	2.7	2.5	3.0	3.4	3.4	3.3	3.0	2.2	3.8	
B. PUNTOS RESTADOS A LA TASA DE MUY RICOS QUITANDO:												
Inmigrantes	0.0	0.0	0.0	-0.1	-0.2	-0.1	-0.1	-0.2	-0.1	-0.1	-0.2	
Retirados	-0.2	-0.2	-0.3	-0.3	-0.3	-0.4	-0.4	-0.4	-0.2	-0.3	-0.3	
Inactivos	-0.3	-0.3	-0.3	-0.3	-0.4	-0.4	-0.4	-0.3	-0.4	-0.3	-0.1	
Cuenta propia	-0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.5	0.5	0.9	0.5	
Parados CA sin renta CP	-0.7	-0.4	-0.5	-0.5	-0.4	-0.4	-0.7	-0.8	-0.7	-0.6	-1.0	
Ocupados CA sin renta CP	2.3	2.0	2.7	2.5	3.0	3.4	3.4	3.3	3.0	2.2	3.8	

*16 años y más. Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del PHUE y la ECV.

51. Concentrados en 1999 y en 2010, y que probablemente remiten a peculiaridades muestrales.

QUIÉNES SON MUY RICOS Y QUIÉNES LOS MUY RICOS

La relación entre las categorías de población que estamos estudiando y los muy ricos es bastante simple. La tabla 20 presenta los datos para contestar a la pregunta de quiénes son muy ricos. Si comenzamos por 1993, la respuesta más general es: ninguno y, por eso mismo, todos. Eso sí, en medidas distintas. Los ocupados por cuenta ajena y los inmigrantes, con 2,3% doblan la tasa media del 1%; los ocupados por cuenta propia están más o menos en la media. Retirados, inactivos y parados están por debajo, sobre todo estos últimos, cuya tasa es de un minúsculo 0,3%.

¿Cómo evolucionaron las probabilidades de ser muy rico con el ciclo económico? Según sabemos, en general, se doblaron con el auge (del 1 al 2%) y se estancaron con la crisis. Por categorías, ocurrió lo mismo, con dos excepciones. Una, los inmigrantes, que en vez de doblarse se median entre 1993 y 2004; la explicación parece clara, el gran aumento de su número y el cambio en sus condiciones de trabajo; desde 2004 a 2012, siguen la pauta general y su tasa de muy ricos se mantiene por sobre el 1%. La segunda excepción son los empleados por cuenta propia, cuyas tasas de muy ricos más o menos se doblan desde 2004, superando incluso a los ocupados por cuenta ajena⁵². Las tasas de muy ricos en 2012, por tanto, han cambiado respecto a 1993⁵³. La tasa general se ha doblado, la tasa de los ocupados, por cuenta propia o ajena, dobla la media, la tasa de los retirados e inactivos está en torno a la media y la de los inmigrantes y parados se sitúa en la mitad de la media. La ratio entre categorías extremas es de aproximadamente 4 a 1 (ocupados/parados), mucho menor que entre los muy pobres.

52. El crecimiento parece ser real, aparte de las fluctuaciones, como se ve en la tasa de 2012, tras la mejora en la toma de datos.

53. El lector recordará el cambio de métodos en 2012.

TABLA 21

COMPOSICIÓN DE LOS MUY RICOS SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO
Y RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD (%)

CATEGORÍA	AÑO										
	1993	1999	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
A. TODA LA POBLACIÓN*											
Ocupados CP	8.5	14.4	10.8	13.6	9.9	9.4	9.3	15.0	11.5	19.6	9.4
Ocupados CA	55.9	55.6	60.8	60.3	63.4	60.5	64.0	56.4	53.1	45.3	48.3
Parados	4.3	2.4	2.2	1.9	2.5	4.6	3.8	4.4	6.3	3.7	6.7
Inactivos	16.0	13.9	11.6	12.0	8.3	8.6	6.0	8.7	8.0	7.4	13.7
Retirados	11.2	7.3	8.0	7.3	12.1	10.0	9.5	10.3	16.2	13.2	16.3
Inmigrantes	4.3	6.4	6.6	4.9	3.8	6.8	7.5	5.2	4.9	10.9	5.6
B. SOLO NATIVOS											
Ocupados CP	8.9	15.4	11.6	14.3	10.3	10.1	10.0	15.8	12.1	22.0	10.0
Ocupados CA	58.3	59.3	65.1	63.5	65.9	65.0	69.2	59.5	55.8	50.9	51.1
Parados	4.4	2.5	2.4	2.0	2.6	4.9	4.1	4.6	6.7	4.1	7.1
Inactivos	16.7	14.9	12.4	12.6	8.7	9.3	6.5	9.2	8.4	8.3	14.5
Retirados	11.7	7.8	8.6	7.7	12.6	10.7	10.2	10.9	17.1	14.8	17.2

* 16 años y más. Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del PHUE y la ECV.

Vayamos ahora a la cuestión de quiénes son los muy ricos. Multiplicando las tasas que acabamos de ver por el peso en la población que conocemos por la tabla 13, alguien con gran poder de cálculo mental podría haber anticipado las cifras de la tabla 21⁵⁴. El grueso de los muy ricos lo forman trabajadores por cuenta ajena, que en el momento de la burbuja se aproximan a las dos terceras partes del total; el tercio restante está compuesto por aportaciones inferiores al 10% de las otras categorías, siendo las menores las de los parados y los inmigrantes. A primera vista puede sorprender que en las crisis (la actual y la de 1993) sean menos los muy ricos que trabajan por cuenta ajena, y más los del resto de las clases. La explicación es muy simple: depende de su

54. La muestra de muy ricos es todavía más pequeña que la de muy pobres, lo que puede explicar parte de las variaciones. Las conclusiones son las mismas si a los muy ricos se suman los ricos.

peso en la población. Una excepción son los empleados por cuenta propia, que son los únicos que aumentan en las crisis sus probabilidades de ser muy ricos.

SÍNTESIS, CON ALGUNAS REFLEXIONES

El propósito de este capítulo ha sido en primer lugar describir las relaciones entre las clases de renta y ciertas categorías sociales definidas según la relación con el trabajo. Hemos estudiado en detalle al respecto a los muy pobres y a los muy ricos. El resultado ha sido distinto para una y otra categoría. La correspondencia es poca en el caso de los muy pobres, y mucha más en el de los muy ricos.

Sería exagerado decir que cualquiera puede ser muy pobre, pues apenas los hay entre los ocupados y los retirados, y son muchos más entre los inmigrantes, que superan el 10%, y los empleados por cuenta propia, que han rozado el 20%. Pero no se exagera mucho si se dice que entre los muy pobres hay gente de todo tipo, de modo que se comete un grave error cuando cuando se identifica a los muy pobres con trabajadores por cuenta ajena o con retirados; el error es menor cuando se los confunde con el resto de las categorías, que constituyen fracciones mayores; pero como ninguna pasa del 30% es un error todavía considerable.

En cambio, es mucho menos exagerado decir que cualquiera puede ser muy rico. Hay diferencias por categorías, pero son menores que entre los pobres, incluso si tomamos la ratio de cuenta propia y parados en 2011, que es de 5,6/0,3. En consecuencia, también es mucho menos exagerado identificar a los muy ricos con una categoría, la de mayor tasa de muy ricos y mayor peso en la población: los asalariados.

Considerando conjuntamente los muy pobres y los muy ricos, puede resultar llamativa la diferencia entre

los asalariados y los empresarios; es como cinco veces más probable encontrar a un asalariado entre los muy ricos que entre los muy pobres; y es dos o tres veces más probable encontrar a un empleado por cuenta propia entre los muy pobres que entre los muy ricos.

Hemos considerado también las tasas globales de muy pobres y de muy ricos como si resultaran de la aportación ordenada de las diversas categorías. En el caso de los muy ricos el resultado ha sido tan trivial que ni lo hemos comentado: todas las clases disminuyen la tasa de los ocupados. En el caso de los muy pobres, los resultados han sido paralelos a los obtenidos para la desigualdad. Los inactivos tienden a aumentar la tasa de muy pobres y los retirados a disminuirla, neutralizándose mutuamente. Las categorías determinantes son las de la población activa; los ocupados por cuenta ajena tienen una tasa inicial tan baja (1%) que desciende con el auge al 0,3% y no remonta con la crisis; los parados aumentan la pobreza severa, como lo hacían con la desigualdad, en proporción aproximada a su número. Lugar aparte se ganan los ocupados por cuenta propia, cuya aportación, tanto a la desigualdad como a la pobreza severa, es comparable a la de los parados y que, además, tienen el efecto único de volver negativas las rentas de los muy pobres en los años iniciales de la crisis, haciendo que se vuelvan todavía más pobres. Los inmigrantes, por último, incrementan la pobreza severa, como la desigualdad, levemente y en proporción a su número hasta aproximadamente 2010, y más intensamente después.

El efecto de los empleados por cuenta propia es sin duda el más llamativo: a las pérdidas de sus negocios se les puede atribuir la mitad del crecimiento de la desigualdad y la pobreza severa en los primeros años de la crisis, amén de un fuerte descenso en las rentas de los más pobres. Una vez constatado el hecho, no es difícil explicarlo; los empleados por cuenta propia están directamente expuestos a los riesgos

de los mercados y las recesiones comienzan con morosidad, impagos, concursos de acreedores y quiebras de la empresas. Pero lo habitual es pensar en los empleados por cuenta propia en términos de grandes empresarios y capitalistas que aumentan la desigualdad por sus beneficios, no por sus pérdidas. Incluso los autónomos suelen estar ausentes de las habituales relaciones de gravemente afectados por la crisis, a diferencia de los parados o los inmigrantes.

Esto último puede parecer razonable, sin embargo, desde el punto de vista del periodo temporal en que se mide la pobreza. Es de suponer que los empresarios que tienen pérdidas un año hayan tenido ganancias otros, y no hayan salido tan mal parados en un periodo de tiempo más amplio que el año que toman como referencia las encuestas. Ahora bien, si esto es así, las estadísticas han estado multiplicando por dos el aumento de la desigualdad y la pobreza severa acontecido en el primer momento de la crisis y los comentaristas han estado identificando equivocadamente a buena parte de los nuevos pobres que se estaban volviendo cada vez más pobres. Había, en efecto, mucha más gente “pasándolo muy mal”, que antes de la crisis. Pero si los empresarios con pérdidas no pasaban por tan mala situación, entonces no eran un 5%, sino entre un 2,5 y un 3% de la población nativa.

Peor todavía: a partir de 2012, al corregir las declaraciones de los encuestados con datos administrativos, los estadísticos han encontrado que no había tantos empresarios con tantas pérdidas. No es ya que la mitad de los muy pobres fueran empleados por cuenta propia con probables ahorros y propiedades, sino que no habían tenido rentas tan bajas ni siquiera un año. Según los nuevos cálculos, los activos muy pobres eran 3% en 2012, no 5% como en 2011. Una vez que los estadísticos han corregido sus errores, resulta mucho más fácil que los sociólogos, profesionales o aficionados, corrijan los suyos.

PRINCIPALES RESULTADOS, CON ALGUNAS REFLEXIONES

Los cuatro capítulos en que ha quedado dividido el libro han tratado cuatro aspectos de la evolución de la desigualdad en España a lo largo del último ciclo económico, cuyo comienzo hemos situado en la recesión de los noventa. El primero ha tratado de la magnitud de los cambios, el segundo de la relación entre pobreza y desigualdad, el tercero de los modos de reducirlas y el cuarto de su relación con algunas categorías de población definidas según el lugar de nacimiento y el trabajo. Los cuatro capítulos presentan y comentan tablas, gráficos e índices, y pese a los esfuerzos del autor, puede haber quien encuentre excesivos los números, complicados los razonamientos, poco amena la prosa o, en general, larga y fatigosa la lectura. Es algo que ocurre con frecuencia, incluso a grandes autores; por poner un ejemplo carente de otra intención, recuerdo la alegría que me produjo encontrar una sinopsis de la trama al final de *La hoguera de las vanidades*, la obra cumbre del maestro del nuevo periodismo Tom Wolfe. Puede ser una buena idea, por tanto, dedicar este apartado final a presentar ordenadamente lo que al autor le parecen los resultados más interesantes,

sin los detalles del modo como se han alcanzado. Recordemos una vez más que la desigualdad y la pobreza de que hablamos se refieren a la renta disponible equivalente per cápita de los hogares, por otro nombre renta disponible por unidad de consumo.

En el capítulo primero hemos partido del aumento de la desigualdad en España durante la “gran recesión” de 2007 a 2013 y hemos preguntado por los cambios (también disminuciones) de la desigualdad durante el último ciclo económico, comparándolos con épocas anteriores y con Europa. Los principales resultados pueden resumirse como sigue:

1. En 2013, el año en que la “gran recesión” ha tocado suelo, la desigualdad era la misma que a comienzos de los noventa, en los años de la “pequeña recesión” que siguió en España a los “fastos del 92”. Entre estos dos momentos con coeficientes de Gini cercanos a 0,35, la desigualdad disminuyó durante los años noventa del siglo pasado, habiendo estado el coeficiente de Gini en torno a 0,32 en los primeros años del siglo XXI.
2. El margen de error de estas estimaciones puede ser importante; algunos autores no detectan descenso de la desigualdad en los años noventa del siglo XX; el INE estimó inicialmente el aumento de la desigualdad entre 2007 y 2011 en 3 puntos del índice de Gini (de 0,319 a 0,35); tras mejorar los métodos de recogida de datos, el aumento quedó reducido a 1,8 puntos (de 0,324 a 0,342); en 2013 el índice ha llegado a 0,347 y en 2014 a 0,346.
3. Estos cambios en la desigualdad se deben casi totalmente (volvemos sobre este “casi” en el capítulo 2) a cambios en la renta de los pobres. La desigualdad bajó en los noventa porque los pobres ganaron aproximadamente un 1% de la renta total,

- y ha subido con la última recesión porque han perdido algo más.
4. Las rentas de los ricos influyen poco en los cambios en la desigualdad; en particular, durante la crisis, el 1 % más rico no ha influido en absoluto, al quedarse con la misma cuota de renta que tenía en 2003.
 5. La desigualdad alcanzada en las dos últimas recesiones, la “pequeña” de principios de los noventa y la “grande” reciente (coeficiente de Gini cercano a 0,35) es menor que la estimada para antes de 1985.
 6. Aunque la desigualdad haya crecido en las dos últimas recesiones, no parece haber una relación regular entre cambios en la desigualdad y fases del ciclo económico; así, la desigualdad disminuyó durante la recesión de los ochenta, pero no durante el fuerte auge de principios del siglo XXI.
 7. La media de los coeficientes de Gini de los países de la UE-15 en los últimos veinte años se ha mantenido muy constante en torno a 0,30. De la misma magnitud parece la desigualdad en el conjunto de la UE-15, que tampoco parece haber crecido en estos años, a diferencia de lo ocurrido en Estados Unidos.
 8. La desigualdad de la renta en España es mayor que la de la UE-15. Como esta apenas ha variado, la diferencia depende sobre todo de España; llegó a unos cinco puntos del índice de Gini a comienzos de los noventa, bajó a menos de dos puntos en torno a 2007 y ha vuelto a casi cuatro puntos en 2012 y 2013.
 9. Los índices de Gini más bajos en Europa están en torno a 0,25 en los países nórdicos y en algunos pequeños países que eran socialistas, como la República Checa, Eslovaquia o Eslovenia. En los países grandes son de 0,29 en Alemania, 0,31 en Francia, 0,32 en Italia y 0,35 en el Reino Unido. La

desigualdad de la renta en España se ha movido en los últimos años entre la de estos países grandes.

10. ¿Cómo puede calificarse, según todo esto, el aumento de la desigualdad en España durante la “gran recesión”? La OCDE ha usado los términos “fuerte” y “agudo” para la estimación (exagerada, como hemos visto) de tres puntos del índice de Gini en cuatro años, entre 2007 y 2010. Una gran autoridad como Atkinson propone considerar como “salientes” estas diferencias de 3 puntos en el índice de Gini, y desprecia las menores (Atkinson *et al.*, 2010:112). El premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz (2015:119) considera “pequeño” un descenso de 1,4 puntos del índice de Gini a nivel mundial. Siguiendo estos modelos, términos como “emergencia social”, “exponencial”, “letal”, “plaga”, “sin igual” e, incluso, “de gran magnitud” o “drástico” parecen exagerados para los cambios ocurridos en España.

El capítulo segundo se ha dedicado a precisar la impresión obtenida en el primero (punto 3) de que los cambios en la desigualdad tienen como causa principal, pero no única, los cambios en la renta de los pobres. Aunque sea poco, ¿cómo han influido los ricos? ¿Y cómo han influido las clases medias? Para ello hemos comenzado por definir ocho clases de renta, cuyo poder adquisitivo se mantiene constante a través del tiempo, independientemente de las variaciones en los precios y de que la renta mediana aumente o disminuya. Estas clases pueden variar de tamaño, pero no de renta, con excepción de las clases extremas, la de muy pobres y la de muy ricos. Entre otros puntos menores, hemos llegado a resultados como los siguientes:

1. Todas las clases variaron su tamaño de acuerdo con las fases del ciclo; en la fase alcista los pobres bajaron

- y lo ricos crecieron; en la crisis los pobres aumentaron y los ricos menguaron. Pero los muy pobres se desviaron de esta pauta general.
2. Los muy pobres eran en 1993 el 5% de la población y bajaron en 1999 al 3%, como se habría esperado del aumento general de las rentas; pero dejaron de disminuir desde principios de siglo, pese al aumento general de las rentas. Además, entre 2007 y 2009 los muy pobres crecieron bruscamente hasta el 5% y sus rentas medias descendieron también bruscamente, haciéndose negativas; en cambio, desde 2009 a 2013 su porcentaje no ha aumentado y sus rentas han mejorado, volviendo a ser positivas.
 3. ¿Qué clases compensan estas variaciones de unos dos puntos en el porcentaje de muy pobres? Las clases medias, no las ricas, crecen los dos puntos que los muy pobres disminuyen entre 1993 y 1999; y también las clases medias disminuyen los dos puntos que los muy pobres crecen entre 2007 y 2009.
 4. Las variaciones de la desigualdad resultan casi totalmente de la combinación de estos cambios de las clases pobres y de las medias. Si entre 1993 y 1999 hubieran aumentado las clases ricas en vez de las medias, la desigualdad no habría disminuido; si entre 2004 y 2011 no hubieran disminuido las clases medias, sino las ricas, la desigualdad no habría aumentado.
 5. Los cambios en la magnitud las rentas de las clases extremas han tenido importancia mínima, al haberse neutralizado mutuamente. Así, el hecho de que desde 2007 los muy pobres se hayan hecho más pobres, llegando a tener rentas negativas, no ha aumentado la desigualdad, debido a que también lo ricos se han hecho más pobres.

Estos resultados del capítulo segundo sobre la relación entre pobreza y desigualdad han llevado directamente a tratar, en el capítulo 3, la cuestión de cómo reducirlas. Al plantear la cuestión de los remedios inmediatamente después de la descripción de los males he querido subrayar que, en esta, como en muchas otras cuestiones, puede no ser preciso conocer las causas para neutralizar los efectos. Suelen oponerse dos tipos de políticas; de un lado, la redistribución, aumentando los impuestos en un primer paso y transfiriendo luego a los pobres la renta así obtenida; de otro lado, el crecimiento de empleo y la mejora del "capital humano" de los pobres. La oposición suele resumirse en la parábola de la caña y el pez: ¿Es mejor dar a los pobres parte de nuestros peces o enseñarles a manejar la caña? Hemos simulado los efectos de los dos tipos de políticas, distinguiendo los dos pasos de las políticas de redistribución, la imposición y la transferencia, con resultados como estos:

1. El crecimiento económico suele reducir la pobreza, pero no suele reducir la desigualdad, pues, como se ha visto en los capítulos anteriores, suelen aumentar en la misma proporción las rentas de todas las clases. Para reducir la desigualdad haría falta un crecimiento asimétrico, sesgado en favor de los pobres.
2. Sin transferencias, las políticas fiscales progresivas reducen directamente la desigualdad; pero solo reducen la pobreza indirectamente y con ciertas condiciones, como que disminuyan los impuestos pagados por los pobres o que el uso de los servicios públicos sea más igual que los impuestos.
3. Las transferencias disminuyen tanto la pobreza como la desigualdad. La progresividad de la recaudación, es decir, a qué clases se quita lo que se

transfiere a los pobres, influye en la desigualdad, pero no en la pobreza.

4. Para reducir la pobreza y la desigualdad a los niveles mínimos de nuestra historia —que para la desigualdad son también los niveles medios de la UE-15—, bastaría con aumentar los impuestos en dos puntos de la renta total, algo que se ha hecho sin muchas dificultades en los últimos seis años, y redistribuir el producto entre los pobres, algo que no se ha hecho.

Tratados los remedios de la desigualdad y la pobreza en el capítulo tercero, el cuarto analiza no exactamente sus causas, pero sí la medida en que contribuyen a ellas algunas categorías sociales, definidas en términos de su relación con la actividad, una vez separados los inmigrantes de los nativos. Se han estudiado propiamente dos grandes cuestiones. Una, en cuánto contribuyen a la desigualdad y a la pobreza total los inmigrantes, los retirados, los inactivos, los parados, los empleados por cuenta propia o los asalariados. Dos, qué probabilidades tienen de ser pobres o ricos las personas en estas categorías y cuántas de cada una hay entre los muy pobres y los muy ricos. Los resultados más destacables podrían resumirse así:

1. Los inmigrantes incrementan levemente la pobreza severa y la desigualdad, en proporción a su número hasta 2010 y más intensamente después.
2. La desigualdad y la pobreza severa de los nativos ocupados por cuenta ajena disminuyeron hasta principios de siglo y no han aumentado después.
3. Los nativos empleados por cuenta propia incrementan la desigualdad y la pobreza severa en medida comparable a la de los parados, en proporción aproximada a sus rentas. Los empleados por cuenta propia producen la mitad del aumento de la desigualdad y la

- pobreza entre los años 2007 y 2009, volviendo negativas, además, las rentas de los muy pobres.
4. Los nativos parados aumentan la desigualdad y la pobreza severa en proporción aproximada a su número. Los parados producen la mayor parte de la desigualdad y la pobreza severa a partir de 2009.
 5. La desigualdad y la pobreza severa del conjunto de los nativos es aproximadamente la misma que la de los activos. Los inactivos tienden a aumentarlas y los retirados a disminuirlas, pero influyen poco en los cambios.
 6. No se puede identificar a los muy pobres con ninguna categoría social; apenas un 10% son ocupados por cuenta ajena y retirados; porcentajes mayores pertenecen a las otras categorías. En la crisis reciente, ha aumentado entre los muy pobres el porcentaje de empleados por cuenta ajena, parados e inmigrantes.
 7. Se puede, en cambio, pensar en los muy ricos como trabajadores por cuenta ajena, pues constituyen la mayoría de ellos, más del 60% en los años de la burbuja y cerca de la mitad en los de crisis. Las categorías que siguen en importancia a estos son los empresarios y los retirados, con porcentajes en torno al 10%.

Los psicólogos conductistas definen el aprendizaje como cambio de comportamiento; una definición menos ambiciosa lo considera simplemente como cambio de ideas o representaciones; solo cada uno puede juzgar hasta qué punto estos resultados se corresponden con sus ideas anteriores; es decir, hasta qué punto ha aprendido algo. Como autor de un libro que solo pretende exponer la información recogida y elaborada para contestar ciertas preguntas, no sé si debo infligir a nadie el relato de mi experiencia de aprendizaje. Pero tampoco creo que pueda

hacer mucho mal contando brevemente las cosas que me han resultado más interesantes.

Una de ellas ha sido la dificultad de describir con cierta precisión relaciones sociales tan generales como la desigualdad. Incluso tras veinte años de masivas encuestas anuales expresamente diseñadas al efecto, las estimaciones pueden estar afectadas por grandes márgenes de error.

Otra ha sido la constante impresión del abrumador dominio de, por así decirlo, la distribución de información sobre su producción. Datos cuidadosamente generados se interpretan desde ideas preconcebidas en "cascadas informativas" que los arrastran, de los informes a la prensa y de ahí a la arena política, mientras el pobre investigador mira impotente y decide en su desesperación escribir un libro como este.

He constatado una vez más lo peligroso de tratar del mismo modo propiedades como la pobreza y relaciones como la desigualdad. Por ejemplo, hay poco peligro en dar por supuesto que la pobreza es mala, pero se corren graves riesgos cuando se hace lo mismo con la desigualdad. La conclusión principal del capítulo segundo es que la desigualdad aumentó durante la crisis al combinarse un aumento de dos puntos porcentuales en la clase de los muy pobres con una disminución igual de las clases medias. ¿Habría sido preferible que disminuyeran también los muy ricos y que así la desigualdad no aumentara? Eso fue lo que ocurrió en Islandia. Por un lado, parece más justo si se ve como un reparto de "los costes de la crisis", que se dan como fijos. Ahora bien, ¿qué pasa si esos costes fueran adicionales? ¿Quién nos dice que si pierden más los ricos pierden menos los pobres? Es un problema sobre el que me ha quedado mucho por pensar.

Los hallazgos que menos me esperaba han sido, sin duda, los relacionados con los empleados por cuenta propia.

Al descenso de sus ganancias y, en particular, al aumento de sus pérdidas se debe la mitad del aumento de la desigualdad, más de la mitad del aumento de los muy pobres y la mayor parte del descenso de las rentas de los muy pobres en los dos o tres primeros años de la crisis. Este papel de los empleados por cuenta propia es todavía más notable si consideramos que buena parte de este efecto era debido a errores en sus respuestas a las entrevistas; una vez corregidos estos errores por el INE, resulta que los activos muy pobres son más bien el 3% que el 5%. Sin los datos, nunca habría llegado a pensar que los pobres que aumentaban y se hacían cada vez más pobres no eran solo asalariados, sino también empresarios.

Con esto creo que debo llegar a la última palabra, quiero decir, terminar el libro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, Julio (2000): "La renta nacional de España y su distribución. Series 1898-1998", en Juan Velarde Fuertes (ed.), *1900-2000: historia de un esfuerzo colectivo: cómo España superó el pesimismo y la pobreza*, vol. 2, Barcelona, FSCH-Planeta, pp. 375-450.
- (2004): "La evolución de la renta (1993-2003)", en F. Becker (coord.), *El modelo económico español 1993-2003. Claves de un éxito*, Madrid, FAES, pp. 227-255.
- (2007): "Distribución de la renta española en el periodo 2000-2006", *Papeles de Economía Española*, 113, pp. 61-76.
- ARANDA AZNAR, José (1992): "Nueva encuesta de presupuestos familiares", *Igualdad. Boletín informativo del programa de estudios sobre desigualdad y distribución de la renta y la riqueza*, 1, pp. 1-6.
- ARANGO, Joaquín (2011): "Exceptional in Europe? Spain's Experience with Immigration and Integration", Working Paper, MPI, Berlín.
- ARANGO, Joaquín, MOYA MALAPERA, David y OLIVER ALONSO, Josep (2014): *Inmigración y Emigración: mitos y realidades. Anuario de la Inmigración en España 2013 (edición 2014)*, Barcelona, CIDOB.
- ATKINSON, Anthony (2014): *Inequality: What Can Be Done?*, Boston (Mass), Harvard University Press.
- ATKINSON, Anthony; MARLIER, Eric; MONTAIGNE, Fabienne y REINSTADLER, Anne (2010): "Income poverty and income inequality", en A. Atkinson y E. Marlier (eds.), *Income and living conditions in Europe*, Luxembourg, Publications Office of the European Union, pp. 101-133.
- AYALA, Luis (2014a): "Pobreza y desigualdad en España en el largo plazo. La continuidad de un modelo", en Fundación FOESSA, *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, 2014, Madrid, FOESSA.
- (2014b): "Distribución de la renta, condiciones de vida y políticas redistributivas", en Fundación FOESSA, *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*, 2014, Madrid, FOESSA.
- (2016): "La desigualdad en España: fuentes, tendencias y comparaciones internacionales", FEDEA, Estudios sobre Economía Española, 2016-24/ *Revista de Libros*, agosto.
- AYALA, Luis, MARTÍNEZ, Rosa y RUIZ-HUERTA, Jesús (1993): "La distribución de la renta en España en los años ochenta: una perspectiva comparada", en VV AA, *La distribución de la renta. I Simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza*, vol. II, Madrid, Fundación Argentaria.
- (2013): "Desigualdad y redistribución en los países de la OECD", en L. Ayala y J. Ruiz-Huerta (eds.), *Primer Informe sobre la desigualdad en España*, 2013, Madrid, Fundación Alternativas, pp. 25-79.
- AYALA, Luis y SASTRE, Mercedes (2007): "Políticas redistributivas y desigualdad", *Información Comercial Española*, 837, pp. 117-138.
- BANDRÉS, Eduardo (2016): "Gasto social, redistribución y desigualdad", *Papeles de Economía Española*, 147, pp. 128-144.
- BLANK, Rebecca M. y BLINDER, Alan S. (1986): "Macroeconomics, Income Distribution, and Poverty", en S.

- Danziger (ed.), *Fighting Poverty: What Works and What Does Not*, Cambridge, Harvard University Press.
- BONESMO FREDRIKSEN, Kaja (2012): "Income Inequality in the European Union", *OECD Economics Department Working Papers*, 952, OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/5k9bdt47q5zt-en>
- BÖNKE, Timm y SCHRÖDER, Carstern (2015): 'European-wide Inequality in Times of the Financial Crisis', *Discussion Paper School of Business & Economics*, 14.
- BOSCH, Antoni; ESCRIBANO, Carlos y SÁNCHEZ, Isabel (1988): "La desigualdad y la pobreza en España 1973-1981", Madrid, Papeles de Trabajo, Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- (1989): *Evolución de la desigualdad y la pobreza en España*, Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- BRANDOLINI, Andrea (2007): "Measurement of Income Distribution in Supranational Entities: The Case of the European Union", *Banca d'Italia Working Paper*, 623.
- CANTÓ SANCHEZ, Olga (2014): "La contri-bución de las prestaciones sociales a la redistribución", en Fundación FOESSA, *VII Informe FOESSA*, Madrid, FOESSA. Disponible en: www.foessa.es/informe
- CANTÓ, Olga; DEL RÍO, Coral y GRADÍN, Carlos (2000): "La situación de los estudios de desigualdad y pobreza en España", *Cuadernos de Gobierno y Administración*, 2, pp. 25-94.
- CARABAÑA, Julio (1995): "¿Quién habita las decilas?", *Igualdad. Boletín informativo del programa de estudios sobre desigualdad y distribución de la renta y la riqueza*, 15, pp. 10-12.
- (en prensa): "¿Más desiguales? Cam-bio dudoso, conflictos vagos, identi-dades difusas", en Benjamín Tejerina (ed.), *Homenaje a Alfonso Pérez-Agote*, Madrid, CIS.
- CARABAÑA, Julio y SALIDO, Olga (2002): "Fuentes de renta, desigualdad y pobreza de individuos y hogares (España, 1993)", en Luis Moreno (ed.), *Pobreza y exclusión: La "malla de seguridad" en España*, Madrid, CSIC, Colección Politeia.
- (2007): "Paro, pobreza, familia y Esta-do en España, 1993", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 25(1): pp. 161-194. ISSN: 1131-8635.
- (2010): "Sobre la difusa relación entre empleo y pobreza: España en el cam-bio de siglo", *Panorama Social*, 12, pp. 15-28.
- (2014): "Ciclo económico y pobreza infantil: la perspectiva de la pobreza anclada", *Panorama Social*, 20, pp. 37-51.
- CORTÉS, Fernando y RUVALCAVA, Rosa M. (1982): *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*, Méxi-co D. F., El Colegio de México.
- COSTAS COMESAÑA, Antón (2015): "Bajar los impuestos o reducir la pobreza", *El País*, 24-5-2015.
- DANZINGER, Sheldom y GOTTSHALK, Peter (eds.) (1993): *Uneven Tides: Raising Inequality in America*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- DE LA FUENTE, Ángel y ONRUBIA, Jorge (2016): "La desigualdad en España: fuentes, tendencias y comparaciones internacionales. Comentario al tra-bajo de Luis Ayala", *FEDEA, Estudios sobre la Economía Española*, 25.
- DE NAVAS-WALT, Carmen y PROCTOR, Berna-dette D. (2015): "Income and Poverty in the United States: 2014", en *U.S. Census Bureau, Current Population Reports*, P60-252, Washington DC, U.S. Government Printing Office, pp. 60-252.
- DÍEZ NICOLÁS, Juan (2015): "El cambio social en España. 1995-2015", en C. Torres (ed.), *España 2015. Situación social*, Madrid, CIS.
- DUCLOS, Jean-Yves y TAPTUÉ, André-Marie (2015): "Polarization", en A. Atkinson y F. Bourguignon, *Handbook of Income Distribution*, vol. 2A, Amster-dam, North Holland, pp. 351-358.
- ESTEBAN, Joan M. y Ray, Debraj (1996): "Polarización y conflicto", en J. M^a. Maravall (ed.), *Perspectivas teóricas y comparadas de la igualdad (II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, Madrid, Visor-Argentina, pp. 29-50.
- ESTEFANÍA, Joaquín (2015): "Recordad a María Antonieta", *El País*, 2-12-2015.
- EUROFOUND (2015): *Recent developments in the distribution of wages in Europe*,

- Publications Office of the European Union, Luxembourg.
- FERNÁNDEZ-ALBERTOS, José (2011): "The Making of Egalitarian Spain: Growth, Demographics, Politics and the Income Distribution, 1960-1990", *Revista Española de Sociología*, 16, pp. 47-72.
- (2013): "Los determinantes del aumento de la desigualdad: una visión desde la ciencia política", *Revista Española de Sociología*, 20, pp. 163-168.
- FERREIRA, Francisco H. G.; MESSINA, Julian; RIGOLINI, Jamele; LÓPEZ-CALVA, Luis-Felipe; LUGO, María Ana y VAKIS, Renos (2013): *Panorámica general: La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*, Washington DC, Banco Mundial.
- FERRER I CARBONELL, Ada; RAMOS, Xavier e IZQUIERDO, Mónica (2013): *Growing Inequalities and its Impact in Spain*, GINI Country Report for Spain. Disponible en: <http://www.gini-research.org/system/uploads/612/original/CR-Spain-v2.pdf?1400771292>
- FUNDACIÓN CAIXA GALICIA e IVIE (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas) (2013): *Consumo de los hogares y distribución de la renta en España (1973-2005): Una perspectiva regional*. 2009. Base de datos disponible en: <http://www.ivie.es/>
- GARCÍA, Gustavo A.; RAYMOND, Josep Lluís y ROIG, Jose Luis (2014): "Distribución de la renta y ciclo económico: España 2003-2011", *Investigaciones Regionales*, 30, pp. 53-77.
- GARDE ROCA, Juan Antonio; MARTÍNEZ LÓPEZ, Rosa y RUIZ-HUERTA, Jesús (1996): "Los estudios sobre distribución de la renta en España: fuentes, resultados, perspectivas de futuro", en VV AA, *La desigualdad de recursos (II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza)*, Madrid, Visor-Argentaria, pp. 257-314.
- GIMENO, Juan Antonio (2015): "Aproximación a una renta básica sostenible", en Fundación Alternativas, 2º *Informe sobre la desigualdad en España*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- GOERLICH, Francisco José (2016): *Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas*, Bilbao, Fundación BBVA.
- GOERLICH, Francisco José y MAS, Matilde (2004): "Distribución personal de la renta en España. 1973-2001", *Papeles de Economía Española*, 100, pp. 50-58.
- GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ, Carmen (2009): "Spain, the Cheap Model. Irregularity and Regularisation as Immigration Management Policies". *European Journal of Migration and Law*, 11, pp. 139-157.
- GRADÍN, Carlos (2000): "Polarization and Inequality in Spain: 1973-1991", *Review of Income and Wealth*, 46 (4), pp. 457-474.
- LÓPEZ-MEDEL, Jesús (2016): "La desigualdad, olvidada". Disponible en eldiario.es [consultado el 22-3-2016].
- MARÍN, Miguel (ed.) (2015): *Desigualdad, oportunidades y sociedad de bienestar en España*, Madrid, FAES.
- MARTÍNEZ GARCÍA, José S. (2013): "'Divided We Stand': La desigualdad según la OCDE", *Revista Española de Sociología*, 20, pp. 141-150.
- MILANOVIC, Branko (2010): *The Haves and the Have-Nots: A Brief and Idiosyncratic History of Global Inequality*, Nueva York, Basic Books.
- MONCADA, Ignacio y RALLO, Juan Ramón (2016): *Mitos y realidades. La desigualdad en España. ¿Realmente es España uno de los países más desiguales de Europa?*, Madrid, Instituto Juan de Mariana.
- MORELLI, Salvatore; THOMPSON, Jeffrey y SMEEDING, Timothy (2015): "Post-1970 Trends in Within-country Inequality and Poverty: Rich and Middle Income Countries", en A. Atkinson y F. Bourguignon (eds.), *Handbook of Income Distribution*, vol. 2A, Amsterdam, Elsevier, pp. 593-696.
- MUÑOZ DE BUSTILLO, Rafael y ANTÓN PÉREZ, José-Ignacio (2011): "From rags to riches? Immigration and poverty in Spain", *Population Research and Policy Review*, vol. 30 (5), pp. 661-676.
- (2012): "From the highest employment growth to the deepest fall: Economic crisis and labour inequalities in Spain", en D. Vaughan-Whitehead (ed.), *Work inequalities in the crisis. Evidence from Europe*, Cheltenham, Edward Elgar, pp. 393-444.

- OCHANDO CLARAMUNT, Carlos (2010): "La distribución de la renta en España en el período de crecimiento económico: 1998-2005", *Estudios de Economía Aplicada*, 28 (3), pp. 1-22.
- OECD (2008): *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD countries*, París, OECD.
- (2011a): *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*. Disponible en: http://www.oecd.org/social/soc/dividedwestandwhy_inequalitykeepsrising.htm
 - (2011b): *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*. Nota país. España. Disponible en: <http://www.oecd.org/social/soc/dividedwestandwhyinequalitykeepsrising.htm>
 - (2013): *Crisis squeezes income and puts pressure on inequality and poverty*. Disponible en: <http://www.oecd.org/els/soc/OECD2013-Inequality-and-Poverty-8p.pdf>
 - (2014a): *Panorama de la sociedad (Society at a Glance)*, París, OECD Publishing. Disponible en: <http://www.oecd.org/social/societataglance.htm>
 - (2014b): *Panorama de la sociedad 2014. Resultados Clave: ESPAÑA. La crisis y sus consecuencias*, París, OECD Publishing. Disponible en: <http://www.oecd.org/social/societataglance.htm>
 - (2015): *In it Together: Why Less Inequality Benefits All*, París, OECD Publishing.
 - (2015b): "Metadata on Income distribution Data Base (IDD)". Disponible en: <http://www.oecd.org/social/income-distribution-database.htm>
 - (2016): OECD Income Distribution Database. Disponible en: www.oecd.org/social/income-distribution-database.htm
- PASCUAL, Marta y SARABIA, José María (2006): "La distribución personal de la renta en España: un estudio de las principales fuentes estadísticas", *Estadística Española*, 48 (163), pp. 401-431.
- PIJOAN-MAS, Joan y SÁNCHEZ-MARCOS, Virginia (2010): "Spain is different: falling trends in inequality", *Review of Economic Dynamics*, 1 (1), pp. 154-178.
- PIKETTY, Thomas (2013): *Le capital au XXI^e siècle*, París, Seuil.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (2008): "Inequality, poverty and the Kuznets curve in Spain, 1850-2000", *European Review of Economic History*, 12, pp. 287-324.
- RINKEN, Sebastian (2013): "El día después: la sociología de las migraciones en tiempos de crisis", *RES*, 19, pp. 171-186.
- RODRÍGUEZ GUERRA, Jorge (2013): "'Divided We Stand' o la elusión de las causas profundas (y de las conclusiones pertinentes) del intenso crecimiento de la desigualdad", *Revista Española de Sociología*, 20, pp. 151-162.
- RODRÍGUEZ MORA, José V. (2013): "Una mirada desapasionada a la desigualdad (I). Observando los hechos", *Revista de Libros*, 187.
- RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2015): "Pobreza, desigualdad y movilidad en España: una perspectiva diacrónica y comparada", en M. Marín (ed.), *Desigualdad, oportunidades y sociedad de bienestar en España*, Madrid, FAES, pp. 41-72.
- ROINE, Jesper y WALDENSTRÖM, Daniel (2015): "Long-Run Trends in the Distribution of Income and Wealth", en A. Atkinson y F. Bourguignon (eds.), *Handbook of Income Distribution*, vol. 2A, Elsevier, pp. 469-592.
- RUÍZ-CASTILLO, Javier (1987): *La medición de la pobreza y la desigualdad en España, 1980-81*, Madrid, Servicios de Estudios del Banco de España, Estudios Económicos nº 42. Banco de España.
- RUÍZ HUERTA, Jesús (2014): "¿Afectan los impuestos a la distribución de la renta?", en Fundación FOESSA, *VII Informe FOESSA*. Disponible en: www.foessa.es/informe
- STIGLITZ, Joseph (2016): *The Great Divide*, Londres, Penguin.
- TEZANOS, José Félix (2015): "La dinámica de las desigualdades y de la estratificación social", en C. Torres (ed.), *España 2015. Situación social*, Madrid, CIS.
- THEWISSEN, Stefan; KENWORTHY, Lane; NOLAN, Brian; ROSER, Max y SMEEDING, Tim (2015): *Rising Income Inequality and Living Standards in OECD Countries: How Does the Middle Fare?*, LIS Working Paper Series, 656.

- TORRE FERNÁNDEZ, Marga (2013): "La brecha entre ricos y pobres: una reflexión sobre el incremento de la desigualdad en los países de la OCDE", *Revista Española de Sociología*, 20, pp. 169-180.
- VALLÉS, Josep María (2015): "¿Una doble crisis? El sistema político español en la UE", en C. Torres (ed.), *España 2015. Situación social*, Madrid, CIS.
- WANG, Jinxian; CAMINADA, Koen; GOUD-SWAARD, Kees y WANG, Chen (2015): "Decomposing income polarization and tax-benefit changes across 31 European countries and Europe wide, 2004-2012", Department of Economics Research Memorandum 2015.03, 66155, Leiden University. Disponible en: <https://mpira.ub.uni-muenchen.de/66155/MPRA>.